

36

agosto 1997



estudios
migratorios
latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Director General: LUIS VALENTIN FAVERO

Director Asociado: FERNANDO DEVOTO

Comité de Redacción: ALICIA BERNASCONI, JORGE BESTENE, MARIA BJERG, ROBERTO BENENCIA, FERNANDO DEVOTO, LUIGI FAVERO, ALEJANDRO FERNANDEZ, HERNAN OTERO, MARIO SANTILLO (*editor responsable*), CARINA SILBERSTEIN, BALDOMERO ESTRADA (*Chile*), ADELA PELLEGRINO (*Uruguay*).

Comité Científico: SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), JORGE BALAN (*Centro de Estudios del Estado y la Sociedad, Buenos Aires*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), HEBE CLEMENTI (*Fundación Otra Historia, Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), LUIGI DE ROSA (*Universidad de Nápoles*), IRA A. GLAZIER (*Temple University - Balch Institute*), LELIO MARMORA (*OIM, Buenos Aires*), GABRIEL MURILLO (*Universidad de los Andes, Bogotá*), EDITH A. PANTELIDES (*Centro de Estudios de Población, Buenos Aires*), JUAN ODDONE (*Universidad de la República, Montevideo*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), GIANFAUSTO ROSOLI (*Centro Studi Emigrazione, Roma*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

CEMLA: Director: MARIO SANTILLO

Independencia 20- 1099 - Buenos Aires, Argentina

Tel.: (0054 1) 342 - 6749 / 334-7717 -

e-mail: cemla@ciudad.com.ar Telefax (0054 1) 331 - 0832

Internet: <http://www.scalabrini.org/~cemla>

Suscripción anual: (3 números), en la Argentina, \$ 33; Resto de América, U\$S 33; Europa, Asia, África y Oceanía, U\$S 36. Recargo vía aérea, U\$S 16. Número suelto: \$ 12; Números atrasados: \$ 15. Los cheques en U\$S deben ser girados sobre Nueva York.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altrelitalie*, *IOM Latin American Migration Journal* y en *IBZ (International Bibliography of Periodical Literature)*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

estudios migratorios latinoamericanos

AÑO 12

AGOSTO 1997

NUMERO 36

Indice

ARTICULOS

- 251 Educación y etnicidad en una perspectiva comparada. Los inmigrantes daneses en la pradera y en la pampa, 1860 - 1930.
MARIA BJERG
- 281 Dos imágenes del inmigrante árabe: Juan A. Alsina y Santiago M. Peralta.
JORGE OMAR BESTENE
- 305 El aristócrata y la inmigración. La inmigración italiana a la Argentina según el *Diario de Viaje a Europa* de Estanislao Zeballos (1903-1904).
ROGELIO C. PAREDES
- 325 El baile de la Quebradita. La conformación de comunidades imaginadas entre los mexicanos en Los Angeles, California.
MARIANGELA RODRIGUEZ
- 341 REVISTA DE REVISTAS



CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

- 345 Ignacio Klich y Mario Rapoport, *Discriminación y racismo en América Latina*.
ROBERTO S. ARUJ
- 350 Alfonso Pérez-Agote, Jesús Azcona y Ander Gurrutxaga, *Mantener la identidad. Los vascos del Rfo Carabelas*.
OSCAR ALVAREZ GILA
- 353 R. Villares y M. Fernández, *Historia da Emigración Galega a América, Xunta de Galicia*.
PILAR CAGIAO VILA
- 358 Gianfausto Rosoli, *Insieme oltre le frontiere. Momenti e figure dell'azione della Chiesa tra gli emigrati italiani nei secoli XIX e XX*.
MARTIN OMAR CASTRO

EDUCACION Y ETNICIDAD EN UNA PERSPECTIVA COMPARADA. LOS INMIGRANTES DANESES EN LA PRADERA Y EN LA PAMPA, 1860-1930 *

María BJERG **

Introducción

A fines del verano de 1997 la congregación luterana danesa de Tandil me invitó a una cena donde homenajeaban al bisnieto de Hans Fugl, quien acababa de llegar de Dinamarca para conocer el pueblo donde su bisabuelo —el primer inmigrante danés de la zona— había vivido entre 1849 y 1875, cuando Tandil todavía era un fuerte en la frontera con el mundo indígena. Aquella noche el bisnieto del pionero no podía ocultar su asombro por los agasajos de los que era objeto y por haberse encontrado en este remoto rincón del mundo con una comunidad de dano-argentinos de cuarta y quinta generación que mantenían un estrecho vínculo con Dinamarca y hablaban fluidamente un danés en el que aún podía advertirse el viejo acento de Mön, la isla desde donde Hans Fugl había partido casi un siglo y medio atrás.

Mientras me deleitaba con el tradicional *röd gröd med flöde* y observaba cómo estos “daneses de Tandil” acompañados de su pastora —una danesa de Copenhague que se comunicaba con sus feligreses casi exclusivamente en danés— le mostraban con orgullo a su huésped la iglesia que sus ancestros

(*) Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el *Social Science History Association Annual Meeting*, Washington D. C., Octubre 16-19 de 1997.

(**) IEHS (Instituto de Estudios Históricos Sociales) - Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires/CONICET, Tandil (Buenos Aires), Argentina.

habían construido a mediados del siglo XIX, acudieron a mi memoria las imágenes de otra reunión. En setiembre de 1995 un grupo de dano-americanos de Cedar Falls, en Iowa, me invitó a una fiesta en el club Cedar Valley Dane. La reunión estaba plagada de signos de etnicidad: la remera del presidente del club con la inscripción "*Det er et yndigt land*" (el primer verso del himno nacional danés), las mesas decoradas con los colores de la bandera danesa, la comida que las mujeres de la comisión habían preparado siguiendo cuidadosamente las recetas de sus abuelas. Pero en medio de semejante despliegue étnico, todo el mundo hablaba en inglés, pues prácticamente ninguno de los concurrentes conocía el idioma de sus antepasados. A diferencia de la comunidad danesa de Tandil, que se ha mantenido activa por más de un siglo, el Cedar Valley Dane Club fue organizado en los años 1980. El principal cometido de la asociación —que nuclea a dano-americanos de tercera y cuarta generación— es el de juntar fondos para ayudar a mantener el museo de la inmigración danesa de Elk-Horn, una ciudad ubicada en el límite de los estados de Iowa y Nebraska en la zona donde a fines del siglo pasado se hallaba la mayor concentración de población danesa de los Estados Unidos.

Este trabajo surge de la comparación de dos experiencias de investigación con inmigrantes daneses en el mundo rural de la provincia de Buenos Aires y del estado de Iowa en los Estados Unidos. Cuando en 1995 llegué a Iowa llevaba conmigo todo el bagaje de una tradición de investigación basada en el llamado método de *community-studies*, del que me había servido ampliamente cuando estudié a los daneses de la Argentina. Con la historia de las comunidades danesas de la pampa en mi haber, ni bien puse un pie en Iowa salí a la búsqueda de un enclave danés con altos niveles de preservación cultural, con iglesias y pastores daneses, con hijos y nietos de inmigrantes que aún hablasen el idioma de sus antepasados. Pronto la distancia entre mis prejuicios y la realidad se volvió abismal. Lejos de lo que esperaba, me encontré con dano-americanos incapaces de mantener una conversación en danés, con iglesias luteranas que no pertenecían a un grupo étnico en particular y cuyos pastores eran norteamericanos que oficiaban sus misas en inglés, con los miembros del Cedar Valley Dane Club arreglando los últimos detalles de su participación en un desfile étnico por Main Street, y con el museo danés de Elk-Horn atestiguando en sus muestras de la vida cotidiana de los pioneros la conexión de Iowa con un pasado danés.

Sin embargo, cuando comencé a indagar en las fuentes históricas de fines del siglo de XIX y principios del XX pronto emergieron de la pradera americana una multiplicidad de "pequeñas Dinamarcas". En el pasado, los asentamientos rurales de inmigrantes daneses diseminados por el campo del sudoeste de Iowa se parecían en muchos aspectos a los asentamientos daneses de la pampa argentina. La iglesia era el centro de la vida religiosa, social y cultural de unos agricultores que vivían en enclaves étnicos, que hablaban en danés, que enviaban a sus hijos a la escuela bíblica y que los domingos asistían a la misa oficiada por pastores que se habían ordenado en Dinamarca.

¿Cuándo y por qué razón se dejó de usar el danés en los asentamientos de Iowa? El abandono del idioma, ¿implicó una pérdida de la conciencia étnica de grupo, o simplemente se trató de una resignificación de su repertorio cultural? ¿En qué momento y bajo qué circunstancias las congregaciones renunciaron a su pertenencia étnica para pasar a ser simples iglesias americanas de denominación luterana?

Hasta cierto punto podría sostenerse que tanto la recepción del bisnieto de Fugl en la congregación de Tandil como el museo de Elk-Horn, la fiesta en el club Cedar Valley Dane, o la réplica de la sirenita de Copenhague que para mi sorpresa encontré en la ciudad de Kimballton, al sur de Iowa, son modernas proyecciones del modo en que los dano-argentinos y los dano-americanos perciben su pasado danés. Empero, para comprender las diferentes trayectorias de estos grupos es necesario un análisis histórico de la forma en que los inmigrantes daneses se adaptaron a las sociedades argentina y norteamericana. Para explorar la transformación, reproducción y continuidad de la cultura danesa (o de "las culturas danesas") en los mundos rurales de Iowa y Buenos Aires enfocaré una dimensión particular de las complejas relaciones establecidas por estos inmigrantes dentro y fuera de su comunidad: el papel de las prácticas institucionales en la definición y demarcación de límites étnicos y en la articulación de formas divergentes de adaptación a la Argentina y a los Estados Unidos. El análisis de esas prácticas se centra tanto en las instituciones de la comunidad como en las de la sociedad receptora, y presta especial atención, por una parte, a la educación ofrecida por las escuelas organizadas por la iglesia luterana danesa, y por otra, al papel de la escuela pública —que entraba en competencia con las anteriores— en la vida de las comunidades de inmigrantes daneses asentados en la Argentina y los Estados Unidos.

Enclaves étnicos y estancias cosmopolitas

Los daneses comenzaron a llegar a Fredsville (un asentamiento rural que ellos mismos fundaron y cuyo nombre en danés significa "villa de la paz"), en el condado de Grundy, y a Elk-Horn y Kimballton, en los condados de Shelby y Audubon, respectivamente, a lo largo de la década de 1860. Por su parte, la zona del condado de Emmet, donde en 1887 se creaban las divisiones administrativas de *Denmark township*¹ y del pueblo de Ringsted, comenzaron a poblarse de agricultores daneses recién a finales de los años

¹ Un *township* es una división administrativa de los condados similar a los ejidos en los partidos de la provincia de Buenos Aires.

1870. Mientras que en Fredslev y Elk-Horn la mayoría de los inmigrantes eran originarios de Slesvig, en el sur de la península de Jutlandia, a Ringsted, Denmark y Kimballton llegaron daneses que habían salido de los alrededores del Limfjord en el norte de Dinamarca. Estos asentamientos —que concentraban el grueso de la población danesa de Iowa— también incluían a inmigrantes que habían llegado en las décadas de 1850 y 1860 —que eran originarios de las islas danesas del sur—, que se habían establecido inicialmente en Illinois y Wisconsin y luego, en las décadas de 1880 y 1890, se habían movido más hacia el oeste atraídos por las promesas de prosperidad de las praderas de Iowa².

En el verano de 1860, el primer contingente de inmigrantes daneses llegó a Tandil desde la isla de Møn en el sur de Dinamarca. Hasta finales de la década de 1880, Tandil fue el único asentamiento danés de la provincia de Buenos Aires. Tras la "campana al desierto", los daneses comenzaron una marcha lenta pero sostenida hacia Tres Arroyos y Necochea, la zona que más tarde sería el corazón triguero de la pampa húmeda. El poblamiento danés de estos partidos del sur bonaerense coincidió con el aumento de jutlandeses de los distritos de Aarhus y Randers en la corriente migratoria hacia la Argentina³.

El flujo de daneses hacia los Estados Unidos creció gradualmente entre 1880 y 1915 para comenzar a decrecer después de la Primera Guerra. En tanto que si bien los primeros daneses llegaron a la Argentina en los años 1860, más de la mitad de la inmigración desde Dinamarca se concentró en las décadas de 1910 y 1920⁴. Los años 1920 cambiarían el destino y las trayectorias étnicas de ambas comunidades. Mientras en Iowa esa década indicó un tiempo de decreciente inmigración danesa y de creciente movilidad hacia el mundo urbano, en la provincia de Buenos Aires nuevos arribos desde Dinamarca seguían nutriendo los asentamientos⁵ rurales donde estos inmigrantes, euforizados por el *boom* triguero, todavía avizoraban un próspero futuro

² THOMAS PETER CHRISTENSEN, *A History of the Danes in Iowa*, Solvang, California, 1952; JETTE MACKINSTOSH, *Danskere i Midvesten. Elk-Horn-Kimballton bosatelsen, 1870-1925*, Copenhagen, 1993.

³ MARIA BJERG, *Dinamarca bajo la Cruz del Sur. Los asentamientos daneses del la Argentina (1848-1930)*, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, 1994 (inédita).

⁴ Departamento General de Inmigración de la República Argentina, *Memorias Anuales 1881-1925*; I. FERENCZI y W. WILLCOX (eds), *International Migration*, Vol. II, Nueva York, (1931).

⁵ República Argentina, *Segundo y Tercer Censo Nacional de Población, 1895 y 1914*; 12th, 13th y 14th Federal Censuses of Population of the United States, 1900, 1910 y 1920; Consulado Danés de Buenos Aires, *Informe sobre Inmigración Danesa a la República Argentina (1924)*.

para su comunidad e invertían sus ganancias en la compra o el arriendo de tierras y creaban nuevas explotaciones agrícolas que aseguraban la permanencia de sus hijos en el campo.

A pesar de que en los años 1920 las comunidades danesas de Iowa y Buenos Aires tomaron caminos divergentes, su historia previa tiene mucho en común. Así, la primera institución que ambos grupos crearon fue la iglesia, que como una fuerza centrípeta impulsó el establecimiento de otras instituciones (las *kvinderforening* o sociedad de damas, el *forsamlingshus* o centro de reuniones, las escuelas bíblica y de verano, las asociaciones mutuales) por donde transcurría la vida social y cultural del grupo. Las similitudes también se advierten en los dominios de la vida privada y productiva. El cortejo y el matrimonio generalmente tenían lugar dentro de los estrechos límites de la comunidad étnica. A pesar de que los daneses de la Argentina mostraban una mayor inclinación que sus pares de Iowa a arreglar las bodas entre sí, ambos grupos mantuvieron altos niveles de endogamia —superiores al setenta por ciento— a lo largo del período 1890-1920⁶. Tanto en la pradera como en la pampa, estas familias endogámicas se asentaban en el campo —al menos hasta los años 1920— y se dedicaban al cultivo de la tierra. Pero mientras que los daneses de Iowa reproducían algunas de las tradiciones productivas de la vieja Dinamarca, como las granjas lecheras y las pequeñas explotaciones de cultivo intensivo donde la familia era la principal —o la única— fuente de trabajo⁷, sus pares de Tres Arroyos y Necochea mostraron una rápida adaptación a la "fiebre del trigo" cultivando grandes extensiones de tierra arrendada que en temporada de cosecha demandaban mucha más mano de obra que la que podía ofrecer una familia.

Si bien hasta la década de 1920 tanto los asentamientos daneses de Iowa como los de Buenos Aires eran comunidades con altas concentraciones de población rural, al observar la organización espacial de ambos grupos se advierten remarcables diferencias. Las cédulas censales y los mapas catastrales de Iowa revelan una concentración de población danesa que no encuentra paralelo alguno en la provincia de Buenos Aires⁸. En los alrededores

⁶ Registro Civil de Necochea y Tandil, Actas de Matrimonio, 1890-1920. Iowa State, Condados de Grundy y Emmet, Registros de Matrimonio, Vol. 8-9-10-12, Hyde Park Family History Center, Church of Jesus Christ of Latter Day Saints, Chicago.

⁷ Para un estudio más detallado de la prácticas agrícolas de los inmigrantes daneses ver: JETTE MACKINTOSH, "Ethnic Patterns in Danish Immigrant Agriculture: A Study of Audubon and Shelby Counties, Iowa", *Agricultural History*, vol. 64, N° 4, 1990, pp. 59-77.

⁸ El área alrededor de los pueblos de Elk-Hom y Kimballton en el sudoeste de Iowa constituía la mayor concentración de población danesa en los Estados Unidos. A principios de este siglo, por lo menos el 80 por ciento de la población de los *townships* de Clay y Sharon donde se ubicaban los pueblos arriba mencionados, era danesa y dano-americana. En 1910, el 80 por ciento la población del *township* de Denmark y del pueblo de Ringsted eran inmigrantes

de Fredsville, Elk-Horn, Kimballton y Ringsted prácticamente todos eran daneses o dano-americanos. En la década de 1910 en asentamientos como Denmark, en el condado de Emmet, un agricultor danés podía vender su producción de leche en la cooperativa Danish Creamery Company, comprar sus herramientas y repuestos en la ferretería y almacén general de Petersen, ayudar y recibir ayuda de sus vecinos daneses para reparar los graneros tras los devastadores efectos de los tornados o para levantar la cosecha de maíz, y sólo ocasionalmente establecer contacto con los alemanes, los irlandeses o los noruegos de la vecindad ⁹. Para un danés de Fredsville las escasas millas que lo separaban del oeste de Dike eran un abismo en términos étnicos, ya que el lugar era identificado como la parte del pueblo "donde casi todos son alemanes". Igualmente, para los agricultores daneses del *township* de Denmark, el vecino pueblo de Estherville era el pueblo de los noruegos. A fines del siglo pasado, encuentros ocasionales solían desatar disputas que, por ejemplo, llevaron a los comerciantes de Estherville a establecer días de la semana en los que sólo atendían a los clientes daneses y durante los que los noruegos tenían vedado el acceso a sus locales. Esta medida intentaba evitar que el encuentro de noruegos y daneses desatase furibundas discusiones que se remontaban a la lejana Escandinavia ¹⁰. Bien entrado el siglo XX, cuando para la segunda y tercera generación de dano-americanos de Denmark *township* fue imposible recrear las disputas que sus padres y abuelos tenían con los noruegos, para muchos habitantes de la zona sus vecinos de Estherville dejaron de tener un papel en sus vidas cotidianas. El mundo de Elin Koch, que en los años 1930 iba a la escuela rural de Denmark, se reducía a los daneses, los dano-americanos de su generación y los escasos alemanes que vivían en el pueblo de Ringsted. Cuando le pregunté por la sociabilidad de su familia con los noruegos de la zona me contestó que no estaba al tanto de lo que ocurría más allá de las fronteras de Denmark y que ni siquiera sabía que hubiese noruegos en las cercanías ¹¹. En la organización

daneses. En Fairfield en el condado de Grundy la concentración de daneses y dano-americanos creció desde 25 por ciento en 1900 a casi 60 por ciento en 1910. Por su parte, en la provincia de Buenos Aires las mayores concentraciones de daneses estaban en los ejidos de La Dulce y Lumb en el partido de Necochea y en los de Copetonas y Cascallares en el partido de Tres Arroyos. En los años 1920 alrededor del 45 por ciento de la población de Lumb y Copetonas era danesa, mientras que en La Dulce y Cascallares sólo 30 por ciento de la población eran daneses y dano-argentinos de segunda generación.

⁹ Mapas catastrales de Fairfield Township, The Anderson Publishing Co., Des Moines, Iowa, 1898 y 1911; Mapas catastrales de Denmark Township, 1889, The Iowa Publishing Co., Des Moines, Iowa, 1889; Boysen George, *Harvesting our Boysen Heritage. From Fjelstrup to Fredsville. A Family History*, Des Moines, Iowa, 1993; St. Ansgars Danish Lutheran Congregation, Ringsted 1899-1974. *A History of our Heritage*, Ringsted, Iowa, 1974.

¹⁰ Entrevista con M. Kuhlmann, Cedar Falls, Iowa, setiembre de 1995.

¹¹ Entrevista con Elin Koch, Cedar Falls, Iowa, abril y setiembre de 1995.

espacial de las comunidades inmigrantes de Iowa unas pocas millas hacían un abismo. Un paisaje étnico de abruptas separaciones, de fragmentos de etnicidad, de mundos que pocas veces se tocaban.

En las estancias de Tandil, Lumb, La Dulce o Tres Arroyos la distribución espacial del grupo tenía un diseño muy diferente. Aun cuando las chacras solían parecerse a una "pequeña Dinamarca", donde dueños, arrendatarios y peones hablaban en danés, las mujeres preparaban la comida siguiendo las tradiciones culinarias de la vieja patria y los niños recibían una educación danesa; más allá del alambrado, los vecinos eran españoles de León, vascos de Guipúzcoa, italianos de Basilicata, o argentinos que habían nacido en la zona o que habían migrado desde los partidos del norte de la provincia. En la mayor parte de los casos las grandes estancias pampeanas encerraban un mundo cosmopolita donde arrendatarios y trabajadores rurales daneses interactuaban con otros chacareros tanto europeos como nativos con quienes intercambiaban trabajos que cubrían un amplio espectro de necesidades. En los años 1920 Teodoro Frolund, un chacarero danés del ejido de La Dulce, arrendaba una chacra en Campo Deferrari, una estancia de 4.000 hectáreas donde vivían otras doce familias chacareras de las cuales cuatro eran de origen danés, en tanto que las restantes eran italianas, vascas, suizas, sirias, y argentinas ¹². Ricardo Laursen, un danés de Copenhague, German Woldfradt un argentino de Tres Arroyos, Valentín Haefeli y sus dos hermanos que habían llegado desde Suiza a fines de la década de 1880, y Luis Gogeoascoechea, un vasco de Vizcaya, eran los linderos de la chacra de Frolund. Estos cinco vecinos intercambiaban trabajo a lo largo del año, pero en particular durante la agitada temporada de la cosecha. Eran parte del mismo equipo de trilla, se prestaban sus herramientas, sus animales, cooperaban en el transporte del cereal a los silos de los acopiadores de La Dulce. En el invierno compartían la carneada de cerdos y en tiempos de alumbramientos, enfermedades y muertes estaban siempre prestos para socorrerse ¹³.

En el dominio productivo del mundo cosmopolita de las estancias pampeanas, los límites étnicos eran líneas difusas —casi inexistentes— a las que los chacareros daneses cruzaban con facilidad al compartir muchos aspectos de la vida cotidiana de sus vecinos no daneses. Al contrario, en el área de las relaciones sociales y religiosas los límites estaban claramente definidos. Independientemente de la intensidad de las relaciones económicas establecidas por los chacareros daneses y sus vecinos, los no daneses eran excluidos de las actividades culturales y sociales de la comunidad que indefectiblemente se desarrollaban en idioma danés. Por ejemplo, al finalizar cada

¹² Registro de Estancias y Chacras de nuestra Tierra, Partido de Necochea, Buenos Aires, Imprenta Kraft, 1929.

¹³ Entrevista con Ricardo Albeck, La Dulce, Partido of Necochea, Noviembre de 1988.

cosecha los agricultores daneses de La Dulce celebraban un Sommerfest en La Magnolia, la estancia de Peder Mikkelsen. A esta reunión, que convocaba a los daneses del ejido de La Dulce y de otros asentamientos de la comunidad en el partido de Necochea, les estaba vedada la participación a los vecinos de otras nacionalidades que durante todo el año y especialmente durante la mies habían compartido jornadas enteras con los chacareros daneses ¹⁴.

Parece paradójico que en un mundo cosmopolita, que generaba una interacción directa y sostenida de los inmigrantes daneses con sus vecinos de otros orígenes étnicos, la reproducción y continuidad cultural haya sido mucho más profunda y prolongada entre los daneses de la pampa que en los enclaves de Iowa, donde la comunidad tenía una vida más replegada sobre sí misma en un pequeño mundo dentro de muchos otros mundos similares en cuanto a su organización espacial pero diversos en cuanto a su contenido cultural. En esos fragmentos de etnicidad donde casi nadie veía más que a sus vecinos daneses y donde las fronteras de la comunidad parecían estar definidas por el alcance de las campanas de la iglesia que marcaban el tiempo de Dios, el ritmo de la vida y de la muerte, y la intensidad del control social, Harlan Boysen, el hijo de un agricultor danés de Fredsville, recordaba cómo a fines de los años 1920, cuando era un niño que ayudaba a su padre en las tareas de la chacra, cada vez que en medio de una jornada de trabajo en el campo se oían a lo lejos las campanas de la iglesia, él era el encargado de detenerse a contar cuántas veces las hacía sonar el pastor. Esto le indicaba los años vividos por el vecino que acababa de morir. Ayudado por las campanas y por los chimentos de Fredsville, que hacían correr información sobre los enfermos y la gravedad de su estado, Harlan pronto se figuraba quién podría ser el muerto y volvía a su tarea sabiendo que al día siguiente casi todo el pueblo se reuniría en el cementerio ¹⁵.

Entre los daneses de la provincia de Buenos Aires la iglesia era el eje en torno al cual giraba la vida de la comunidad desde un punto de vista simbólico. En la pampa las iglesias danesas no estaban en el centro geográfico de los asentamientos rurales como ocurría en Iowa, sino a muchos kilómetros, en pueblos como Tandil o Necochea. Los pastores recorrían largas distancias para llevar la palabra de Dios a las chacras de sus compatriotas, donde una vez por mes se celebraba una misa que congregaba a los daneses de la zona y donde además de (o quizá más que) reafirmarse la fe se recreaba el sentido de pertenencia étnica, definido no sólo por la fe luterana sino también por el uso del danés y por el encuentro con compatriotas que compartían códigos sociales y culturales comunes. El aislamiento geográfico y social no parecía tener demasiada influencia en la identificación étnica de este grupo

¹⁴ Entrevista con Edna Mikkelsen, La Dulce, Partido of Necochea, Abril de 1990.

¹⁵ Entrevista con Harlan Boysen, Cedar Falls, Iowa, setiembre de 1995.

de inmigrantes. Aquí se advierte quizá con mayor claridad que en los enclaves de Iowa que, como ha sugerido Frederik Barth, los factores críticos en el mantenimiento de la diferencia cultural deben buscarse más que en los límites geográficos entre grupos étnicos, en las fronteras sociales, culturales y religiosas que definían a la comunidad al ordenar sus relaciones externas e internas¹⁶. Estas relaciones se desarrollan en el plano del papel que el parentesco, las redes sociales, las diferencias sociales y las instituciones (en el sentido que Raymond Breton atribuye al concepto de *institutional completeness*¹⁷) tienen en la continuidad cultural. Dentro de las instituciones, el papel de la iglesia y de la escuela —tanto étnica como pública— contribuyen no sólo a comprender la forma en que las relaciones internas y externas de los daneses articularon sus fronteras simbólicas en la Argentina y los Estados Unidos generando formas diferentes de adaptación, sino también a explicar la aparente paradoja entre una distribución espacial como la de Iowa, donde en los enclaves étnicos podía esperarse un alto grado de continuidad cultural, y otra como la de la provincia de Buenos Aires, donde las condiciones parecían orientar a los daneses a licuar sus diferencias en el mapa cosmopolita de las estancias pampeanas.

¿Educando al ciudadano?, ¿Creando al americano?

A lo largo de las décadas de 1870 y 1880 las congregaciones danesas de Iowa promovieron la organización de escuelas parroquiales donde educar a los niños dano-americanos en el idioma, la historia y la doctrina religiosa de Dinamarca. Con una enseñanza bilingüe se pretendía que estas escuelas pudiesen asegurar la permanencia de la vida cultural y religiosa de los daneses a la vez que preparar a los niños para cumplir con los deberes de la ciudadanía americana.

Las congregaciones de Clinton, Kimballton y Elk-Horn orientaron sus esfuerzos en esta dirección mediante la creación de cuatro colegios que competían con las escuelas primarias públicas donde los niños no recibían instrucción religiosa. Se consideraba que las escuelas parroquiales prevenirían la "muerte de la vida religiosa y de la cultura danesa en América". Sin embargo, estas escuelas nunca florecieron ni llegaron a dar los resultados esperados por sus defensores, que generalmente se encontraban entre los pas-

¹⁶ FREDERIK BARTH (Ed.), *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Cultural Difference*, Oslo, 1969, pp. 9-20.

¹⁷ RAYMOND BRETON, "Institutional Completeness of Ethnic Communities and the Personal Relations of Immigrants", en *American Journal of Sociology*, Nº 70, 1964.

tores de la iglesia, quienes tenían serias reservas respecto a la calidad de la educación que se impartía en las escuelas públicas americanas y las acusaban de impías. M. C. Jensen, un ministro que estuvo a cargo de la iglesia de Elk-Horn entre 1888 y 1894, expresaba así sus dudas:

(...) en los distritos con poca población, la escuela pública americana es muy primitiva y no permite la instrucción en idioma danés. Cada escuela tiene un director que generalmente no cuenta con medios económicos suficientes para asegurar el funcionamiento de la escuela durante todo el año y las maestras están muy mal preparadas. Se trata de jóvenes que, prácticamente sin ninguna especialización más allá de la obtenida en la escuela primaria, han dado un simple examen que las habilita para enseñar (...) ¹⁸.

Desde el púlpito el pastor enfatizaba sus argumentos criticando la falta de mérito de los vecinos de las comunidades rurales que ocupaban los cargos del consejo escolar (*school board*) y a quienes se confiaba no sólo la administración de los fondos de la escuela sino también la contratación de las maestras. En la mayoría de los distritos rurales de Iowa estos cargos recaían sobre agricultores inmigrantes que apenas manejaban el inglés, que lo mezclaban con su lengua materna dando origen a nuevos e incomprensibles idiomas, o que no asumían todas las responsabilidades que involucraba el cargo de *school director*. Jensen ilustraba su crítica contando la siguiente anécdota:

Una vez tuve una experiencia de primera mano con la administración que de una escuela pública hacía un agricultor a quien me encontraba visitando y que era el presidente del consejo de una escuela en un distrito casi totalmente poblado por inmigrantes daneses:

'Jo, ser De, jeg var jo bleven school director of skulde hire a teacher for next term. Jeg put so an announcement i the paper, og saa kom han ridende herind i yarden, ham Gooding inde fraa town, De kender ham nok, og sagde, han var teacher og sogte Pladsen. Du er den forste der har vaeret her, sagde jeg; du skal have den. So tog han fat fra termens Begyndelse; og jeg tror nok, han getter along all right' ¹⁹.

¹⁸ M. C. JENSEN, *Dansk-Amerikansk Praest Erindringer fra 1888-94*, Copenhagen, 1927, p. 48.

¹⁹ *Ibid.*, p. 50. La traducción de los fragmentos en danés, dejando el inglés para que se advierta la mezcla de los dos idiomas sería más o menos como sigue: "...como ve me habían nombrado *school director* y tenía que hire a teacher for next term. Entonces put an announcement en

A pesar de lo razonables que aparecerían los argumentos de quienes se oponían a la escuela pública, su influencia sobre los padres de la comunidad era muy limitada. El número de alumnos de las escuelas parroquiales siempre se mantuvo bajo ya que la mayor parte de los daneses preferían formas intermedias para asegurarse la preparación religiosa de sus hijos tales como la escuela dominical o la escuela de verano que tenían la ventaja de no interferir con el calendario de las escuelas públicas a las que aceptaban con muy pocas reservas como lo demuestran tanto la creciente presencia de niños dano-americanos en las escuelas públicas rurales de Iowa desde los años 1890, como la virtual desaparición de las escuelas parroquiales de la comunidad²⁰.

Las escuelas públicas comenzaron a organizarse en los asentamientos daneses de Iowa en la década de 1860. Para los años 1890, funcionaban alrededor de treinta y cinco escuelas primarias en cada uno de los condados donde se concentraba el grueso de la población danesa. Estas escuelas eran administradas por un consejo escolar (*school board*) cuyos miembros eran elegidos por los votantes del distrito, y en áreas densamente pobladas de daneses generalmente el consejo era controlado por inmigrantes de ese origen quienes decidían los aspectos centrales de la educación de sus hijos pues, como mencionamos más arriba, sus prerrogativas iban desde administrar los fondos de la escuela hasta organizar las entrevistas para contratar a las futuras maestras²¹. En 1897, el consejo escolar de la escuela de Fredsville estaba integrado sólo por agricultores daneses; de los veintiocho alumnos que concurrían a la escuela veinte eran dano-americanos, en tanto que la maestra era una joven norteamericana nacida en Ohio encargada de poner en práctica lo que las leyes requerían: que la enseñanza en las escuelas públicas se desarrollarse exclusivamente en inglés²².

En las primeras décadas de este siglo, cuando la segunda generación de daneses comenzó a entrar en el mercado de trabajo, la mayor parte de las

the paper, y apareció aquí en el patio, venía Gooding del town, usted sabe como es esto, el era teacher y buscaba empleo. Sos el primero en llegar, le dije, entonces puedes tomar el puesto. Así, comenzó desde el principio del semestre, y yo creo que lo hace along all right".

²⁰ En 1910 seguían funcionando, en todo el oeste medio, sólo dos de las escuelas parroquiales creadas en las décadas de 1870 y 1880.

²¹ Sobre el funcionamiento del sistema educativo en Iowa ver: KEACH JOHNSON, "Elementary and Secondary Education in Iowa, 1890-1900: A time of Awakening", *The Annales of Iowa*, vol. 45 Nº 2-3, Otoño 1979, pp. 87-109; Ibid, "The State of Elementary and Secondary Education in Iowa in 1900", *The Annales of Iowa*, Verano/Otoño 1987; CARROLL ENGELHARDT, "Compulsory Education in Iowa, 1872-1919", en *The Annales of Iowa*, Verano/Otoño 1987, pp. 58-76.

²² Lista de Alumnos, Directores y Maestros de la Escuela de Fredsville en el condado de Grundy, 1897-1898.

maestras de las escuelas rurales de los asentamientos daneses de Iowa eran dano-americanas. Según los datos de los censos federales de 1910 y 1920, todas las maestras de las escuelas rurales de los *townships* de Denmark y Fairfield eran hijas de agricultores daneses, varios de los cuales eran miembros de los consejos escolares²³.

Aun a principios de este siglo los niños de hogares daneses prácticamente no hablaban inglés en el momento de entrar a la escuela. A pesar de ello, la transición desde hogares donde el único idioma utilizado era el danés a la escuela donde la enseñanza debía desarrollarse sólo en inglés no parece haber generado demasiadas dificultades, y en esta transición tuvieron un papel protagónico las maestras de la comunidad, como lo recuerda Alice Petersen:

El día que empecé la escuela... solamente sabía hablar en danés. Probablemente tres cuartas partes de la clase se encontraban en la misma condición, pero como Amanda Jensen era nuestra maestra no tuvimos ningún problema²⁴.

La contratación de maestras dano-americanas parece haber respondido, más que aislar a los niños en un mundo de códigos culturales daneses, transmitidos en danés por una maestra dano-americana, a alivianar el tránsito desde el idioma y la cultura de sus padres hacia la lengua y los sistemas simbólicos de la nueva patria y a contribuir de ese modo a una mejor adaptación de la segunda generación a la sociedad norteamericana. Al menos ésta es la impresión que se obtiene de la reacción de la población de Fredsville cuando parte de los vecinos que integraban el consejo escolar intentaron incorporar una hora diaria de instrucción en danés en la escuela pública de la comunidad²⁵. A pesar de que sólo una minoría estuvo involucrada en la elaboración del proyecto, que fue ampliamente difundido en el periódico *Dannevirke*, publicado en la vecina ciudad de Cedar Falls, la idea fue muy discutida en la comunidad y finalmente fue votada en contra. La mayoría de los agricultores daneses de Fredsville argumentaba que la escuela de verano, donde se enseñaban religión, danés, historia y literatura danesas, era suficiente para acercar a las generaciones nacidas en los Estados Unidos a la cultura y a la doctrina religiosa del país que sus padres y abuelos habían dejado atrás y al que muy posiblemente nunca regresasen.

La escuela pública ayudó a las familias danesas a transitar un camino que conducía desde el uso exclusivo del danés al bilingüismo y de ahí al uso

²³ United States Federal Census of Population, 1910 y 1920, cédulas censales correspondientes a los condados de Emmet y Grundy.

²⁴ JETTE MACKINTOSH, 1993, *op. cit.*, p. 165.

²⁵ Dannevirke, 5 de Diciembre de 1906.

exclusivo del inglés. A través de la adaptación de los hombres al dominio económico de la nueva sociedad, el inglés entraba tímidamente en los hogares daneses aún cuando las mujeres y los niños pequeños siguiesen utilizando el danés como único medio de comunicación. Pero cuando los niños empezaban la escuela, la presencia del inglés en el dominio privado se volvía cada vez más intensa. Según mis informantes, las frecuentes quejas de las maestras porque los niños usaban el danés en el patio durante los recreos o porque mezclaban danés e inglés durante las horas de clase llevó a que muchos padres dejaran de usar el danés en los hogares cuando sus hijos empezaban la escuela primaria ²⁶.

Más allá de lo que ocurría en el hogar, en la escuela y en la comunidad, en la transición hacia el inglés y en general en la adaptación a la sociedad norteamericana, también influyeron circunstancias históricas que se encontraban fuera de las fronteras de los asentamientos daneses. Como nos han mostrado los microhistoriadores italianos, los actores históricos participan, de cerca o de lejos, en procesos y se inscriben en contextos de dimensiones y niveles diferentes, del más local al más global. La participación de los Estados Unidos en la Primera Guerra y sus efectos hicieron partícipes a los daneses de contextos en los que estaban inscriptos pero que hasta ese momento posiblemente parecieran lejanos. Uno de los efectos más directos de la guerra y de la ansiedad nacional por la americanización fue el de completar aceleradamente el reemplazo del danés por el inglés.

En Iowa la cuestión del idioma y de la lealtad de los inmigrantes hacia los Estados Unidos durante la guerra fue muy controvertida. En el punto más alto del frenesí patriótico, en 1918, William Harding fue el único gobernador norteamericano que promulgó un decreto por el cual hablar en un idioma diferente del inglés se volvía virtualmente un crimen y prohibió el uso de lenguas extranjeras en las escuelas estatales y privadas, en todos los servicios religiosos y en las conversaciones que se desarrollaran en espacios públicos ²⁷. Para dejar aún más clara su falta de tacto político, el día de la Independencia de 1918 el gobernador Harding en visita oficial al condado de Audubon —una de las regiones con mayor concentración de población danesa— se quejó en su discurso de que los niños de la zona no parecían realmente americanos. Harding decía que los jóvenes de la comunidad después de terminar la escuela pública seguían comportándose como extraños, pues

²⁶ Entrevistas con Elin y Svend Koch, Verner Jensen y Ralph Thuesen, Cedar Falls, Iowa, abril y setiembre de 1995.

²⁷ OSTERGAARD KRISTIAN PEDERSEN, Papeles personales, 1855-1931, Governor Harding of Iowa and the language transition in Iowa churches, Archives of the Evangelical Lutheran Church in America (Rosemont Il.), Pa. 84; PETER L. PETERSEN, "Language and Loyalty: Governor Harding and Iowa's Danish-Americans During World War I", *Annales of Iowa*, Vol. 42, N° 6, Otoño 1974, pp. 405-417.

"aun cuando han nacido en los Estados Unidos, han sido criados 100 por ciento daneses". Para rematar su discurso, trató de desagradecidos a los agricultores daneses quienes "recogidos de la inmundicia en Dinamarca terminaron comprando una granja por la que quizá pagaron el irrisorio precio de \$3 el acre ...; jamás podrán devolverle a la sociedad lo que Iowa ha hecho por ellos!". El discurso de Harding y su proclama prohibiendo el uso de lenguas extranjeras desataron una tormenta de protestas. Sin embargo, las reacciones variaron considerablemente entre los asentamientos. La gente de Fredsville, donde dos tercios de los miembros de la iglesia eran originarios de Slesvig, pidieron que la prohibición fuese levantada de inmediato recordándole al gobernador que habían dejado sus hogares para poder preservar la lengua danesa cuando tras la guerra de 1864 el danés había sido prohibido en Slesvig por el gobierno alemán. Por su parte, la congregación de Elk-Horn inmediatamente adoptó el inglés en la escuela dominical y en los servicios religiosos. Después de la guerra sólo algunos de los servicios volvieron a oficiarse en danés, pero incluso antes de 1930 el número de misas en inglés superaba ampliamente al de las que se oficiaban en danés. En Kimballton la congregación no abandonó el idioma tan fácilmente. El primer domingo después de la llamada "proclama de Babel" el servicio se celebró en danés clandestinamente en la vicaría. Pero a la semana siguiente los fieles, desoyendo el mandato del gobernador, volvieron a la habitual misa en danés en la iglesia ²⁸.

Sin embargo, cuando el conflicto se acalló los daneses se encontraron con que la corriente los había arrastrado más allá de las condiciones previas a la guerra. A lo largo de los años 1920, el inglés comenzó a incorporarse gradualmente en las escuelas dominical y de vacaciones ²⁹. Hasta esos años, en Fredsville la escuela de vacaciones se había llamado *Danske Skole* dado que la educación se impartía exclusivamente en danés. Pero en 1926, el nombre *Danske Skole* fue omitido, ya que la enseñanza comenzó a desarrollarse totalmente en inglés. Según las actas de la iglesia, el cambio se debió a que en la mayoría de los hogares el danés se hablaba muy ocasionalmente y las congregaciones estaban perdiendo a muchos de sus feligreses potenciales entre las jóvenes generaciones que se cambiaban a otras iglesias luteranas no danesas de la zona, donde las misas se oficiaban en inglés.

La participación de los Estados Unidos en la Primera Guerra, el movimiento de americanización, la contracción del flujo de inmigrantes daneses

²⁸ JETTE MACKINTOSH, "Little Denmark on the Prairie: a study of the towns Elk Horn and Kimballton in Iowa", en *Journal of Ethnic History*, Primavera 1988.

²⁹ El Pequeño Catecismo de Lutero fue traducido al inglés en 1904. En los años 1920 la escuela de vacaciones se extendía a lo largo de seis semanas en verano. Las tres primeras semanas la enseñanza era en inglés y las tres siguientes en danés, mientras que en la década siguiente la instrucción era sólo en inglés.

y el aumento en el número de miembros de la segunda y tercera generación que habían perdido el dominio del inglés después de ingresar en la escuela impusieron serias amenazas a la comunidad e hicieron de la década del 1920 una etapa crítica en la historia étnica del grupo.

El paso hacia el uso del inglés en las instituciones de la comunidad —y en particular en la iglesia— se dio entre muchos reparos, al menos en el nivel de liderazgo étnico. Desde principios de los años 1890 las congregaciones danesas de los Estados Unidos habían tenido una historia de conflicto interno que terminó con el cisma de 1894, cuando la iglesia luterana danesa se dividió en dos sínodos: uno pietista llamado *Inner Mission* y otro denominado *Grundtvigian*. El desacuerdo entre estas dos facciones, que se habían desarrollado dentro de la iglesia en Dinamarca durante la primera mitad del siglo XIX, se centraba en parte en el plano religioso y la interpretación de las Escrituras. Los pietistas creían en la conversión después de la muerte, tenían una interpretación literal de la Biblia y estaban muy preocupados por el trabajo misional. La otra facción estaba inspirada en las enseñanzas de un obispo nacionalista llamado *Grundtvig*, quien tenía una visión más mundana y menos estricta de la vida. *Grundtvig* no había puesto la religión al servicio de una causa misional como los *Inner Mission*, sino de una cruzada nacional centrada en la reivindicación y preservación de la cultura danesa como un mandato divino. Dicha cruzada estaba motivada por el avance alemán sobre el sur de Dinamarca que culminaría con la anexión del territorio de Slesvig a Prusia después de la derrota danesa en la guerra de 1864.

En los Estados Unidos el enfrentamiento entre *Inner Mission* y *grundtvigianos* giró esencialmente en torno a sus posiciones divergentes en relación con la asimilación de los inmigrantes daneses. Los *grundtvigianos*, que en este punto eran los más ortodoxos, proclamaban que era posible que un individuo abandonase su país pero nunca su herencia cultural y sus tradiciones. Este grupo concedía gran importancia a la continuidad del idioma danés entre los inmigrantes y sus descendientes asentados en los Estados Unidos, mientras que en el movimiento *Inner Mission* esta cuestión estuvo ausente, pues su principal preocupación era la de procurarse nuevos adeptos al pietismo luterano entre los daneses, pero también entre otros grupos étnicos, con lo cual el inglés era visto como una herramienta más útil que el danés.

Pastores como H. C. Strandkov, K. Ostergaard y F. L. Grundtvig se encontraban entre los más conspicuos seguidores del movimiento *grundtvigiano* en los Estados Unidos. Desde los primeros años del asentamiento danés en Iowa estos ministros abogaron por la preservación del idioma danés entre los hijos americanos de los inmigrantes, quienes, de acuerdo con la opinión de Strandkov, estaban "ligados con los lazos sagrados de la sangre al pueblo danés y a su idioma (...)"⁶. En lo que podría llamarse "la batalla por los niños", la escuela pública se convirtió en uno de los flancos de ataque predilectos. Uno de sus más aguerridos adversarios fue el pastor de

la iglesia de Clinton (uno de los hijos del fundador del *grundtvigianismo*), quien desde el púlpito afirmaba que "la escuela pública es el más notorio enemigo de los daneses y de sus creencias religiosas"³⁰.

Las oponiones de los *grundtvigianos* sobre la escuela pública y la preservación del danés eran bastante populares entre ciertos grupos durante las décadas finales del siglo XIX. En esa época la mayoría de las congregaciones todavía podían afrontar la creación de escuelas parroquiales donde los niños eran educados "a la danesa"; la primera generación era cuantitativamente más importante que la segunda y se nutría casi cotidianamente con nuevos arribos desde Dinamarca, lo que hacía que el danés fuese el idioma más utilizado en los asentamientos de Iowa. Sin embargo, para 1920 esta situación prácticamente se había revertido. En lugar del entusiasmo y la energía con la que los pastores *grundtvigianos* sostenían sus convicciones, la mayoría de las escuelas parroquiales habían cerrado sus puertas y prácticamente todos los niños dano-americanos asistían a la escuela pública, en tanto que el recambio generacional y la creciente presencia de dano-americanos de segunda y tercera generación entre los agricultores daneses de los asentamientos de Iowa había hecho del inglés el idioma de uso casi exclusivo. Aun así, la perpetuación del danés seguía siendo una cuestión de vida o muerte para los líderes del movimiento. Este era uno de los temas que más espacio ocupaba en los periódicos y las publicaciones de la comunidad. En el *Dannevirke* (el periódico de los *grundtvigianos*) el argumento acerca de la necesidad de retener el danés fue impulsado casi hasta el último número publicado en 1951, mucho después que la iglesia hubiese adoptado definitivamente el inglés y que prácticamente todos hubiesen aceptado la integración plena a la sociedad americana.

Más allá de lo que ocurría en el plano del liderazgo étnico-religioso, conservar el idioma parecía ser la preocupación de unos pocos. La mayor parte de los agricultores daneses de Iowa no participaba de la vida religiosa³¹ y sólo una minoría estaba familiarizada con las controversias entre *Inner Mission* y *grundtvigianos* sobre la perpetuación de la cultura y el idioma entre las generaciones nacidas en los Estados Unidos. Muchos de mis informantes dano-americanos de segunda y tercera generación recordaban a sus padres y abuelos celebrando el ideal de la integración rápida a la sociedad americana sintetizado en el lema "*e pluribus unum*" y compartiendo la convicción de que en los Estados Unidos las recompensas y el éxito estaban reservados para aquellos que dominaban el inglés y comprendían los códigos culturales de la nueva sociedad. Empero, estas imágenes que presentan a los agricultores

³⁰ PAUL NYHOLM, *The Americanization of the Danish Lutheran Churches in America*, Copenhagen, 1963, p. 233.

³¹ O. C. OLSEN, *Early Days in Our Congregation*, *Archives of the Evangelical Lutheran Church in America*, Chicago, I ll. (1940), p. 33.

daneses aceptando sin reservas la integración a la sociedad americana deben ser tomadas con ciertos recaudos, pues los dichos y las memorias de sus descendientes están fuertemente impregnados de la retórica cívica transmitida en la escuela pública y de las representaciones simbólicas del discurso de la americanización, un movimiento que en gran parte se sustentaba en la deslegitimación simbólica de las identidades colectivas de los grupos étnicos³². La asimilación rápida y la disolución de las fronteras entre grupos, la integración nacional y la unidad eran el eje del discurso cívico americano con el que los hijos de inmigrantes se familiarizaban en la escuela, en la que se expresaba la redefinición de la cultura cívica propia del movimiento de americanización y se configuraba un orden simbólico que, en última instancia, reponía a la problemática de la construcción de una identidad nacional, la que como ha observado Clifford Geertz, impone la pregunta de "*what cultural forms —what systems of meaningful symbols— to employ to give value and significance to the activities of the state, and by extension to the civil life of citizens*"³³.

Dos mundos, dos lealtades. Las escuelas danesas de la Argentina

Cuando los primeros daneses se asentaron en el partido de Tandil, en el verano de 1860, había sólo dos escuelas públicas cuya creación había sido impulsada por un pequeño grupo de vecinos nucleados desde fines de 1853 en una comisión municipal. A pesar de los esfuerzos de la comisión, la educación no parecía una preocupación ni de los vecinos del pueblo, ni de las autoridades provinciales. Aunque el gobierno promovía —al menos en el discurso— la educación y la iniciativa popular en la creación de escuelas parecía olvidarse de que, al igual que en el mundo urbano, las escuelas, rurales de la frontera necesitaban apoyo económico para sostenerse. La escasez de medios hizo que las dos escuelas de Tandil ofreciesen una educación primitiva y discontinua provocada por las frecuentes renunciaciones de los maestros —una rara avis en el mundo rural del siglo XIX— por sus bajos salarios³⁴.

³² MICHAEL OLNECK, "Americanization and the Education of Immigrants, 1900-1925: An analysis of symbolic action", *American Journal of Education*, vol. 97, N° 4, agosto 1989, pp. 398-423.

³³ CLIFFORD GEERTZ, *The Interpretation of Cultures. Selected Essays*, Nueva York, 1973, p. 243.

³⁴ DOROTHEA FUGL, *Diary Personal 1860-1875* (manuscrito); HANS FUGL, *Memorias de Juan Fugl. Vida de un pionero danés durante 30 años en Tandil, 1844-1875*, Tandil, 1989 (traducción, Alice L. de Rabal); ROBERTO FONTANA, *Tandil en la Historia*, Tandil, 1956.

La creación de escuelas en el campo argentino fue lenta y errática. En el mundo rural bonaerense de principios de siglo, las escuelas eran escasas y estaban distribuidas muy desigualmente. A diferencia de Iowa, donde el paisaje rural estaba salpicado de pequeñas escuelas que los niños podían alcanzar caminando una corta distancia desde sus casas, en la pampa no era inusual encontrar ejidos enteros donde no había una sola escuela, y cuando las había estaban tan dispersas que era necesario que muchos de los alumnos recorriesen a caballo largas distancias para poder alcanzar la escuela más próxima.

La resolución de los problemas del sistema educativo y en particular el de la escasez de escuelas demandaría décadas. Preocupado por promover la educación argentina, Domingo F. Sarmiento intentó poner en práctica un modelo similar al de los Estados Unidos, país que había visitado por primera vez en 1847, cuando conoció a Horace y Mary Mann, quienes lo familiarizaron con el sistema de educación pública norteamericano. Sarmiento estaba fascinado con la libertad de las comunidades locales americanas para controlar sus escuelas y administrar el destino educativo de sus hijos con tan poca intervención del Estado. Los padres participando en los consejos de distritos organizados por *township*, contratando maestras y supervisando los gastos escolares resumían para Sarmiento las prácticas federales y democráticas del sistema público de enseñanza de los Estados Unidos.

En sus comentarios en *Viajes* y en su libro *De la Educación Popular*³⁵ la dialéctica entre los Estados Unidos y la Argentina es una constante estrategia discursiva que Sarmiento emplea para comparar, entre otros aspectos, los sistemas educativos argentino y norteamericano. El primero de estos países es el blanco de sus idealizaciones y el otro el objeto de lo que por momentos parece asumir, en palabras de Katra, las dimensiones de un realismo crítico³⁶. El futuro presidente soñaba con un país de agricultores y de pequeños propietarios, con escuelas controladas por la comunidad, y con consejos escolares de vecinos elegidos por los votantes de cada distrito. Sin embargo, Sarmiento nunca llegaría a ver la Argentina de sus sueños. Para mediados de los años 1880 su utopía había sido devorada por la realidad. La intervención del Estado —tanto nacional como provincial— en la educación mediante la creación de una administración centralizada dejó poco espacio para la iniciativa popular en asuntos educativos. En 1884, el gobierno nacional promulgó una ley que concedía al Estado herramientas poderosas para ejercer el control del sistema de enseñanza pública a través del Consejo Nacional de Educación, cuyos miembros eran designados por el Poder

³⁵ Obras Completas de Domingo Faustino Sarmiento, Buenos Aires, 1950.

³⁶ W. H. KATRA, "Rereading Viajes: Race, Identity and National Destiny", en T. HALPERIN DONGHI et. al. (eds.) *Sarmiento Author of a Nation*, California, 1994, pp. 73-100.

Ejecutivo con acuerdo del Senado. En el mismo tenor, el Consejo Nacional de Educación supervisaba la nominación de todos los miembros de los consejos de educación de los distritos. En las provincias los gobiernos adoptaron una organización similar, creando los Consejos Provinciales de Educación, que a su vez no pudieron desvincularse de la intervención del Estado nacional en tanto que éste realizaba aportes económicos para sostener parcial (y en algunos casos totalmente) las erogaciones que generaba la educación de las provincias ³⁷.

Nada similar a los consejos de vecinos que controlaban las escuelas norteamericanas fue incluido en las leyes de educación que el gobierno nacional y los provinciales promulgaron en los años 1880. Más allá de la participación en cooperadoras escolares que juntaban fondos para mantener los edificios o comprar libros para las pobres bibliotecas, los padres no tenían prácticamente ninguna influencia sobre la educación que recibían sus hijos. Nadie podría soñar por este lado del continente con formar parte de un consejo de padres que tuviese prerrogativas tales como contratar a las maestras que educarían a sus hijos.

A pesar del impulso dado a la educación por las leyes de la década de 1880, tanto el gobierno nacional como los provinciales se tomaron años para resolver los problemas que aquejaban al sistema educativo argentino. Así, la escasez de escuelas, en particular en el campo, seguía siendo un problema irresuelto aún a fines de los años 1920. A principios de este siglo en los partidos de Tandil, Necochea y Tres Arroyos la mayoría de las escuelas estaban ubicadas en las ciudades cabecera, donde sólo vivía un tercio de la población. En 1906, en Tres Arroyos había 23 escuelas, 16 de las cuales estaban en el pueblo y el ejido de Tres Arroyos, en tanto que las 7 restantes se hallaban diseminadas en una vasta zona rural de casi 5.900 kilómetros cuadrados. Ese mismo año había cerca de 4.500 niños en edad escolar (entre 6 y 14 años de edad) en el partido, pero sólo un 20 por ciento asistía a la escuela ³⁸. En ejidos como el de Lumb, una de las concentraciones más importantes de población danesa en el partido de Necochea, no había escuelas cuando las primeras treinta familias danesas llegaron a la zona en 1914 desde Tandil y Tres Arroyos. Más aún, la primera escuela pública fue inaugurada recién en 1925 ³⁹.

³⁷ JUAN CARLOS TEDESCO, *Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945)*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1970; ADRIANA PUIGGROS (ed.), "Escuela, Democracia y Orden (1916-1943)", *Historia de La Educación Argentina*, vol. III, Buenos Aires, Galema, 1992.

³⁸ R. GORRAIZ, *Historia de Tres Arroyos*, Tres Arroyos, 1935; CARLOS ANGELERI (ed.) *Guía de Tres Arroyos*, Tres Arroyos, 1928.

³⁹ Archivo del Consejo Provincial de Educación, Distrito Necochea, Listado de Escuelas del Partido, 1900-1925.

En 1901, en una guía para inmigrantes escandinavos que era distribuida en el puerto de Copenhague entre quienes tenían como destino a la Argentina, la escasez de escuelas en las áreas rurales de la pampa donde se encontraban los principales asentamientos daneses era mencionada como uno de los problemas que la sociedad argentina presentaba, sobre todo para aquellos que tuviesen hijos en edad escolar. La solución que los chacareros de la zona habían encontrado para este problema era la contratación de maestros particulares, a los que entre los daneses se llamaban *huslaer*:

... Generalmente los chacareros daneses usan un *huslaer* (maestro particular) para la educación elemental de sus hijos. Normalmente los *huslaere* tienen pocas calificaciones para la enseñanza... con frecuencia trabajan no sólo como maestros sino como peones o sirvientes en las chacras o en las estancias y después de finalizar sus rutinas diarias, les enseñan las nociones elementales de matemática, lectura y escritura a los hijos del patrón ⁴⁰.

A juzgar por la cantidad de avisos que aparecían a principios de siglo en los diarios de Tres Arroyos y Necochea solicitando maestros particulares para las chacras de la zona, la práctica se hallaba muy difundida en el mundo rural pampeano y no era exclusiva de un grupo étnico en particular, sino más bien se trataba de una de las escasas soluciones posibles ante la ausencia de escuelas rurales ⁴¹.

El bajo nivel de la educación, la escasez de escuelas y el analfabetismo parecían males endémicos del campo pampeano de fines del siglo XIX y principios del XX. La creciente centralización del control estatal en el sistema educativo más que traer soluciones probó su ineficacia para satisfacer las necesidades de la educación en vastas zonas rurales donde las escuelas y los maestros eran una rareza. En estas desfavorables circunstancias los padres intentaron varios caminos para ofrecer una educación a sus hijos. Caminos que iban desde la simple contratación de un peón lo suficientemente ilustrado como para hacer que un niño sortease la tenue frontera que separa el analfabetismo de la capacidad para leer y escribir, hasta las más elaboradas, como las que las congregaciones luteranas daneses de Tandil, Necochea, Lumb y Tres Arroyos intentaron llevar adelante al crear sus propias escuelas sobre el modelo de la educación primaria que en aquellos años se desarrollaba en Dinamarca.

⁴⁰ *Vejleder for Danske Udvandrere til Argentina*, Copenhague, 1901.

⁴¹ "La Voz del Pueblo", Tres Arroyos, 1900-1920; "Diario del Pueblo", Tres Arroyos, 1919-20; "Ecos Diarios", Necochea, 1925-1930.

Al igual que en Iowa, la primera institución que los daneses de la pampa argentina fundaron fue la iglesia. La primera iglesia danesa fue construida en Tandil en 1877, y a medida que los asentamientos se fueron expandiendo hacia el sur se fundaron las nuevas congregaciones de Tres Arroyos en 1901, Necochea en 1918 y Lumb en 1921. La iglesia se transformó en un gran techo que albergaba actividades educativas, sociales y culturales a la vez que constituía un mecanismo no sólo para la recreación del repertorio religioso y cultural danés, sino también —y lo que quizás es más importante— para la regulación de la integración de los inmigrantes y sus descendientes a la nueva sociedad ⁴².

En 1876 los daneses de Tandil —en ese entonces el único asentamiento danés en la provincia de Buenos Aires— informalmente sentaron las bases del que sería un sistema de educación privado y parroquial cuando la esposa del primer pastor improvisó una escuela primaria en la vicaría para los niños de la congregación. Si bien la instrucción era impartida mayormente en danés, desde 1877 la escuela contaba con un maestro argentino contratado por la congregación para dar clases de castellano. A mediados de los años 1880, la congregación recibió a un nuevo pastor, Niels Dael, un graduado del Askov Højskole (Colegio Superior de Askov), uno de los centros educativos del movimiento *grundtvigiano*, donde se preparaba a quienes se harían cargo de las congregaciones danesas asentadas en los Estados Unidos para asumir la responsabilidad de transformar a las iglesias en bastiones de defensa de la cultura danesa. Junto a él llegaron a Tandil algunos maestros que el pastor había conocido en Askov y en la zona de Mors, en el norte de Jutlandia, donde las ideas de Grundtvig habían alcanzado gran difusión. Durante los diez años que Dael estuvo a cargo de la congregación se plasmó un modelo cuya pre-ocupación no sólo era la prédica religiosa sino, sobre todo, la construcción de un tejido social comunitario que tuviera como base la cultura danesa y la transmisión de esta cultura a las nuevas generaciones de dano-argentinos. El pastor y sus compañeros se abocaron a la tarea de fomentar una educación que debía instruir a los menores, a la vez que contribuir a la preservación del idioma y de las tradiciones danesas ⁴³. Al tiempo que la congregación se trazaba estos objetivos, la corriente migratoria iba incorporando cada día más gente proveniente de los distritos del centro y norte de Jutlandia y de Copenhague, en detrimento de la vieja migración de las islas del sudeste

⁴² En 1895, 65 por ciento del sur de la provincia de Buenos Aires eran socios de la congregación luterana danesa de Tandil. En 1914 la cifra había bajado al 51 por ciento, pero debemos tener en cuenta que para ese entonces había sido fundada la iglesia de Tres Arroyos, distrito eclesiástico que hasta 1901 formaba parte de la congregación de Tandil.

⁴³ LARS BAEKHØJ, "Lidt om den Danske Skole i Tandil", en *Aarsskrift for Dansk Skoleforening for Tandil og Omegn*, Tandil (1908), pp. 5-16; OLUF JOHANSEN, "Johannes og Katrine". En *sandfaerdig fortælling fra Danmark og Argentina Eldorado* (1944), Cap. 7.

del país. Estos nuevos inmigrantes habían sido influidos, en mayor o menor grado, por los nuevos vientos nacionalistas que soplaban en Dinamarca, y si bien no hubo en las congregaciones de la Argentina un cismo entre *inner mission* y *grundtvigiano* al estilo de lo que ocurrió en los Estados Unidos, ni tampoco una afiliación mayoritaria a una u otra ala de la iglesia danesa, la presencia de pastores y maestros grundtvigianos sumada al creciente flujo de jutlandeses probablemente influyeron sobre el modelo de educación adoptado por las escuelas parroquiales.

Desde fines de los años 1880, la escuela se volvió la causa central de la iglesia, que no sólo promovió la construcción de un edificio para la escuela —inaugurado en 1886—, sino que también impulsó la discusión sobre qué tipo de enseñanza debía brindarse a los niños. La transmisión del idioma y de la iconografía nacional y religiosa danesa tendrían que ser, según la mayoría, los ejes en torno a los cuales girase la educación de los menores. Pero esos niños habían nacido en la Argentina y por lo tanto deberían aprender el idioma y familiarizarse con los códigos y los símbolos del país que sus padres habían adoptado. La forma de compatibilizar estos dos sistemas de valores que se interferían continuamente fue, como veremos más adelante, un tema que las congregaciones discutirían de manera recurrente.

Poco antes del cambio de siglo, los daneses de Tandil adoptaron una organización para la educación de sus hijos —que sería copiada por otras escuelas danesas como las de Cascallares, Lumb y Necochea—, que tácitamente se sustentaba en los principios del nacionalismo grundtvigiano y que se mantuvo, con sutiles modificaciones, hasta fines de la década de 1940. Lejos de lo que creían los inmigrantes daneses de Iowa respecto a la necesidad de aprender inglés para lograr una mejor integración a la nueva sociedad, sus pares de la Argentina prefirieron levantar un muro alrededor de su comunidad y vivir como si aún estuviesen en Dinamarca mirando de lejos una realidad que, tarde o temprano, erosionaría ese muro, pero que por entonces les era lejana e incomprensible. Está claro que muchos de los inmigrantes conocían sólo superficialmente las discusiones reinantes en el interior de la iglesia danesa entre preservacionistas e integracionistas, pero la realidad hizo que, unos de manera consciente y la mayoría porque las circunstancias así lo exigían, se inclinaran hacia las ideas *grundtvigianas* y crearan una Lille Danmark al otro lado del mundo como el camino más largo pero menos traumático en su adaptación a la sociedad argentina.

Un primer paso para resolver el escollo de educar hijos de padres daneses y luteranos en un país católico e hispanoparlante fue la incorporación de un maestro argentino, exigencia que, por otra parte, el Consejo de Educación no dejó de remarcar y que una ley de 1917 transformó en condición para permitir el funcionamiento de escuelas étnicas⁴⁴. En este punto, los daneses

⁴⁴ *Aarskrift for Dansk Skole Forening i Argentina, Tandil, 1917.*

temían perder la libertad de impartir una educación donde la mayor parte de los esfuerzos se orientaban a enseñar sobre Dinamarca y en danés. Sistemáticamente, las autoridades de la escuela se negaron a recibir financiación estatal para pagar los sueldos de los maestros argentinos y se reservaron el derecho a contratarlos sin intermediación del consejo de educación⁴⁵.

Debido a que uno de los principales objetivos de la iglesia era la preservación del danés, el curriculum de la escuela fue organizado de modo tal que los niños permanecieran interminables horas reforzando la lengua en la que a diario se comunicaban con sus padres. Un sesenta por ciento del tiempo que entre lunes y sábado los niños dedicaban a la escuela era empleado en estudiar la historia, la geografía, la religión y el idioma de Dinamarca. Las exigencias del programa oficial de la educación pública argentina obligaban a los estudiantes a volver por la tarde al colegio para oír otra lengua y conocer otros accidentes geográficos, familiarizarse con una nueva cultura y aprender a respetar a los prohombres que habían construido su nueva patria mucho después que Valdemar Sejr o Christian IV.

El trabajo de los maestros nativos en pos de la creación de una identificación de los niños con la cultura argentina y con la lengua castellana sumada a la participación de los adultos en algunas esferas de la vida de la nueva sociedad —especialmente en el dominio económico y en menor medida político⁴⁶— fue generando un tenue sentido de pertenencia de la comunidad danesa a su país de adopción. La naturaleza de esta indentificación se advierte en la participación de la escuela y de la congregación en las celebraciones del centenario de la ciudad de Tandil en 1923. Los alumnos, haciendo gala de las banderas de sus dos patrias, desfilaron para honrar al fundador de Tandil, el General Martín Rodríguez. La congregación ofreció al pueblo dos costosos jarrones de porcelana danesa diseñados en Copenhague a propósito de la ocasión y el pastor Andresen, por entonces ministro de la iglesia y director de la escuela, se dirigió a los vecinos de Tandil en un discurso que destacaba la estrecha vinculación de los daneses con la historia de la ciudad:

⁴⁵ *Ibidem*, 1919 y 1927. En el caso del colegio danés de Cascallares la actitud frente a la intervención del Estado en la educación impartida en castellano fue más flexible que la adoptada en Tandil. De hecho, ante la necesidad de reemplazar a una maestra argentina que se había desempeñado durante cinco años en el colegio, el propio presidente de la Comisión Directiva de la congregación sostuvo que por tratarse de un docente de castellano el colegio debió dirigirse al consejo escolar, pues era el Estado quien tenía la obligación de resolver el problema. Congregación Protestante del Sur, Tres Arroyos, Acta de la Asamblea General Ordinaria, 24 de Febrero de 1924.

⁴⁶ Los líderes étnicos participaban de la política municipal en la ciudad de Tandil. Sin embargo, esta participación no se repitió entre los daneses de Tres Arroyos o Necochea y en Tandil tendió a disminuir hacia fines del siglo XIX. Para un análisis más detallado ver: MARIA BJERG, *Dinamarca bajo la Cruz del Sur... cit.*, Cap. VIII.

"... setenta años atrás, cuando este pueblo se hallaba en sus albores llegó Juan Fugl, el primer colono danés al que seguirían miles de compatriotas atraídos por la libertad de esta tierra (...) somos de un país de agricultores y de bosques y ése ha sido nuestro legado a esta nación, fuimos los primeros en labrar la tierra y en plantar árboles (...) Después de Buenos Aires, Tandil es la ciudad sudamericana mejor conocida en Dinamarca (...) Nombres como Juan Fugl, Manuel Eigler, Poul Christiansen (...) serán escritos en la Historia de Tandil y ya lo están en los anales de este municipio" ⁴⁷.

Sin embargo, las palabras del pastor Andresen reflejaban mejor sus propias convicciones y su voluntad de participar de la vida y de la cultura argentina que el sentimiento colectivo del grupo que aún se hallaba lejos de la integración ⁴⁸ y cuya interacción con la sociedad nativa se limitaba a relaciones secundarias, en tanto que las relaciones sociales primarias tenían lugar casi exclusivamente dentro de los límites de la comunidad étnica ⁴⁹.

La generación de los inmigrantes planteaba recurrentemente su temor a ser fagocitada por la sociedad de adopción y a perder de ese modo su *Danskheden* (danidad), su identificación con unos códigos culturales y sociales que habían soportado el cruce del océano pero no sin consecuencias. Debilitados ante la contundencia de una realidad tan diferente, requería un esfuerzo denodado mantener la cultura danesa en medio de la pampa argentina, esfuerzo que también involucraba a la segunda generación que aunque experimentase la adaptación de formas diferentes a sus padres tenía pocas posibilidades de tener una vida fuera de las fronteras étnicas que sus mayores habían trazado:

⁴⁷ *Aarsskrift for Dansk Skoleforening i Argentina*, Tandil, 1923 pp. 39; "El Eco de Tandil" (diario local) 16 de Abril, 1923.

⁴⁸ En las primeras décadas de este siglo el pastor tuvo que enfrentar un intenso conflicto en la congregación por sus intentos de predicar en castellano para atraer a fieles no daneses a la iglesia. La respuesta de la congregación a la propuesta de Andresen fue un no rotundo. Andresen, que no se había graduado en la escuela grundtvigiana de Askov, sino en la Universidad de Copenhague, fue acusado por los líderes de la congregación de mostrarse demasiado inclinado hacia las ideas y prácticas del movimiento *Inner Mission*. Actas de Reunión de la Congregación Luterana Danesa de Tandil, Octubre de 1907-Mayo de 1908; "Tandils' Tidende" (periódico de la comunidad danesa de Tandil), 23 de Noviembre y 3 de Diciembre de 1907; 2 de Febrero y 20 de Mayo de 1908.

⁴⁹ El grupo contaba en Tandil y en el resto de los asentamientos con un importante número de instituciones que satisfacían necesidades sociales y culturales de sus miembros. Entre otras, había dos sociedades de lectura que tenían una nutrida biblioteca de literatura universal publicada en danés, tres clubes, dos asociaciones de jóvenes con fines religiosos y deportivos, dos compañías de teatro que representaban obras de autores daneses, una entidad de ayuda mutua que funcionaba en Buenos Aires desde 1892 y dos cajas de seguros para enfermedad y accidente, una en Tres Arroyos y la otra en Tandil.

"La pregunta que casi naturalmente surge (...) es la de permanecer siendo daneses o entregarnos a que el tiempo nos vuelva argentinos y si debemos tener una educación danesa o una argentina (...) La colonia se volverá seguramente argentina, pero hagamos esfuerzos para que eso ocurra lo más lentamente posible! (...) a causa de la migración de sus padres, la segunda generación ha perdido su capacidad de experimentar la cultura y el espíritu daneses y aún no han podido establecer sentimientos claros hacia la cultura y el espíritu nacional argentinos (...) no son ni totalmente daneses ni completamente argentinos" ⁵⁰.

La escuela debería encargarse de la tarea de recrear aquel espíritu nacional danés que las generaciones nacidas en la Argentina no estaban en condiciones de experimentar de manera directa. Recreando un *Danskheden* imaginario, la educación serviría entre otras cosas para impedir que la comunidad fuese fagocitada por la sociedad argentina. Pero a nadie podía escapar que los niños eran argentinos, que su idioma era el español y que estaban mucho más cerca de la cultura argentina que la de la patria de sus padres. Cómo compatibilizar el legado cultural danés con el nuevo sistema de valores en el que, aunque nadie lo reconocía claramente, los menores se hallaban fuertemente involucrados, fue la preocupación central de la iglesia y la de la escuela danesa.

Los argumentos a favor de una educación desarrollada en el seno de la comunidad fueron variados. Algunos tuvieron como preocupación central el rol de la fe católica en la escuela argentina, sosteniendo que los niños que tenían padres protestantes, que habían sido bautizados en la iglesia luterana de la comunidad y que en el futuro confirmarían las creencias de sus mayores en el protestantismo, no podían ser alegremente entregados a una educación liderada "por curas y monjas" ⁵¹. Otros argumentos giraron en torno a la calidad de la educación en Dinamarca en la que las escuelas dano-argentinas se inspiraban para elaborar sus programas de estudio. Los más extremos sostenían que la educación danesa era muy superior a la argentina, en tanto que los moderados opinaban que la instrucción impartida siguiendo el modelo de las escuelas primarias de Dinamarca se adecuaba mejor a la naturaleza de los niños, a la que se reconocía diferente de la de los menores nativos y de la de los hijos de otros extranjeros ⁵². Además, muchos daneses

⁵⁰ PEDRO DELMAR, "Andet Slægtled" en *Aarsskrift for Dansk Skoleforening i Argentina*, 1915, pp. 7-8.

⁵¹ JUAN ANDERSEN, "Skolen i Tandil", en *Aarsskrift for Dansk Skoleforening i Argentina*, 1919, p.10.

⁵² JUAN ANDERSEN, *cit.*, p. 10.

utilizaban argumentos racistas que mostraban su desprecio por los "negros argentinos" y juzgaban a la Argentina como una sociedad inferior frente a la superioridad de Dinamarca: "un país reconocido por su cultura, un producto directo de la calidad de su educación". Quienes sostenían esta posición pensaban que para mantener esa superioridad el sistema educativo danés debía ser transplantado a la Argentina⁵³. Sin embargo, otros como el maestro Lars Baekhöj, preocupados por el peso que debía otorgarse por un lado a los valores luteranos y daneses y por otro a los católicos y argentinos en la educación de los niños, adoptaron posiciones más moderadas. Según Baekhöj, era natural que la escuela intentase transmitir a sus alumnos los símbolos y los valores de la lejana patria de sus padres a través de canciones que invocaban a una tierra de campesinos que cultivaban pequeñas parcelas y guarecían su ganado en establos de madera, enseñarles una historia que se remontaba a los vikingos o al poder de obispos y reyes y hacerles entonar cada fiesta patria los versos de Hans Christian Andersen: "*I Danmark er jeg født, der har jeg hjemme, der har jeg Rod, derfra min Verden gaar*" ("He nacido en Dinamarca, allí tengo mi hogar y mis raíces, desde allí mi mundo tiene sentido"). Sin embargo, el hecho de que los niños no pudiesen identificarse con Dinamarca de la misma manera que lo habían hecho sus padres y maestros, los llevaba a plantearse si el esfuerzo de transmitir una cultura que los menores no estaban en condiciones de captar completamente no constituía una empresa sin sentido:

(...) "tanto las canciones cuanto la historia no tienen una verdadera base donde asentarse y entonces el amor a la patria carece de fundamento"⁵⁴.

Los niños deben haber experimentado una doble lealtad, un desdoblamiento de identidad al tener otra patria, otro idioma y otra historia, donde el "Oíd mortales el grito sagrado", San Martín, Belgrano o Sarmiento eran los protagonistas. Cómo compatibilizar lo que venía como un eco lejano desde Dinamarca con el sonido contundente de esta nueva realidad fue un problema que obsesionó a muchos y al que pocos pudieron aportar soluciones.

La escuela reforzaba un hecho que tendría lugar tarde o temprano: el surgimiento de una identidad que no era completamente danesa ni totalmente argentina. Los componentes de esa identidad estaban distribuidos desigualmente entre las generaciones. La identificación con los códigos culturales daneses entre las generaciones nacidas en la Argentina difería no sólo en grado sino fundamentalmente en naturaleza de la de sus mayores. Para

⁵³ J. SOMMER, *cit.*, p. 22.

⁵⁴ LARS BAEKHÖJ, "*Lidt om Danske Skole i Argentina*", *cit.*, p. 40.

los inmigrantes la identidad nacional recreada en la nueva sociedad a través de un marco de instituciones comunitarias proveía un sucedáneo dentro del cual podían revivir en parte su experiencia pasada. Sólo ellos que habían experimentado personalmente los sistemas simbólicos de su viejo mundo tenían un sentido de pertenencia genuino a aquellas "tramas de significado" en las que habían estado "suspendidos". Esas experiencias concretas y personales permanecían, sin embargo, inaccesibles a los miembros de las generaciones nacidas en la Argentina. Gran parte de la herencia cultural danesa era un pasado intangible que había quedado atrás cuando sus padres abandonaron Dinamarca y que se había transformado en un conjunto de ideales que sus mayores les trasmitían (de forma asistemática en el hogar y de modo sistemático en la escuela) en el intento de forjar su identidad étnica evitando que la cultura de la nueva sociedad los fagocitara y que más allá de la vida de los propios inmigrantes quedasen tan sólo Larsen, Jensen o Petersen hispanoparlantes, casados con nativas, padres de vástagos tri-gueños incapaces de relacionar "El patito feo" con la campaña danesa y con el compositor de "*I Danmark er jeg Født, der har jeg hejeme, der har jeg Rod...*".

Los bríos preservacionistas de la iglesia y la escuela lograron que esa "ideología"⁵⁵, que transcendía los elementos tangibles de la identificación nacional tradicional, ocupase su lugar en el imaginario de, por lo menos, la segunda generación. Ese conjunto de valores intangibles fue el reaseguro del *Danskheden* ante el otro sistema, el que los miembros de la comunidad experimentaban diariamente y que de no haberle puesto freno se hubiera llevado a la segunda generación a través de la escuela pública y de la interacción con lo que era su natural sistema simbólico: el de la sociedad Argentina.

Reflexiones finales

¿Qué nos revela la comparación entre los inmigrantes daneses de Iowa y de la provincia de Buenos Aires en cuanto al papel de la educación en la adaptación de los inmigrantes a las sociedades americana y argentina? Por ahora muy poco. Simplemente da cuenta de la experiencia particular de esta minoría étnica en ambos extremos del continente, y nos deja con más interrogantes que respuestas —sobre todo para el caso argentino— acerca del papel del sistema educativo en la integración de sociedades tan heterogéneas como las que surgen a partir de impactos inmigratorios de las dimensiones

⁵⁵ J. FISHMAN y V. NAHIRNY, "American Immigrant Groups: Ethnic Identification and the Problem of Generations", en *Sociological Review*, Nº 13, 1965; Ibidem, "Ukrainian Language Maintenance efforts in the United States", ed. Joshua Fishman, Moun-ton, 1966.

de los que afectaron a la Argentina y a los Estados Unidos. Digo que los interrogantes son mayores en la relación entre educación, inmigración e integración en el caso argentino porque el problema ha despertado poco interés entre los historiadores, por lo que aún no contamos con suficiente información para comparar y sacar conclusiones de mayor alcance que las que nos proveen los casos puntuales. Además, los escasos trabajos existentes han centrado su atención más en las escuelas y los inmigrantes del mundo urbano (y en los grupos étnicos mayoritarios)⁵⁶ que en lo que ocurría en el campo, donde escuelas y maestros eran una rareza y donde el desentendimiento del Estado en materia educativa (al menos a juzgar por los datos con que contamos para el sur de la provincia de Buenos Aires) mostraría una realidad muy diferente no sólo a la del oeste norteamericano con praderas salpicadas de pequeñas escuelas públicas, sino especialmente a la del mundo urbano de la Argentina del cambio de siglo.

Si el discurso de los positivistas argentinos no difirió en mucho del de los pensadores norteamericanos de la época, quienes también consideraban que la escuela tenía que ser el espacio donde la "heterogeneidad de mentes" de las que nos habla Jon Gjerde en su último libro⁵⁷ fuese homologada a partir de un culto a la patria cuya finalidad esencial era integrar prontamente a los hijos de inmigrantes, ¿qué pasó con grupos como los daneses de la pampa, a quienes la convivencia cosmopolita en las estancias argentinas no parece haberles obstaculizado el desarrollo de una lealtad hacia su cultura étnica que no encuentra paralelo alguno entre los inmigrantes escandinavos de las praderas de Iowa? El sistema educativo argentino, ¿fue realmente capaz de salvar esa heterogeneidad que tanto preocupaba a pensadores como Ramos Mejía o Bunge en ese mar verde y anchuroso que era la pampa agrícola? Aún no tengo respuesta para esta pregunta que volvía una y otra vez a mi mente cuando, hace un tiempo, caminando por las calles de la colonia "San José", en el partido de Coronel Suárez, oía hablar en alemán a los vecinos que se congregaban en la puerta de sus casas para soportar mejor el agobiante calor de una nochecita de verano. Paseaba por esas calles con un

⁵⁶ L. FAVERO, "Las escuelas de las sociedades italianas en la Argentina (1866-1914)", en F. DEVOTO y G. ROSOLI, *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1985; C. SILBERSTEIN, "Educación e identidad. Un análisis del caso italiano en la provincia de Santa Fe (1880-1920)", en F. DEVOTO y G. ROSOLI, *L'Italia Nella Società Argentina*, Roma, 1988, pp. 266-28; Ibidem, "Mutualismo y educación en Rosario: las escuelas de la Unione e Benevolenza y de la Sociedad Garibaldi (1874-1911)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 1, diciembre 1995, pp. 381-390; L. A. BERTONI, "Nacionalidad o Cosmopolitismo. La cuestión de las escuelas de colectividades extranjeras a fines del siglo XIX", en *Anuario IEHS*, N° 11, Tandil, 1996.

⁵⁷ JON GJERDE, *The Minds of the West. Ethnocultural Evolution in the Rural Middle West, 1830-1917*, University of North Carolina Press, Chapel Hill y Londres, 1997.

habitante de la colonia que me contaba que la preservación de ese alemán donde se entremezclan innumerables vocablos y giros argentinos ⁵⁸ se debía en mucho al hecho de que los ruso-alemanes del lugar habían enviado a sus hijos a "la escuela de la hermanas del Verbo Divino" (fundada y controlada por la colonia), donde se enseñaba en alemán. Remataba mi acompañante, que a diferencia de "San José" y de la "Colonia Tres" (donde la creación de escuelas oficiales se hizo esperar hasta bien entrado el siglo XX), en la colonia "Santa Trinidad" el idioma alemán se había perdido más rápido porque "al estar ubicada a unos pasos de Coronel Suárez los padres sólo enviaban a sus hijos a la escuela pública del pueblo".

⁵⁸ Sobre la retención del idioma en las colonias ruso-alemanas del sur de la provincia de Buenos Aires ver: Y. H. HIPPERDINGER, "Las colonias alemanas del Volga de Coronel Suárez: Mantenimiento lingüístico", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 15-16, 1990, pp. 407-424.

RESUMEN

Educación y etnicidad en una perspectiva comparada. Los inmigrantes daneses en la pradera y en la pampa, 1860-1930

El trabajo explora la transformación, reproducción y continuidad de la cultura danesa en los mundos rurales de Iowa y Buenos Aires enfocando una dimensión particular de las complejas relaciones establecidas por los inmigrantes daneses dentro y fuera de su comunidad: el papel de las instituciones en la definición y demarcación de límites étnicos y en la articulación de formas divergentes de adaptación a la Argentina y a los Estados Unidos. El análisis se realiza tanto en las instituciones de la comunidad como en las de la sociedad receptora, y presta atención, por una parte, a la educación ofrecida por las escuelas organizadas por la iglesia luterana danesa, y por otra, al papel de la escuela pública en la vida de las comunidades de inmigrantes daneses asentados en la Argentina y los Estados Unidos.

SUMMARY

Education and Ethnicity in a Comparative Perspective. Danish Immigrants in the Prairies and in the the Pampas, 1860-1930

The paper analyses the transformation, reproduction and continuity of the Danish culture in the rural worlds of Iowa and Buenos Aires. It intends to elucidate the manner in which the institutional-based practices of Danish immigrants influenced their divergent adaptations to the host societies of the United States and Argentina. The focus for the analysis are both ethnic institutions—especially the church and the parochial schools—and the institutions of the host society, in particular the common schools.

DOS IMAGENES DEL INMIGRANTE ARABE: JUAN A. ALSINA Y SANTIAGO M. PERALTA *

Jorge Omar BESTENE **

Los inmigrantes provenientes de Medio Oriente, fundamentalmente sirios y libaneses, ocupan por su número y su importancia económica, social y política un destacado papel entre las distintas corrientes migratorias que llegaron a la Argentina.

En los últimos años una cantidad apreciable de investigaciones se han realizado sobre este grupo, comenzando a llenar un vacío historiográfico bastante incomprensible, dada la importancia de estos migrantes.

Algunos estudios generales y regionales sobre sirios y libaneses han comenzado a iluminar ciertos aspectos que hacen al interés del grupo étnico: su distribución espacial, sus formas de asociacionismo, problemas de adaptación lingüística, conformación del barrio étnico, problemas de cohesión y asimilación de la élite, algunos aspectos (solamente enunciativos) de la participación económica y política en la sociedad y del proceso de asimilación. Quedan todavía muchos temas por cubrir, nuevos y a profundizar: la identidad (y sus reinenciones), los aspectos religiosos y culturales, los aspectos económicos: redes comerciales, instituciones bancarias, remesas, etcétera. Poco se han analizado los prejuicios y la discriminación en la Argentina de los últimos años y la posición de la *intelligentzia* argentina respecto de la guerra civil del Líbano, el problema palestino o las ocupaciones siria e israelí del Líbano. Si se habla mucho de la participación política de sirios y libaneses,

(*) Una versión anterior de este trabajo, hoy corregida y aumentada, fue presentada en las Jornadas para Jóvenes Investigadores de América – Universidad Complutense de Madrid, España 1993.

(**) CEMLA, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Buenos Aires; Universidad Nacional de Luján (División Historia – Departamento de Ciencias Sociales).

no existe ningún trabajo serio sobre el tema. Tampoco sobre los liderazgos (pienso en Azize, Curi, los Teubal, etcétera) y la posición frente a la situación de Medio Oriente.

Si los estudios sobre inmigración parecen estar en una meseta por falta de nuevos temas y discusiones teóricas (como sucede en la historiografía en general), en el área de los sirios y libaneses se agrega otro problema importante: la enorme dificultad en el acceso a la información. Incapacidades académicas y monopolio de las fuentes (Salta, Buenos Aires, etcétera) generan consecuencias negativas: la ausencia de diálogo académico y el escaso crecimiento de trabajos con una postura crítica frente a los temas antes enumerados¹.

El creciente peso demográfico y social que adquirieron los llamados «turcos»² a partir de su masiva llegada en los años 1890 despertó la atención

¹ S. ABOU, *Le Liban deraciné. Immigrés dans l'autre Amérique*, París, Plon, 1974; M. A. SALEH DE CANUTO y S. BUDEGUER, *El aporte de los sirios y libaneses a Tucumán*, San Miguel de Tucumán, América, 1979. M. E. VELA y R. CAIMI, «The Arabs in Tucuman», en L. M. MONTIEL (comp.), *Asiatic Migrations in Latin America*, México, 1981; L. A. BERTONI, «Los «turcos» en la Argentina», ponencia presentada en las *Primeras Jornadas Internacionales sobre Migraciones en América*, Buenos Aires, 1983; G. JOZAMI, «Aspectos demográficos y comportamiento espacial de los migrantes árabes en el NOA», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 5, Buenos Aires, 1985; J. O. BESTENE, «La inmigración sirio-libanesa en la Argentina. Una aproximación», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 9, 1988; E. BIONDI, «Actitudes y valoraciones hacia la lengua étnica entre los grupos migratorios de origen árabe en la Argentina», en *Encuentro islamocristiano* N° 215, Madrid, 1990; J. O. BESTENE, «Formas de asociacionismo entre los sirio-libaneses en Buenos Aires, 1890-1950», en F. DEVOTO y E. J. MIGUEZ (comp.), *Asociacionismo, Trabajo e Identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, 1992; I. KLICH, «Criollos and Arabic-speakers in Argentina: an uneasy pas-de-deux», en A. HOURANI y N. SHEHADI (comp.), *The Lebanese in the World*, Londres, 1992; R. DELVAL, *Les musulmans en Amérique Latine et aux Caraïbes*, París, L'Harmattan, 1992; I. KLICH, «Argentine-Ottoman Relations...», en *The Americas*, Washington, octubre 1993; J. O. BESTENE, «Discurso y política migratoria en Argentina de la gran inmigración: Juan E. Alsina y los inmigrantes «turcos»», G. JOZAMI, «La identidad nacional de los llamados turcos en la Argentina», ambos en *Temas de Asia y África* 2, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1993. También el número especial de *La inmigración sirio-libanesa en América Latina*, con artículos de L. A. BERTONI, J. O. BESTENE y G. JOZAMI sobre Argentina. Finalmente J. O. BESTENE, «La política migratoria argentina y la inmigración de sirios y libaneses», *Studi Emigrazione* N° 118, Roma, 1995.

Un curioso artículo que arriesga varias hipótesis sin confirmarlas es el de A. AKMIR, «La inserción de los inmigrantes árabes en Argentina (1880-1890): Implicaciones sociales», en *Anaquel de Estudios Arabes*, Revista de la Universidad Complutense, N° 2, Madrid, 1991. Más interesantes son las entrevistas realizadas para su tesis doctoral (F. Nadra, J. Mafud, Gral. Llamil Reston, V. Massuh, etcétera), *La migración árabe en Argentina (1880-1890)*, Universidad Complutense, Madrid, 1991.

² La mayor parte de los inmigrantes llegaron a la Argentina cuando esas regiones estaban bajo el Imperio otomano; venían, entonces, con pasaporte de ese origen. Fueron llamados «turcos», otomanos o sirios. Así aparecen en diversos registros estadísticos del país. Con el comienzo del mandato francés ingresaron en la Argentina como sirios y libaneses.

de amplios sectores de la sociedad argentina, pues no eran considerados dentro de los inmigrantes «deseables» para poblar el país. Así, funcionarios, intelectuales, sectores ligados a los viejos grupos hispánicos o a otros grupos inmigrantes reaccionaron ante estos nuevos inmigrantes (y podríamos incluir también a los rusos judíos), apuntando a señalar los aspectos negativos y estereotipos como los que los asociaban al comercio ambulante de «beine y beineta» por su dificultad para hablar el idioma castellano, a sus problemas de integración o a sus costumbres ajenas a la tradición occidental (muchos, por ejemplo fueron señalados como polígamos)³.

Los prejuicios antiárabes surgen ya tempranamente en Europa y se extienden con mayor o menor intensidad a los países americanos⁴. Entre 1890 y 1950 llegaron más de 150.000 sirios y libaneses al país. Se distribuyeron por todo el territorio argentino, se ocuparon fundamentalmente del comercio en la primera y segunda generación, en las profesiones liberales, la industria y, también, el comercio en la tercera generación. Un número importante de inmigrantes y descendientes tuvo participación política, ya desde los años 20. Fundaron más de doscientas asociaciones étnicas, una cincuentena de periódicos y revistas bilingües y construyeron sus propias escuelas e iglesias.

La visión que se tendrá del inmigrante «turco» en los años 40, ¿será similar a la que se tenía a fines del siglo XIX y principios del siglo XX? Su importancia económica, social y política, ¿atenuará la idea de que eran «inmigrantes no deseados»? ¿Existirán todavía los prejuicios hacia el grupo étnico?

Estas preguntas intentaremos contestarlas parcialmente a través del análisis de los discursos y las acciones de dos Directores del Departamento de Migraciones: el primero, Juan A. Alsina, que dirigió dicho Departamento entre 1890 y 1910, es decir el momento en que comienzan a llegar en gran escala los inmigrantes del Medio Oriente y, el segundo, Santiago M. Peralta, director entre los años 1945 y 1947, momento en que la entrada de sirios y libaneses no es ya importante en cuanto a su número, pero sí lo es en cuanto a su presencia política, social y económica dentro de la sociedad argentina.

³ Caricaturas de los inmigrantes «turcos» aparecen, por ejemplo, en la revista *Caras y Caretas*, de gran difusión a principios de siglo. Ver también L. A. BERTONI, «De Turquía a Buenos Aires. Una colectividad nueva a fines del siglo XIX», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 26, Buenos Aires, abril 1994 y, en el mismo volumen J. O. BESTENE, «Realidades y estereotipos: los «turcos» en el teatro argentino».

Los aspectos lingüísticos en E. BIONDI, *op. cit.* y «L'insertion de groupes de langue arabe dans la société argentine», en *Revue Européenne de Migrations Internationales*, Vol. 7, N° 2, 1991.

⁴ Ver el libro capital de E. SAID, *Orientalismo*, Madrid, 1988. Allí trata el prejuicio y el poder de las sociedades occidentales desde los primeros contactos entre árabes y europeos. Para los Estados Unidos el artículo de M. SULEIMAN, «The Arab Community in the United States: A Comparison of Lebanese and Non-Lebanese», en A. HOURANI y N. SHEHADI, *op. cit.*

Sabemos que es una aproximación incompleta a la problemática planteada⁵, pero entendemos que es un primer acercamiento comparativo para analizar la imagen que tiene un grupo étnico varios años después de su llegada y asentamiento en el país a través de dos directores del Departamento de Migraciones que representan, en gran parte, el punto de vista oficial en cuanto a las políticas migratorias en dos períodos claves para el país: la Argentina de la gran inmigración (fines del siglo XIX y principios del XX) y el período inmediato de posguerra, que volverá a poner en el tapete (como lo había hecho antes luego de la crisis del 29) cuántos y quiénes debían instalarse en la Argentina.

La inmigración siria y libanesa hasta 1910

Las causas de la emigración son múltiples y algunas de ellas adquieren, según la época, menor o mayor importancia. El crecimiento demográfico, el desarrollo de ciertos aspectos de la economía capitalista que perjudica a los pequeños campesinos, artesanos y comerciantes, las persecuciones políticas y religiosas, su ruptura del equilibrio entre tierra y población, las guerras del Imperio otomano, el reclutamiento y las altas cargas impositivas son factores que empujan a emigrar a sirios y libaneses desde 1860 hasta fines de la Primera Guerra Mundial⁶.

El primer año en que aparecen los «turcos» en las estadísticas oficiales es 1871, aunque ya se habla de una cantidad de inmigrantes entrados en años anteriores, sin que tengamos información confiable. El mayor número de

⁵ Ver J. O. BESTENE, «Discurso y política...», *op. cit.* cuya síntesis incluimos en este trabajo. Para una visión más general que abarca los años 1890-1930 remitirse a «La política migratoria...», *op. cit.* El tema del prejuicio y la discriminación debería concluir con el último período estudiado que va desde 1988 a 1997 basado fundamentalmente en material periodístico.

⁶ Para las causas de la emigración ver, K. KARPAT, «The Ottoman emigration to America, 1860-1914», en *International Journal Middle East Studies* 17, 1985; E. SAFA, *L'emigration libanaise*, 1960; E. D. AKARLI, «Ottoman Attitudes Towards Lebanese Emigration, 1885-1910» o Ch. ISAWI, «The Historical Background of Lebanese Emigration 1800-1914», ambos en A. HOURANI y N. SHEHADI, *The Lebanese in the World*, 1992. Dos tesis de doctorado sobre la economía del Líbano analizan las causas de la emigración: H. BOUKHDOUD, *L'economie du Liban et les rivalités internationales des années 1900 à 1925* (1977), y M. FAOUAZ, *La crise économique des années 1930 au Liban* (1979), ambas de la Université de Provence (Francia). Ver también L. A. BERTONI y J. O. BESTENE ya citados. Itinerarios individuales y redes sociales pueden analizarse en dos biografías de importantes hombres de la colectividad, J. CURI, *¡Arriba Argentina!*, Buenos Aires, Goyanarte, 1977 y N. TEUBAL, *El inmigrante. De Alepo a Buenos Aires*, Buenos Aires, edición del autor, 1953.

inmigrantes arriba a partir de 1900. Entre 1871 y 1909 los saldos migratorios nos dan la cifra de 56.252 inmigrantes en el país ⁷.

El mayor porcentaje se instala en la Capital Federal y las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, pero al mismo tiempo es el grupo étnico que tiene una distribución espacial más uniforme en todo el país ⁸. Es, por supuesto, una población fundamentalmente urbana.

Se impone aquí una breve comparación con Brasil. Allí también la inmigración es y se concentra en tres estados: São Paulo, Minas Gerais y Río de Janeiro, pero están diseminados por todo el territorio, aun en el Amazonas ⁹.

También el primer inmigrante (posiblemente libanés) aparece registrado en 1871 ¹⁰. Los flujos migratorios comenzaron con regularidad hacia 1903 y la cifra más alta, antes de la guerra, alcanzó 11.101 entradas. Desde 1908 y hasta 1941 se registran 48.326 turco-árabes.

Así como sucede en la Argentina (Capital Federal y provincia de Buenos Aires), la ciudad de São Paulo y su Estado concentran un porcentaje importantísimo de sirios y libaneses. Entre 1908 y 1933 sobre el total de la inmigración al país, del 43 al 70 por ciento se establece en la región. Entre 1908 y 1919 los saldos del Estado de São Paulo dan 26.850 inmigrantes ¹¹.

⁷ Cifras tomadas de J. O. BESTENE, «La inmigración...», *cit.*, pp. 244-246.

⁸ Censos Nacionales de 1895 y 1914.

⁹ O. TRUZZI, *De Mascates a Doutores, Sirios e Libaneses em São Paulo*, São Paulo, Sumaré, 1992. También J. Amado retrata, aunque un poco estereotipada, la instalación y las redes comerciales de dos inmigrantes libaneses. J. AMADO, *De cómo los turcos descubrieron América*, Buenos Aires, Emecé, 1994.

¹⁰ C. S. KNOWLTON, «The Social and Spatial Mobility of the Syrian and Lebanese in São Paulo, Brasil», en A. HOURANI y N. SHEHADI, *op. cit.*

¹¹ C. KNOWLTON, *op. cit.*, pp. 203-205.

Distribución de la población sirio-libanesa por estados

	1920	%		1940	%
São Paulo	19.285	38.4		23.948	49.2
Minas Gerais	8.684	17.3		5.902	12.1
Distrito Federal	6.121	12.2		6.510	13.4
Río de Janeiro	3.200	6.4		2.541	5.2
Brasil	50.246	100		46.614	100

Datos de M. ALCURI CAMPOS, *Turco Pobre, Sirio Remediado, Libanés rico: A Trajetória Do Imigrante Libanês no Espírito Santo (1910-1940)*, p. 60.

Su tardía llegada a la Argentina (los primeros contingentes importantes llegan a partir de 1890), el mecanismo de la «cadena migratoria» o de redes familiares o aldeanas¹², la competencia comercial en la ciudad y en la provincia de Buenos Aires pueden ser las causas más importantes de su diversificado patrón de asentamiento. Estudios regionales permitirán conocer mejor las causas de esta distribución en el país.

En estos años predomina, entre las profesiones de los inmigrantes, el comercio ambulante. La participación femenina es importante¹³; en algunas provincias del interior (sobre todo en el Noroeste) el comerciante «turco» se convierte en un pionero recorriendo los pueblos y la campaña¹⁴.

En Brasil, Truzzi señala el mismo proceso. Al internarse en las zonas rurales, los mascates ampliaron considerablemente sus mercados y pronto, manteniendo su autonomía, tuvieron grandes clientes¹⁵.

La diversidad religiosa fue importante entre los componentes del grupo étnico. Cristianos (maronitas, ortodoxos y melquitas), musulmanes, judíos¹⁶ y drusos¹⁷ eran los grupos religiosos en que se dividían sirios y libaneses.

¹² Aspectos poco estudiados para la Argentina. Para Brasil, Truzzi sostiene la siguiente hipótesis: «E verdade que o movimento migratorio respondia ás pressões económicas, demográficas e políticas anteriormente mencionadas exercidas sobre a população, mas uma serie de elementos sugerem que um elemento cultural mais fundamental perpassava a decisão das famílias que enviavam seus filhos costurando e robustecendo a convicção de cada um dos que imigrou. Por sobre as dificuldades de caráter estrutural, aquilo que estava realmente em jogo era a defesa do prestígio de cada família na sociedade local, de modo que as famílias foram sendo cada vez mais compelidas a enviar um ou mais de seus membros à América se desejassem manter sua posição relativa nas aldeas», p. 12. Un ejemplo de las redes mundiales puede verse en A. TANNOUS, *Trends of social and cultural change in Bishmizzeen*, tesis doctoral no publicada (1942). A partir de este trabajo, L. B. CAMPOY, *La emigración libanesa a la Argentina y a Mendoza*, Mendoza, Unión Libanesa Mundial, 1975. Sólo reproduce las principales hipótesis de Tannous. Finalmente P. NABTI, «Emigration for a Lebanese Village: A Case Study of Bishmizzeen», en A. HOURANI y N. SHEHADI, *op. cit.*

¹³ Ver L. A. BERTONI, «De Turquía a Buenos Aires. Una colectividad en formación», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 26, Buenos Aires., abril 1994, o el testimonio de Nayla en S. ABOU, *op. cit.* Para Brasil, ALCURI CAMPOS, *op. cit.*, cap. III.

¹⁴ Ver G. JOZAMI, «Aspectos demográficos...», *op. cit.*, Los cuentos de P. ZONI, *Los turcos*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1974.

¹⁵ O. TRUZZI, *op. cit.*, cap. 2. De Mascates a Empresários. M. ALCURI CAMPOS, *op. cit.*, cap. III; J. AMADO, *op. cit.*

¹⁶ Ver M. BEJARANO, «Los Sefaradís en Argentina. Particularismo étnico frente a tendencias de unificación», en *Rumbos* 17-18, Buenos Aires, H. AVNI, *Argentina y la historia de la inmigración judía, 1810-1950*, Jerusalem, Universidad Hebrea, 1983. También NISSIM TEUBAL, *op. cit.*

¹⁷ Para los drusos en la Argentina no existen más que menciones muy generales. E. Biondi había comenzado a trabajar con los drusos de Esquel, pero su muerte interrumpió ese acercamiento. Para las particulares características del grupo se puede leer L. PERILLIER, *Les druzes*, París,

El grupo más numeroso y mejor organizado en los primeros tiempos fue el de los maronitas, en su mayoría de origen libanés. Fundaron una escuela y una iglesia en Buenos Aires, pero su acción también se extendió a las provincias de Buenos Aires, Tucumán y Santiago del Estero. En 1910 editaron «El Misionero», escrito en árabe y castellano¹⁸.

La creación de asociaciones étnicas fue un aspecto importante en la vida social y cultural de la Argentina de la gran inmigración. Sirios y libaneses no fueron la excepción y ya en 1898 fundaron una institución en la ciudad de San Juan; un gran número de ellas fue creado en la ciudad de Buenos Aires¹⁹.

Hacia 1910, los inmigrantes «turcos» eran una minoría importante en el país, estaban asentados en casi todo el territorio, su número aumentaba año a año y su influencia económica y social comenzaba a tomar cuerpo en la sociedad receptora²⁰.

Ante estas realidades, ¿cuál era el pensamiento de la autoridad encargada de dirigir la política migratoria?

Juan E. Alsina y su imagen de los inmigrantes «turcos»

Desde los primeros años del siglo XIX los diferentes gobiernos argentinos comenzaron a preocuparse por la política de poblamiento e inmigración.

Publisud, 1986; R. SCOTT KENNEDY, «Los drusos del Golán: un caso de resistencia no violenta», en *Estudios Palestinos*, Año 1, octubre-diciembre 1984, n° 2, especialmente pp. 51-52. Finalmente en un trabajo sobre las minorías en el Cercano Oriente (cristianos, judíos, sectas musulmanas, kurdos, armenios, etc.) en L. CHABRY y A. CHABRY, *Politique et minorités au Proche-Orient: les raisons d'une explosion*, París, Maisonneuve-Lorose, 1987, pp. 91-97.

¹⁸ Para los maronitas, los trabajos antes citados. Ayudaría mucho para aquellos investigadores que profundicen los aspectos religiosos, parentales y de poder desde el punto de vista de la etnología el ejemplo de M. M. DAKROUR, *Pouvoir et parenté dans la communauté maronite*, Beirut, Entreprise Universitaire d'Etude et de Publication, 1980. Ver también *El Misionero*, editado por la Iglesia San Marón; Ph. CHARBELL, *La emigración libanesa y la Eparquia San Charbel de Buenos Aires de los Maronitas*, Buenos Aires, 1984, inédito; DANIEL SANTAMARIA, que dedica un corto párrafo a los maronitas en «Estado, Iglesia e Inmigración en la Argentina Moderna», *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 14, abril 1990.

¹⁹ J. O. BESTENE, «Formas de asociacionismo...», *cit.*. Para el interior M. A. SALEH DE CANUTO y S. BUDEGUER, *El aporte de los Sirios y Libaneses a Tucumán*, Tucumán, América, 1979, A. TASSO, *Aventura, trabajo y poder. Sirios y libaneses en Santiago del Estero (1880-1980)*, Buenos Aires, Indice, 1989.

²⁰ Desde 1890 a 1910 los saldos migratorios fueron de 64.557 personas, en J. O. BESTENE, «Discurso y política...», *op. cit.*, p. 175.

En 1857 el Estado de Buenos Aires creó la Comisión Filantrópica de Inmigración, que fue nacionalizada en 1862 cuando el país fue unificado. Esta comisión continuó funcionando hasta 1869, año en que se convirtió en la Comisión Central de Inmigración. El aumento del número de extranjeros que llegaba al país y la necesidad de legislar su ingreso y su permanencia llevó a la sanción de la Ley de Inmigración y Colonización en 1876. Esta ley creó el Departamento General de Inmigración (luego se llamará Dirección General de Inmigración), que comenzó a funcionar en 1877. Juan A. Alsina asumirá como Director de esta institución en el año 1890. La llegada de Alsina al Departamento de Inmigración coincidía con la crisis económica mundial y política en la Argentina ²¹. Los contingentes migratorios descendieron abruptamente. En 1891 entraron 78.032 personas (160.114 en 1890) y salieron 95.411 (113.981 en 1890) con un saldo negativo de 17.379 (46.133 a favor en 1890). Hasta 1896 no se alcanzarían las cifras de entradas del año 1890 ²². Pero no sólo descendió el número de inmigrantes, también cambiaron sus componentes. Los italianos seguían siendo mayoría, pero aumentaba la inmigración del sur y descendía la del norte de Italia. Crecía la inmigración española, la rusa y la «turca»; por el contrario, bajaban los números de los inmigrantes franceses, ingleses o alemanes. Este cambio de la composición de los migrantes traía también un cambio en las ocupaciones. Venían menos agricultores, más jornaleros, artesanos o gentes sin profesión ²³.

Dos libros escritos por Alsina, *La inmigración europea en la Argentina* (1898) y *La inmigración en el primer siglo de la independencia* (1910) y las *Memorias del Departamento de Inmigración* (las que elaboró mientras fue su director entre 1890 y 1910) ilustran el pensamiento de uno de los hombres que orientaron la política migratoria en los años finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX cuando ingresaron al país los mayores contingentes de inmigrantes ²⁴. En cuanto a la política migratoria general, Alsina

²¹ Para un análisis de la década de 1890 y la crisis véase, E. GALLÓ y R. CORTES CONDE, *La República conservadora*, Buenos Aires, Paidós (Colección Historia Argentina 5), 1972. Del mismo autor, «El crecimiento de la economía argentina, 1870-1914», en L. BETHELL (comp.), *Historia de América Latina*, vol. X, Barcelona, Crítica-Cambridge University Press, 1992. E. GALLÓ, «Política y sociedad en la Argentina, 1870-1916», en IDEM, y Carlos Pellegrini, Buenos Aires, FCE, 1997. N. BOTANA, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985. Sobre políticas migratorias e ideologías de la inmigración ver T. HALPERIN DONGHI, «¿Para qué la inmigración? Identidad y política inmigratoria en la Argentina (1810-1914)», en T. HALPERIN DONGHI, *El espejo de la historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

²² Resumen estadístico del movimiento migratorio de la República Argentina, 1857-1924, Buenos Aires, 1925.

²³ F. DEVOTO, «Políticas migratorias argentinas y flujo de población europea, (1876-1925)», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 11, abril 1989.

²⁴ Tratamos aquí de sintetizar algunas ideas que aparecen en «Discurso y política migratoria...», *cit.*.

considera que los inmigrantes deben adaptarse a la vida política, social y económica argentina. Debe prevalecer la noción de inmigración «que consiste en la entrada del extranjero, individualmente, para unirse a los argentinos, incorporándose a la nacionalidad, como la ley lo establezca, participando de la vida económica, social, política del pueblo fundador de la nación...»²⁵.

Estos inmigrantes deben ser, fundamentalmente, europeos tal como lo establece la Constitución Nacional (art. 25). Dentro de los europeos prefiere a los del Norte. Así escribe en las Memorias de 1899: «... la navegación por causa del comercio no arrastra todavía, tanto como lo queremos, a los habitantes de Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega y provincias alemanas del Báltico»²⁶.

Acepta también la inmigración de la «raza latina» que «... dará algunos millones más de sus hijos para realizar aquí la República cristiana, perfecta y durable, a que han aspirado los filósofos y los políticos»²⁷. Contrario a la inmigración subsidiada²⁸, Alsina propone una inmigración individual y con mayores controles «morales y sociales» para lograr una mayor integración a la vida del país.

Pero al diseñar este «inmigrante ideal» que en forma completa se integre a la sociedad receptora, Alsina ignora la realidad política y social que vive el país con un sistema económicamente liberal pero políticamente conservador, donde no se permite la participación de amplios sectores de la población en las decisiones políticas²⁹.

Si Alsina diseña ese «inmigrante ideal» que tiene sus orígenes a mediados del siglo XIX³⁰, cuál es entonces, su opinión acerca de las nuevas corrientes migratorias, como es el caso de los «turcos» y, por lo tanto, ¿cuál es la política necesaria a adoptar frente a estos grupos?

²⁵ J. A. ALSINA, *La inmigración en el primer siglo de la Independencia*, Buenos Aires, 1910, pp. 10-11.

²⁶ Memorias del Departamento General de Inmigración, p. 176.

²⁷ J. A. ALSINA, *La inmigración europea*, Buenos Aires, 1898, p. 350.

²⁸ En 1887 se dictó una ley que preveía los pasajes subsidiados para traer, fundamentalmente, inmigrantes noreuropeos. Los resultados no fueron los esperados y la mayoría de los ingresados siguió siendo de origen italiano o español. En 1890 la crisis económica favoreció la suspensión de esta política.

²⁹ E. GALLO y R. CORTES CONDE, *op. cit.* y N. BOTANA, *op. cit.*

³⁰ El más conocido antecedente es J. B. ALBERDI, que plantea claramente su opción por la inmigración noreuropea en su libro *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (1852) y en otros escritos.

Los inmigrantes «turcos» que llegan al país responden muy poco a las expectativas que tiene Alsina respecto de la población extranjera que quiere para la Argentina. Es un grupo que califica de «exótico», a pesar de su religión católica. Es un grupo que no trabaja como peón agrícola, jornalero o asalariado urbano, pues ejerce, fundamentalmente, la profesión de comerciante ambulante, presentando una competencia desleal aun con el comerciante establecido y que no produce ni consume. Salvo escasas excepciones no se aloja en el Hotel de Inmigrantes, escapando así al control de la Dirección de Inmigración ³¹.

El idioma es otra dificultad para su integración a la sociedad receptora; a esta causa Alsina agrega como algo negativo su espíritu conservador (propio para él de los pueblos orientales) y sus modos de vida tan diferentes que, como el idioma ³², los aíslan del resto de la sociedad.

Uno de los temas que preocupan a Alsina es la elección del ámbito urbano de los inmigrantes y la masiva dedicación al comercio ambulante. Por ello, y antes de suspender su entrada al país, decide iniciar una política de mediación, a través de un cura maronita, para convencer a los inmigrantes a dedicarse a «la agricultura y a las artes manuales, que, según parece, constituía la profesión de muchos en su tierra» ³³.

La escasa adhesión de los inmigrantes a la, por otra parte imposible, política agraria de Alsina ³⁴, lo llevó a la siguiente reflexión: «Salvo las incapacidades e idiosincrasias individuales, ningún pueblo nos ha enviado gente que con tanta unanimidad se manifestara incapaz del trabajo de fuerza y resistencia como ha ocurrido con los sirios. No se trata de algunos sujetos más o menos defectuosos orgánica o moralmente, para desempeñar ciertas tareas, sino de toda una masa en la que la debilidad muscular y la falta de energía parecen distintivas. La experiencia ha resultado lamentable para el

³¹ Memorias..., cit., año 1899, p. 176.

³² E. BIONDI, *op. cit.* y, entre otros, testimonio de NAYLA en S. ABOU, *op. cit.*, p. 80; «..., pero en los pueblos donde iba a vender me conocían como 'el turco vor favor', porque los árabes pronunciamos la letra 'p' como 'v', y yo usaba mucho la palabra 'por favor'..., testimonio oral en A. AKMIR, «La inserción...», *op. cit.*, p. 241.

³³ Memorias..., cit., año 1899, pp. 82-83. Una visión que difiere de las tradicionales y que debería profundizarse fundamentalmente con el trabajo de fuentes es la de C. SILBERSTEIN, informe de avance correspondiente al proyecto *Sirios y libaneses en Argentina y Brasil: una perspectiva comparada* (Fundación Antorchas), 1995, inédito.

³⁴ Entre otros la posición de A. BUNGE, *Una Nueva Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1987, cap. XV. Visiones contemporáneas en R. CORTES CONDE, *El Progreso argentino*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979 y la admirable síntesis de T. HALPERIN DONGHI, «Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)», en *Desarrollo Económico* Nº 95, Buenos Aires, octubre-diciembre 1984.

crédito de la inmigración siria y esta Dirección considera llegado el momento de encarar el problema económico y sociológico que ella encarna, con la debida prudencia a la vez que con la decisión que reclaman los intereses bien entendidos del país»³⁵.

Más adelante la preocupación estará centrada en el tema religioso. La llegada de musulmanes en número creciente (que no alcanzan el 15 por ciento del total de los inmigrantes) es, para Alsina, «...un hecho que sin duda motivará algunas particulares resoluciones del gobierno»³⁶.

Algo positivo, que llama la atención de Alsina, es que «el sirio es honesto y sumiso»³⁷. Característica que, como veremos más adelante, es rescatada (desde otra perspectiva) también por Santiago Peralta.

Frente a este discurso exageradamente prejuicioso no existe durante la gestión de Alsina una política discriminatoria. Los inmigrantes «turcos» siguen llegando al país, y los últimos años al frente de la Dirección ven arribar los mayores contingentes, que sólo serán superados en los tres años siguientes (de 1911 a 1913). Las razones de esta contradicción, creemos, son múltiples: el fracaso de la inmigración subsidiada y el triunfo de las ideas «espontaneístas» en la política migratoria, la vigencia de la Ley de 1876 y la discriminación política (Leyes de Residencia —1902— y de Defensa social —1910—) pero no étnica que comienza a aplicarse en la Argentina³⁸.

El impacto de la llegada de estos grupos «exóticos», la ideología imperante en la sociedad sobre la inmigración «deseable», la necesidad de brazos baratos para el campo (al cual no se dirigen los «turcos») permiten comprender el pensamiento de Alsina sobre el grupo. ¿Seguirá existiendo el mismo pensamiento treinta años después, cuando el grupo forma ya parte de la compleja y multiétnica sociedad argentina?

Los inmigrantes sirios y libaneses entre los años 1910 y 1950

El dominio francés sobre los territorios de Siria y Líbano después de la Primera Guerra produce cierta transformación en la composición de la emigración, aumentan los emigrantes musulmanes y drusos, menos favorecidos por la política colonial francesa.

³⁵ Memorias..., cit., año 1899, p. 84.

³⁶ *La inmigración en el primer...*, cit., p. 89. Si bien no existió una política migratoria restrictiva, los prejuicios contra los musulmanes se extendieron desde sus primeros arribos hasta el presente. Ver más adelante.

³⁷ Memorias..., cit., año 1899, p. 86.

³⁸ Para profundizar estas hipótesis ver J. O. BESTENE, «Discurso y política...», cit..

La cantidad de entradas es muy grande en los primeros años de la década de 1910; la Primera Guerra Mundial hace disminuir notablemente las cifras, que vuelven a aumentar entre 1921 y 1930 en niveles más modestos. Pero ya los sirios y libaneses eligen otros países como lugar de destino. Los Estados Unidos, Brasil, Chile y Australia ven incrementadas las entradas de inmigrantes. La desaceleración del crecimiento económico, la inestabilidad política y la escasa movilidad social atraen cada vez menos a los inmigrantes europeos o asiáticos a la Argentina. Crece en cambio la inmigración de los países limítrofes y las migraciones internas. Entre 1910 y 1950, los saldos migratorios nos dan 56.262 sirios y libaneses en el país. El Censo Nacional de 1947 da las siguientes cifras de radicados en el país: 32.789 sirios y 13.505 libaneses ³⁹.

Entre 1910 y 1950 el comercio sigue siendo la profesión principal del grupo y de la que se sienten orgullosos ⁴⁰. Decae el comercio ambulante en Capital Federal y provincia de Buenos Aires, aunque sigue siendo importante en el resto del país. Ya la segunda y tercera generaciones presentan un número importante de comerciantes instalados, (M. Azize*, I. Dip*) industriales (E. Teubal*, J. Curi, N. Teubal, también M. Azize*) y propietarios de tierras. Aparecen también un número apreciable de profesionales liberales: R. Asís* (ingeniero civil, vice-gobernador de la provincia de Córdoba en 1946-47), A. Nacif*, médico; J. Sahade*, astrónomo, etcétera. Los políticos ocupan un importante lugar: entre otros L.V. Saadi, R. Allub* o F. Nadra ⁴¹. Pocas figuras en el campo intelectual: el Emir Arslan, que permanece en la Argentina luego de la caída del Imperio Otomano y que domina la escena intelectual de la colectividad hasta su muerte en 1943 ⁴², A. Shamún, J.

³⁹ Cifras tomadas de J. O. BESTENE, «La inmigración...», *cit.*, pp. 244-246. El Censo de 1947 da también el número de 18.225 turcos, el 95 por ciento de ellos son sirios o libaneses que posiblemente no han adquirido la nueva nacionalidad luego del Tratado de Lausana (1923).

⁴⁰ Acompañando unos datos sobre la inversión de capitales: «He ahí reflejado el carácter estructural de la colectividad sirio-libanesa en el país. Sobresale señaladamente el comerciante porque siente el comercio por vocación. Le sigue el propietario de bienes raíces, porque es por convicción, identificación y arraigo y amor al suelo de sus hijos argentinos de auténtica adopción. El industrial por derivación del comercio que lo tienta y lo incita hacia ese complemento auxiliar...», en *El Diario Siriolibanés*, 12/1/1945, p. 9.

⁴¹ Datos de la bibliografía citada, especialmente Jozami, Klich, Bestene, *Quién es quién en la Argentina contemporánea* (*), Buenos Aires, Kraff, años 1939, 1947 y 1950. Las biografías y la actuación en los diversos campos citados sólo se han tratado en forma superficial o con escasas citas dentro de otras problemáticas.

⁴² El Emir escribe para diversos diarios de la colectividad y publica diversas notas en el diario *La Nación*.

Guraieb y G. Sawaya (director del diario *Renovación*, un diario proirrigyenista escrito en español y en árabe) y poco más ⁴³.

La inserción en el campo intelectual de los sirios y libaneses de segunda o tercera generación comenzará a partir de los años 50: V. Massuh ⁴⁴. Luego vendrán J. J. Saer, J. Asís, M. A. Estrella, L. Favio, N. Sarquis, E. Falú, etcétera, a partir de los años 60.

Si en los años anteriores a 1910 el grupo religioso más organizado e importante es el maronita, los años 1910 ven crecer en número y organización a los ortodoxos. Se inaugura la primera iglesia ortodoxa en Buenos Aires. En 1923 se creó el Consejo Administrativo Ortodoxo con el objetivo de fundar otra iglesia y una escuela para enseñar el idioma árabe, también en la Capital Federal. Se fundaron también iglesias en las ciudades de Salta, Córdoba y Tucumán ⁴⁵. En 1948 se creó el Consejo Administrativo de la Mezquita de Buenos Aires con el fin de construir un lugar de culto para los musulmanes. Si bien se fundaron varios centros musulmanes, las mezquitas en la Argentina se inauguraron recién en la década de 1980 ⁴⁶. Al no tener mezquita, los ritos se realizaban en casas particulares.

En cuanto a los números, las cifras de musulmanes oscilan entre 60.000 y 450-500.000 personas ⁴⁷. De estos musulmanes, el 65 por ciento son de

⁴³ Existen otros de escasa difusión nacional: poetas y escritores locales, que tienen mucha prensa sobre todo dentro de las asociaciones, boletines locales o en los diarios mayores de la colectividad.

⁴⁴ Tucumano, valorado por la colectividad. Representante de la Argentina ante la UNESCO durante el último gobierno militar. Son muy interesantes las observaciones que realiza Massuh sobre la asimilación y los problemas de identidad de los hijos de árabes en la Argentina, A. AKMIR, tesis doctoral, *op. cit.*

⁴⁵ Nada hay escrito sobre los ortodoxos sirios y libaneses en la Argentina. Rescatamos los apuntes de G. JOZAMI, «Identidad religiosa e integración cultural en cristianos sirios y libaneses en Argentina, 1890-1990», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 26, Buenos Aires, abril 1994, pp. 95-114. Desde el punto de vista confesional, M. HILLAR, *Historia de la Iglesia Católica Ortodoxa de Antioquía en la República Argentina*, Buenos Aires, década del 20. Más generales son las menciones de D. Santamaría, J. O. Bestene, M. A. Saleh, S. Budeguer, todos ya citados.

⁴⁶ J. O. BESTENE, «La inmigración...», *cit.*, pp. 261-262. G. JOZAMI, *El retorno...*, *op. cit.*. La primera asociación de carácter islámico se fundó en 1918. Los datos son de R. DELVAL, *op. cit.*. La expansión de estas asociaciones se dio a partir de los años 20 tanto en Buenos Aires como en algunas provincias.

⁴⁷ Jozami habla de estas cifras a partir de entrevistas a los líderes de la comunidad o a referencias bibliográficas, en «El retorno...», *op. cit.*. Delval plantea los problemas de la ausencia de estadísticas oficiales y la dificultad de tener cifras más o menos exactas. Considera que la cifra (dada por los integrantes de la comunidad) de 400.000 es exagerada y acuerda que los 61.100 de M. Werwer Nijman (Gairdner Ministries, Kent-Inglaterra) son las que más se aproximan a la realidad, LAVAL, *op. cit.*

origen sirio, el 25 por ciento de origen libanés y el 10 por ciento de distintas nacionalidades: palestinos y, en la última época, argentinos conversos.

El tema de la identidad y la asimilación de los musulmanes queda por estudiar. Sólo hay algunas mínimas aproximaciones a esta problemática tan rica y tan polémica ⁴⁸.

Delval, por ejemplo, compara algunos elementos con la comunidad musulmana de Brasil. La mayor parte de las fuentes calculan una población de 210.000 musulmanes en todo Brasil, siendo São Paulo la «capital islámica de Brasil» (70.000 musulmanes). Existen más de una docena de mezquitas en todo el país, y en los años 80 se estaba construyendo una docena más. La composición regional difiere de la Argentina: el 70 por ciento es de origen libanés, el 15 por ciento de palestinos y sólo el 10 por ciento de origen sirio. La identidad de los musulmanes brasileños es mucho más activa que en la Argentina, así como la importancia económica ⁴⁹. En cuanto a los judíos sefardíes, destaquemos que estuvieron estrechamente ligados a los otros grupos hasta la creación del Estado de Israel. N. Teubal escribe: «El largo reinado de Abdul Hamid fue pacífico en Alepo para los judíos; por el contrario, en este siglo, en 1947, al oponerse Siria violentamente a la formación del Estado de Israel, se produjo allí una ola de odios y destrucciones» ⁵⁰. La discriminación de los *azkhenazles* y el origen regional de los migrantes (lo que implica una cultura común) pueden explicar esta coexistencia ⁵¹ aunque

⁴⁸ Entre ellas las de E. BIONDI, «L'insertion de groupes de langue arabe dans la société argentine», en *Revue des Migrations Internationales*, vol. 7, Nº 2, 1991 y «Altemancia de los códigos español-árabe entre los bilingües de Tucumán, Argentina» en *Caravelle*, Toulouse-Le Mirail, Nº 52, 1989. También JOZAMI y DELVAL, *op. cit.*, y las entrevistas de A. Akmir, sobre todo la de Ricardo, integrante del Centro Islámico, tesis doctoral, *op. cit.* Fue muy interesante asistir a la «presentación en sociedad» del Consejo Superior de Mujeres musulmanas de la República Argentina. Allí el discurso inicial planteó los siguientes temas: integración y discriminación, el abandono del bajo perfil por precaución y cautela y el ser «argentinas y musulmanas de herencia y convicción», Facultad de Derecho (UBA), noviembre de 1996.

⁴⁹ DELVAL, *op. cit.* Las actividades culturales son muy importantes, fundamentalmente (al igual que en la Argentina) las que realiza el Centro Islámico. En cuanto al tema de identidad en la Argentina, ver los artículos ya citados y las entrevistas de A. Akmir en su tesis doctoral, *op. cit.* Las comisiones del Patronato Siriolibanés, y del Club Honor y Patria incluyen judíos sefardíes.

⁵⁰ *Idem*, p. 25.

⁵¹ Ver el trabajo de I. KLICH, *Arab-Jewish in Argentina until the 1940s*, ponencia presentada en el XVI Congreso de LASA, 1991. Algunos otros ejemplos apoyan la tesis de Klich, todos aparecidos en el *Diario Siriolibanés*: «Varios aspectos de la fiesta realizada en el domicilio del señor Mosés Teubal, con motivo de la circuncisión de su hijo Miguel. Concurrieron a la fiesta numerosas y calificadas familias de nuestra colectividad», nº 1741 del

algunas fuentes posteriores nos muestran casos aislados de convivencia árabe-judía, como por ejemplo el testimonio de Nayla, una de las personas entrevistadas por S. Abou ⁵². El origen regional o local (Alepo, Hama) también pesaba en esta unidad. Los ejemplos son múltiples, de ellos comparten las comidas, la música, etcétera ⁵³.

La creación de instituciones fue un aspecto importante de este grupo. Eran sociedades de beneficencia o de socorros mutuos. Estaban ligadas al origen regional (sirias, palestinas o libanesas), al aspecto religioso (musulmanas, ortodoxas, drusas, sefarditas o maronitas), al origen local (fundamentalmente compuestas por miembros de una misma ciudad) o intentaban ser más amplias, como las asociaciones panárabes. Esto llevaba a un gran esfuerzo para crear y mantener tantas instituciones ⁵⁴, las que, muchas veces, rivalizaban entre sí, desapareciendo algunas rápidamente, sobre todo en las décadas de 1940 y 1950. La élite, por otra parte, tendió a la asimilación, que fracasó en algunos aspectos ⁵⁵.

La apreciable cantidad de instituciones, la creación del Banco Sirio Libanés del Río de la Plata (1925), de la Cámara de Comercio Sirio Libanesa (1929) y del Hospital Sirio Libanés (1934), la participación política de muchos inmigrantes y de sus descendientes en los partidos provinciales, en el radicalismo y en el naciente peronismo, la acción de las iglesias étnicas y la fuerza económica de muchos migrantes colocaron a sirios y libaneses en un lugar destacado, sobre todo en las provincias del Noroeste.

¿Cambiaba la imagen que se tenía de los inmigrantes en las instituciones que se dedicaban a la política migratoria en la década de 1940? ⁵⁶ ¿Cuáles

17/11/34 (con fotos). Más importante es la respuesta del diario a la revista *Crisol* del 15/5/1934 que critica la entrada de judíos y árabes a la Argentina: «Entre nuestros connacionales hay israelitas, como también cristianos católicos, ortodoxos y musulmanes. Todas expresiones distintas de la fe se unen en el fervor hacia la patria lejana, que es común a todos, y en el profundo afecto hasta esta segunda patria...», 4/6/34.

⁵² S. ABOU, *op. cit.*, pp. 152-155.

⁵³ Ver, por ejemplo, N. TEUBAL, *El inmigrante, op. cit.*, pp. 28-29 (el café). Las canciones árabes eran sus preferidas: «Teníamos un gramofono y cantidad de discos de canciones árabes; éstas me encantaban de tal modo que había llegado a retenerlas de memoria», p. 88.

⁵⁴ A mediados de los años 30 existían más de 170 asociaciones en todo el país, según se escribía en *El Diario Siriolibanes* del 19 de mayo de 1937.

⁵⁵ Ver J. O. BESTENE, «Formas de asociacionismo...», *cit.*.

⁵⁶ La crisis de 1929 fue el detonante de una política migratoria restrictiva que afectó fundamentalmente a los grupos «menos deseables», incluidos los sirios y libaneses que vieron impedida la entrada si no tenían trabajo o familiares en la Argentina. Estas restricciones fueron levantadas en 1934 por el gobierno de A. P. Justo.

eran los criterios del gobierno para el ingreso de los extranjeros en el país y qué papel tenían los inmigrantes sirios y libaneses?

Santiago M. Peralta y la imagen de los inmigrantes «árabes»

La crisis económica mundial, el agotamiento del modelo agroexportador argentino, la inestabilidad institucional, por un lado, y el apogeo de los nacionalismos y fascismos europeos, por el otro, influirán sobre los sectores políticos y económicos dominantes en la sociedad argentina. ¿Esto cambiará también la política migratoria? ¿Las acciones discriminatorias se impondrán sobre el tradicional discurso de las clases dirigentes? Este discurso no se trasladará sino aisladamente en los años posteriores a 1910⁵⁷. Dentro de una corriente nacionalista⁵⁸ y visiblemente racista debemos ubicar el pensamiento de Santiago Peralta, director del Departamento de Migraciones entre los años 1945 y 1947⁵⁹. Ya en su tesis de doctorado⁶⁰, comienza a plantearse las ideas que desarrollará en escritos posteriores y que intentará poner en práctica cuando se encuentre en la dirección del Departamento de Migraciones: la preocupación por la «identidad» del pueblo argentino, el papel de

⁵⁷ Ver N. PEREZ VICHICH, «Las políticas migratorias en la legislación argentina. '...Y para todos los hombres del mundo...'», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 10, diciembre 1988; F. DEVOTO, *op. cit.*; T. HALPERIN DONGHI, «¿Para qué la inmigración?», *op. cit.*; M. QUIJADA MAURIÑO, «La política migratoria del primer peronismo. Las negociaciones con España», en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y el Caribe*, Amsterdam, diciembre 1988, de la misma autora «El peronismo y la cuestión judía: una revisión crítica de su historiografía», en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 20, N° 39-30, 1995. L. SENKMAN, *Argentina. La Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables, 1933-1945*, Buenos Aires.

⁵⁸ Ver, J. L. ROMERO, *Las ideas políticas en la Argentina*, Buenos Aires, FCE, vs. ed., hasta la década del 30, M. I. BARBERO y F. DEVOTO, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, CEAL, 1983. También, M. NAVARRO GERASSI, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, J. Alvarez, 1968; C. BUCHRUCKER, *Nacionalismo y peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987 o las memorias de un nacionalista: C. IBARGUREN, *La historia que he vivido*, Buenos Aires, Dicto 1977. Desde la literatura L. Lugones, M. Gálvez, G. Martínez Zuviría. Dentro de las revistas se destaca netamente *Criterio*.

⁵⁹ Doctor en Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y autor de *La acción del pueblo judío en la Argentina* (1943) y de *La acción del pueblo árabe en la Argentina* (1946). Nombrado por E. Farrell en diciembre de 1945, renunció por presiones de la colectividad judía y por algunos cambios en la política migratoria peronista a mediados de 1947.

⁶⁰ *La talla militar argentina. Estudio hecho sobre 35.458 conscriptos, clase 1891*, Buenos Aires, 1922. El padrino fue R. Lehmann Nietzsche. Hay otros trabajo sobre la talla del «hombre perfecto», por ejemplo, L. SANCHEZ FERNANDEZ, *El hombre útil para el servicio de las armas*, Madrid, 1911 o N. PALACIO, *La raza chilena*, 1917.

la inmigración y la composición moral y física (racial) del pueblo que, en los años 20 y 30 ha entrado, para él, en una profunda decadencia política, económica y social⁶¹.

Así, va a escribir dos libros sobre los grupos étnicos que considera más importantes en cuanto a número e influencia en esos años y que escapan a los inmigrantes tradicionales (italianos o españoles). En estos libros parte del análisis de la situación política, económica y cultural de la Argentina para luego analizar el papel que tienen inmigrantes árabes y judíos en la construcción de la Nación y de la identidad del pueblo argentino⁶². Para intentar solucionar esta decadencia que afecta al pueblo argentino es necesario una clara política migratoria, la creación de una oficina étnica para recibir la información necesaria y así determinar la clase de hombre apto y las cantidades a recibir para su posterior distribución en el país. Conociendo las características de la inmigración en sus aspectos somáticos y culturales se deducirá la forma en que se absorberá la inmigración y se creará «el pueblo del futuro y la Nación del porvenir»⁶³.

El árabe, de raza semita, tiene para Peralta las siguientes características: sobrio, arrogante, apasionado, inteligente, calculador, sentimental, bien proporcionado; además, no altera sus caracteres somáticos, pues conviven con pueblos de su misma raza. La religión islámica posee una gran simplicidad y, al mismo tiempo, una gran fuerza. «Aunque tienen por fundamento un solo Dios, como la religión judía, con la cual enlaza en el Antiguo Testamento, la Torá; se ha apartado de todas las complicaciones filosóficas, tan comunes al cristianismo y a las religiones de Persia y de la India, en las que el creyente debe creer sin comprender, puesto que para comprender sus misterios, deben tener una gran preparación [...]. Lo curioso de todo esto es llegar a la conclusión que el Islam es una religión benigna de perdón y caridad, pese a la vulgar creencia de que el Islam es una religión que sólo se impone a filo de sable y ello escapa a la verdad»⁶⁴.

⁶¹ Desde distintos ángulos también se ocupan de esta problemática A. Bunge, R. Scalabrini Ortiz, A. Jauretche.

⁶² Un estudio sobre la visión de Peralta de los inmigrantes judíos y árabes en J. O. BESTENE, *Inmigración y discriminación en la Argentina: árabes y judíos en las imágenes de Santiago M. Peralta*, inédito, 1992.

⁶³ Conceptos sobre inmigración (Instrucciones de difusión al personal). Departamento de Migraciones, Buenos Aires, 1946, p. 6. Antes, en 1940, en un Congreso de Población organizado por el Museo Social Argentino, había expresado su posición frente a la inmigración atacando al representante del Ministerio de Relaciones Exteriores en ese congreso y que había planteado el libre ingreso al país de inmigrantes sin distinciones raciales ni religiosas. Ver el texto inédito de J. O. Bestene sobre Peralta.

⁶⁴ *La acción del pueblo árabe*, cit., pp. 31-32. Al contrario, la religión judía es monoteísta y excluyente. El Talmud tampoco permite una posibilidad diferente de interpretación.

Un aspecto esencial que rescata Peralta es que el árabe no tiene una idea de nación. «Los pueblos europeos evolucionaron siempre dentro de un concepto nacional [...]. Los árabes no tienen estos problemas, son un grande e inmenso pueblo, pero no una nación. Tienen el ideal de tribu y de raza y de religión, pero no el ideal nacional»⁶⁵.

Para Peralta la construcción de la Nación no se logra a partir de leyes, se alcanza a partir de la conformación del pueblo, elemento primordial en su análisis⁶⁶. Pero, además, el inmigrante árabe tiene gran afinidad con el elemento criollo, porque su «raza» es la misma⁶⁷, y el ambiente en que se encuentra es parecido al suyo. Por lo tanto, se adaptan a todas las zonas del país y se confunden rápidamente con el nativo pues es «la continuación de sus ancestrales del tiempo de la colonia»⁶⁸.

Se casan con argentinas, abandonan sus rituales religiosos de sus regiones de origen y no tienen raíces comerciales en el extranjero (como sí las tienen otros grupos, especialmente los judíos). «Nada puede pedírsele al inmigrante árabe que no lo posea. Es pues, el hombre más adaptable de todos cuantos inmigrantes han llegado a estas playas; quizás le iguale el español por la herencia de sangre que posee»⁶⁹. Si la discriminación hacia los judíos aparece claramente en la obra de Peralta, la defensa de los árabes parece más ambigua y un doble discurso se instala en sus textos. Al rescatar al inmigrante árabe como elemento fundamental de su discurso migratorio, Peralta resalta muy pocas veces sus habilidades intelectuales y su posible «superioridad racial», como sí lo hace para los alemanes o italianos del Norte en otros escritos; para él, el europeo blanco sigue siendo el mayor exponente biológico para mejorar físicamente al hombre argentino. Pero es en otro aspecto de su política migratoria dónde el árabe va a encontrar su

⁶⁵ *Idem.*, p. 70 y 35. Para entender el nacionalismo árabe se pueden ver A. HOURANI, *La historia de los árabes*, Madrid, Vergara, 1991, C. RUIZ BRAVO, *La controversia ideológica nacionalista árabe, nacionalismos locales. Oriente 1918-1952*, Madrid, Instituto Hispano Árabe, 1978; M. RODINSON, *Los árabes*, PUF, 1991 o la lectura de un nacionalista sirio que vivió en la Argentina y el Brasil, A. SAADEH, *Génesis de las naciones*, Buenos Aires, s/ed., 1961. También E. GELLNER, *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza, 1988 o G. DELANNOI y P. A. TAGUIEFF, *Teorías del nacionalismo*, Barcelona, Paidós, 1993, sobre todo los trabajos de Gellner y A. Smith.

⁶⁶ El problema de la nacionalidad es otro de los aspectos que critica del pueblo judío. Para él la religión judía es nacionalidad y patria, lo cual impide la fusión con otros pueblos.

⁶⁷ Peralta define al criollo como un «tipo semítico puro, es el berberisco y árabe transplantado a nuestras llanuras...», *Ibidem*, pp. 256-257.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 10-11.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 313.

mejor justificación: la aclimatación y adaptación del extranjero para convertirlo en «pueblo argentino».

Los árabes son el pueblo más adaptable por su continuidad desde la España árabe, por su historia y por su falta de concepto nacional. Está claro que más que sus condiciones físicas o intelectuales interesan sus habilidades de adaptabilidad. Aquí nos reencontramos con Alsina y su opinión (una de las pocas positivas) acerca de la honestidad y sumisión de los árabes ⁷⁰.

Pero su política migratoria no tuvo el éxito que esperaba. Debió renunciar y Perón realizó una gestión de entrada de migrantes lo bastante ambigua a través del Plan Quinquenal. Ingresaron muchos italianos, además de judíos y españoles ⁷¹. Paradójicamente, la inmigración árabe fue muy escasa a pesar de los proyectos de Peralta, que nadie llevó a cabo, de los discursos de Eva Perón ⁷² y de la triunfal recepción de Perón al presidente libanés. Las cifras bajaron y en algunos años los saldos fueron negativos ⁷³.

A modo de conclusión

¿Ha variado en algo el discurso de Peralta respecto del de Alsina? ¿En qué medida ha influido en los cambios la importancia creciente de los inmigrantes sirios y libaneses en la economía y en la política argentinas?

Para analizar las posiciones de uno y otro director tenemos que tomar una doble vertiente: una, que podemos llamar la «vía racial»; otra, que podemos llamar la «vía de adaptabilidad». En cuanto a la primera, el discurso de Peralta no se diferencia demasiado del de Alsina, aunque Alsina es liberal y Peralta un hombre influido por las ideas fascistas. En la elección de ambos para el poblamiento de la Argentina están los europeos. El pensamiento de la élite intelectual o social no ha variado en estos años; sigue la

⁷⁰ Memorias..., año 1899, p. 86.

⁷¹ «Si bien no existen otras nacionalidades (se refieren a italianos y españoles) que tengan una significación de tanta importancia durante el período, es destacable el aporte de polacos, yugoslavos y rusos en 1948 con alrededor del 15 por ciento; el de alemanes con un 2 por ciento y a partir de 1953 con alrededor del 4 por ciento...», M. I. BARBERO y M. C. CACOPARDO, «La inmigración europea a la Argentina en la segunda posguerra: viejos mitos y nuevas condiciones», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 19, Buenos Aires, diciembre 1991.

⁷² E. PERON, *Mensaje de amor al pueblo libanés*, del 27 de abril de 1950, coincidente con la visita del presidente libanés.

⁷³ Ver las estadísticas en G. JOZAMI, «El retorno...», *op. cit.*, y J. O. BESTENE, «Sirio-libaneses...» *op. cit.*

línea de pensamiento de los hombres de las primeras décadas del siglo XIX, los gestores de la Constitución de 1853 y de la construcción del Estado argentino. Los pueblos blancos europeos son siempre el ejemplo de organización política y social y el modelo del inmigrante: «Esas naciones europeas trajeron los elementos de los maravillosos descubrimientos e inversiones del siglo XIX; se unieron de inmediato, a nosotros, el de ellos, con el desarrollo de la producción, del comercio y la navegación», escribe Alsina en 1910⁷⁴.

Cuarenta años más tarde Peralta en su libro sobre los judíos en la Argentina escribe: «Las multitudes argentinas carecen de estructura mental definida colectiva e individualmente; no tienen ideales políticos ni raciales, sólo vive en ellas el ideal económico, carecen de ideales definidos que las orienten como tienen todos los pueblos blancos de Europa, aun los más atrasados⁷⁵».

En los dos autores, a pesar de sus profundas diferencias ideológicas, existe también el proyecto del inmigrante ligado a la tierra. Proyecto utópico, ya que no analizan las fuertes estructuras latifundistas de la Argentina.

En los dos autores está presente la problemática de la formación de la Nación. Para Alsina, por ejemplo, debe surgir el concepto de comunidad nacional. «En la Argentina no puede haber otra colectividad que la única: argentina»⁷⁶. El concepto de inmigración⁷⁷, la búsqueda de la naturalización de los inmigrantes y su ingreso en la vida política y social argentina son los ejes del discurso de Alsina para lograr un «solo sentimiento nacional, con la concurrencia de todos, ciudadanos,...»⁷⁸. La conformación de la Nación asociada, entre otros elementos, a la participación política (aun si la participación política no se da plenamente en la realidad) es una clave en el discurso de Alsina⁷⁹. Para Peralta la construcción de la Nación no se logra con leyes ni con participación política, sólo es posible a partir de la conformación del pueblo. «Al estudiar el pueblo que forma la Nación Argentina nos encontramos con un detalle, por cierto, fundamental.» ¿Cuál es el tipo de

⁷⁴ *La inmigración en el ... cit.*, p. 205.

⁷⁵ *La acción del pueblo judío en la Argentina*, p. 57.

⁷⁶ Ver *supra*.

⁷⁷ *Idem*, p. 9.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 14.

⁷⁹ Para ampliar el tema del Estado y el nacionalismo (aunque la problemática latinoamericana está apenas esbozada) ver E. HOBBSBAWM, *Naciones y nacionalismo desde 1870*, Barcelona, Crítica, 1991, especialmente los capítulos 3 (La perspectiva gubernamental) y 5 (El apogeo del nacionalismo, 1918-1950).

hombre que forma este país? Si lo comparamos con otros países, vemos que hay naciones en que el hombre forma parte integrante de la nacionalidad, con rasgos inconfundibles que permiten calificarlo como tal [...]. Parece que el hombre físico, respondiendo a una gran selección de adaptación regional, toma las características típicas que singularizan a una nacionalidad, creando un hombre definido que integra el conjunto pueblo, que habita una nación»⁸⁰.

El punto de partida es, entonces, analizar los componentes actuales del pueblo argentino y prever los cambios posibles para su mejoramiento⁸¹.

La imagen del inmigrante árabe cambia porque cambia su situación en la sociedad receptora, no porque se lo considere un grupo «racialmente apto» para poblar el país. Alsina, por todo lo dicho anteriormente, se resigna a aceptarlo como parte integrante de la sociedad. Peralta, ante el «peligro» de la inmigración judía prefiere un grupo más «adaptable», menos comprometido con el concepto de Nación, más permeable a la cultura tradicional, argentina que ha sido «pervertida» por los imperialismos y por los otros inmigrantes demasiado aferrados a su propia cultura y a sus propias instituciones.

Triunfa así lo que llamamos la «vía de la adaptabilidad», que para Alsina es la aceptación de lo inevitable y para Peralta es la posibilidad de lo evitable. Quedaría ahora ir unos pasos más adelante. Analizar el papel de la prensa, en algunos casos profundamente antiárabe, de los intelectuales con una posición muy similar a la prensa y de los sectores medios para comprender mejor los prejuicios y las discriminaciones que sufren los inmigrantes árabes y sus descendientes en una sociedad donde los distintos grupos étnicos sufren alternativamente esos problemas desde la Conquista española.

⁸⁰ *La acción del pueblo árabe*, cit., p. 15-16.

⁸¹ Véase los *Conceptos sobre inmigración...*, cit., 1946.

RESUMEN

Dos imágenes del inmigrante árabe: Juan A. Alsina y Santiago M. Peralta

Los inmigrantes provenientes de Medio Oriente, fundamentalmente sirios y libaneses, ocuparon por su número y su importancia económica, social y política un destacado papel entre los diferentes grupos migratorios que llegaron a la Argentina a partir de mediados del siglo pasado.

Su creciente número llamó la atención a fines del siglo XIX y, hacia 1950, eran más de 150.000 los sirios y libaneses instalados en el país, distribuidos en todas sus provincias y con un peso económico y político apreciable, sobre todo en la región del Noroeste.

¿La imagen que se tendrá del inmigrante árabe en los años 40 era similar a la de fines del siglo XIX y principios del siglo XX? ¿El lugar que ocupaban en 1940 en la sociedad receptora atenuará la imagen de «inmigrantes no deseados» de años anteriores? ¿Existirán conductas discriminatorias contra el grupo étnico? Estas preguntas intentamos responderlas a través del análisis de los discursos y de las acciones de dos directores del Departamento de Migraciones: Juan A. Alsina (1890-1910) y Santiago M. Peralta (1945-1947).

El análisis del pensamiento de Alsina y Peralta nos dará respuestas parciales y será un primer paso para analizar la imagen que tiene del inmigrante árabe en el período de la gran inmigración por un lado y, por el otro, del período posterior a la crisis de 1929, cuando comienzan a articularse en la Argentina (y en otras partes del mundo) efectivas políticas migratorias discriminatorias.

SUMMARY

Two Visions of the Arab Immigrant: Juan A. Alsina and Santiago Peralta

Immigrants from Middle East, mainly Syrian and Lebanese, play a relevant role among immigrants coming to Argentina since mid 19th century on account of their number and their economic, social and political importance. Their growing numbers draw the attention of official and others by the end of the 19th century; by 1950 over 150.000 Syrian and Lebanese were settled all over the country and their economic and political weight was far from disdainable, especially in the northwestern provinces. Was the image of Arab immigrants in the 1940s similar to that at the turn of the century? Did their position in the local society soften the vision of them as «unwanted immigrants» in earlier times? Were there discriminatory behaviours against this ethnic group? We intend to answer this questions through the analysis

of the discourse and the actions of two directors of the Argentine immigration department, i.e., Juan Alsina (1890-1910) and Santiago Peralta (1945-1947). This analysis offers some partial answers and is a first step in scrutinizing the image of the Arab immigrant in the period of mass migration on one hand and, on the other hand, after the 1929 crack, when in Argentina, as well as in other countries, discriminatory practices against immigrants become effective.

DESARROLLO ECONOMICO

Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Daniel Chudnovsky, José Nun, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Hilda Sabato, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción).

Vol. 37

Abril - junio 1997

Nº 145

OSCAR ALTIMIR: Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: Efectos del ajuste y del cambio en el estilo de desarrollo.

SUSAN C. STOKES, ADAM PRZEWORSKI y JORGE BUENDIA LAREDO: Opinión pública y reformas de mercado. Las limitaciones de la interpretación económica del voto.

PETER A. HALL: La economía política de Europa en una era de interdependencia.

JORGE RAUL JORRAT: En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980.

IGNACIO KLICH: El primer acuerdo comercial argentino-israelí: Consideraciones políticas y económicas.

CRITICA DE LIBROS

MARCOS NAVARO: Sobre una "gran ausencia" en la historiografía argentina.

— INFORMACION DE BIBLIOTECA

— V CONCURSO DE ENSAYOS DE CRITICA BIBLIOGRAFICA DE DESARROLLO ECONOMICO

DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales—

es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, U\$S 68; Resto de América, U\$S 74; Europa, U\$S 76; Asia, África y Oceanía, U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:

INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL

Aráoz 2838 - (1425) Buenos Aires / República Argentina - ☎ 804-4949 - Fax: (541) 804-5856

EL ARISTOCRATA Y LA INMIGRACION LA INMIGRACION ITALIANA A LA ARGENTINA SEGUN EL *DIARIO DE VIAJE A EUROPA* DE ESTANISLAO ZEBALLOS (1903-1904)

Rogelio C. PAREDES *

La balanza ha basculado totalmente entre los años sesenta y los noventa, al ritmo de las crisis que han venido sufriendo las esperanzas y los proyectos de las sociedades capitalistas. El avance ilimitado hacia la prosperidad, la incorporación creciente de las masas rurales a una cultura urbana renovadora y cosmopolita, la fe en la capacidad del progreso material para saldar las deudas originadas en las desigualdades del desarrollo de la civilización; la confianza, en fin, en que las tensiones y conflictos de las sociedades actuales no sólo pueden resolverse sino que su resolución es rápida e inminente¹ son artículos que parecen pertenecer a catecismos en desuso. Los años ochenta y noventa son mucho más escépticos —y eso en el mejor de los casos— en sus perspectivas respecto de la modernidad y de sus posibilidades transformadoras e igualitarias, y apuestan a mostrar, en cambio, que las rupturas con un pasado al que se creía un resabio anticuado y la preservación de identidades étnicas y de estrategias sociales que se creían condenadas a muerte en los años sesenta no sólo no han entrado en crisis, sino que constituyen, en efecto, los únicos instrumentos útiles para comprender el presente y el pasado de las sociedades occidentales².

(*) *Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires, Argentina.*

¹ Ver Entrevista a Tulio Halperín Donghi, en R. HORA y J. TRIMBOLI: *Pensar la Argentina*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1994. También O. TERAN: *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1993.

² Sobre la crisis de los paradigmas tradicionales en la producción histórica y en las ciencias sociales en general, ver G. LEVI: *Sobre microhistoria*, Buenos Aires, Biblos, 1993. También, del mismo autor, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés en el Siglo XVII*, Madrid, Nerea, 1990.

En la historiografía argentina, esta oscilación se advierte en el tránsito que va desde las categorías incorporadas como sociedad de masas y crisol de razas al planteo del llamado pluralismo cultural y al problema de la recreación de la etnicidad. A los historiadores y a los sociólogos de los años sesenta les interesaba mostrar el conflicto que involucraba, por un lado, a la sociedad local, encarnada en los estáticos actores de una economía pastoril, con sus vínculos patriarcales y sus limitados horizontes de transformación y, por otro, a las masas inmigratorias que llevaban, en sí mismas, las semillas de la modernización política y social, cuyo producto serían las clases medias urbanas y el proletariado industrial³. Para estos autores, la inmigración había creado un espacio social y cultural nuevo y autónomo cuya categorización ha permanecido como una herencia conceptual de las ciencias sociales argentinas: la Argentina moderna. Los investigadores de los noventa no sólo tienen otras preocupaciones y necesidades, derivadas de los paradigmas sociológicos y políticos clásicos: más que el cambio, les interesa la perduración de las estrategias que hacen posible comprender las claves de la organización social, siempre en torno a constantes bastante regulares, y en lugar de indagar en el tránsito a la democratización y a la urbanización, les parece más relevante hacerlo en la preservación de una variada gama de identidades y acciones cuya convivencia muestra, más que una sociedad de masas, un mosaico de culturas y valores autónomos en el que la noción de progreso social —tan sensible a la valorización de los cientistas sociales de hace tres décadas— tiende necesariamente a matizarse o diluirse⁴.

Por cierto que, y contra lo que podría pensarse, la conflictividad no ha desaparecido de los enfoques históricos y sociológicos recientes, sino que se ha desplazado y ha cambiado su orientación. Treinta años atrás, el conflicto parecía instalado, en el tránsito hacia el capitalismo, entre las herencias de una *sociedad tradicional* y los embates de la modernización impuestos por la *sociedad de masas*; en la actualidad, en cambio, se trata de mostrar cómo, más allá de fenómenos considerados ahora menos esencialmente renovadores, las sociedades humanas persisten en organizarse, preservarse y perpetuarse siempre gracias a los mismos mecanismos implicados en los vínculos personales y matrimoniales, los repartos de bienes, las formas de consumo y el ingreso al mundo del trabajo. Así, la orientación y el sentido del conflicto

³ Ver especialmente, J. L. ROMERO: *Las ideas políticas en la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1956; G. GERMANI: *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1974.

⁴ Sobre el desarrollo de las nuevas tendencias historiográficas en los estudios migratorios, y su evolución desde los años '60, ver F. DEVOTO: "Del crisol al pluralismo: Treinta años de historiografías sobre las migraciones europeas a la Argentina", F. DEVOTO (comp.): *Movimientos migratorios, historiografía y problemas*, Buenos Aires, CEAL, 1992.

se han invertido, y mientras que antes las fuerzas transformadoras y victoriosas de la modernidad parecían dirigidas a destruir para siempre, en su marcha invencible, las herencias seculares, ahora son esas mismas *herencias inmateriales* las que resisten, aunque siempre exitosamente, los embates de una modernidad sólo aparente.

En este marco histórico, las relaciones entre los inmigrantes y la clase dirigente a lo largo de medio siglo de inmigración masiva a la Argentina han mostrado posiciones bastante acordes y simétricas en sus contrastes: si bien se ha tendido a ver a los gobiernos y a los intelectuales argentinos como los verdaderos impulsores de un proceso que, en su origen, estaba destinado a renovar la sociedad local y a convertirla al culto del *progreso*, no por eso se los ha disculpado de una creciente xenofobia y de un conservadurismo exasperado que aumentaba a medida que sus éxitos se volvían más inesperados e inmanejables⁵. Del mismo modo, hace unas décadas, los inmigrantes han sido considerados como el componente esencial de ese *crisol de razas cosmopolita, pequeño-burgués y ascendente* que había conferido a la sociedad rioplatense su sello de identidad frente a las restantes naciones de América Latina⁶, pero también como los portadores de formas de trabajo, residencia y asociación tradicional que se ha perpetuado en los países receptores y han reproducido los logros y los límites de la sociedad de origen en ambientes—de ostentosa —pero, en última instancia, superficial— modernidad⁷. En este artículo, sin embargo, se trata de tomar distancia de ambos abordajes sin abandonarlos, pero confundiendo un poco los papeles que la historiografía vigente había distribuido entre los actores sociales identificados en la escena argentina.

Este trabajo es un comentario a las notas de viaje a Europa de Estanislao Zeballos, el cual tuvo lugar entre diciembre de 1903 y abril de 1904⁸. Zeballos, un hombre conspicuo del patriciado argentino, integrante de ese grupo a la vez político, intelectual y empresarial conocido como *Generación*

⁵ Ver especialmente T. HALPERIN DONGHI: "¿Para qué la inmigración?. Ideología y política inmigratoria y proceso modernizador: el caso argentino (1810-1914)", en *Jahrbuch für Geschichte von Staat...*, 1976, pp. 437-489.

⁶ G. GERMANI: *Política y sociedad...*, cit.

⁷ Por tratarse de uno de los primeros artículos de esta fecunda corriente de interpretación ver, sobre todo, S. BAILY: "The adjustment of Italian Immigrants in Buenos Aires and New York", en *Hispanic American Historical Review*, n° 2, abril 1983, pp. 281-305. También, del mismo autor "La cadena migratoria de los italianos a la Argentina: el caso de los agnoneses y los siroleses", en F. DEVOTO y G. ROSOLI (comps.): *La inmigración italiana a la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1985.

⁸ *Viaje a Europa. Diciembre de 1903. Estanislao S. Zeballos y M.P.C.A. de Zeballos*, Archivo de Estanislao Zeballos ISN° 803, Luján.

del '80, es también un testigo doblemente privilegiado, a lo largo de este viaje, de los mecanismos que hacen posible el flujo de hombres desde Europa hacia América, a la vez como hombre político y como especialista técnico. Es por esta razón, y por el hecho de que sus notas carecen de un objeto oficial y de que no llegaron a formar parte del debate político y periodístico de esos años, que se consideran aquí como un testimonio especialmente valioso, desapasionado y agudo. En relación con este personaje y con estos papeles, la ponencia desarrolla un triple abordaje. En primer lugar procura mostrar a Zeballos, miembro y representante de la clase a la que pertenece, como un resultado reciente y renovador de la vertiginosa modernización del país y no como exponente de un resabio de un supuesto pasado tradicional. En segundo lugar, pone en evidencia que la mirada del intelectual dirigida al proceso migratorio procura lograr, bajo las categorías del positivismo imperante, una percepción del fenómeno migratorio encuadrado en un conjunto de exigencias técnicas y jurídicas que constituyen, para Zeballos, el único medio útil para convertirla en un instrumento social de *orden y progreso*. Por último, y en una perspectiva que incluye los aspectos anteriores, el trabajo procura demostrar de qué manera, en la visión del hombre político, la inmigración puede jugar un papel modernizador al trasladarse a la Argentina y, a su vez, redimirse del atraso en que se hallan sumergidas las sociedades de Europa, en virtud del brillante porvenir reservado a la Argentina de esos años —por su riqueza, pero también por la ausencia de ese abrumador yugo proveniente de las herencias del Antiguo Régimen—, mucho más promisorio, en todo caso, que el que les estaba reservado a las naciones europeas que, tras pagar un alto costo para alcanzar la modernidad, habían dejado detrás de sí, sin embargo, una onerosa deuda con una tradición enojosa y retardataria de desigualdad social y pobreza material.

Aristócrata

La vida de Estanislao Severo Zeballos (1854-1923) se asemeja en gran medida a la del líder indiscutido de lo que se ha dado en llamar *la oligarquía*, el general Julio Argentino Roca (1841-1914). En efecto, ambos eran hijos de familias provincianas *decentes* —en el concepto colonial del término, que sólo implicaba un linaje libre de *castas* y la respetabilidad social derivada de ese hecho—, pero oscuras y modestas; ambos llegaron a Buenos Aires después de que sus padres prestaran señalados servicios al gobierno de Paraná, derrotado en Pavón en 1861, y ambos se iniciaron en sus ascendentes carreras sirviendo, con mayor o menor lealtad, a la causa del *Partido de la Libertad* y del general Mitre, a los que después de 1880 contribuyeron a liquidar como liderazgo ideológico y figura política. En fin, tanto Zeballos como Roca construyeron al mismo tiempo los instrumentos y

los emblemas de su fortuna y de su poder, sin debérselos más que a la vertiginosa coyuntura de ascenso social y económico que la Argentina moderna ofrecía, desde mediados del siglo XIX, a todos los recién llegados a su futura capital, fueran éstos nativos del interior o migrantes de ultramar.

Así como Roca recibió la protección y el auspicio de su tío, el vicepresidente Marcos Paz, Zeballos lo logró del ministro del Interior del presidente Mitre, Guillermo Rawson, cuando llegó a Buenos Aires desde la casa de su padre, comandante del puerto de Rosario durante la presidencia de Urquiza. Rawson favoreció su ingreso en el Colegio Nacional y luego lo vinculó con José C. Paz, el fundador de *La Prensa*. Desde ese momento, la amistad con Paz y las notas publicadas por el diario de su amigo —del que fue secretario de redacción— serían dos aspectos de los más nítidos y perdurables de la vida pública de Zeballos.

Es claro que hay otros elementos en la biografía de Zeballos que contribuyen a diferenciarlo netamente del fundador del Autonomismo nacional. Roca construyó su influencia y su prestigio cultivando pacientemente una extensa red de alianzas familiares y clientelares en el interior del país, antes de conseguir los apoyos necesarios que lo proyectarían a la escena nacional y que, en Buenos Aires, serían especialmente gestionados por Carlos Pellegrini. El manejo de este capital relacional fue distinto en Zeballos, porque éste supo emplear, en primer lugar, el prestigio que adquirió como destacado académico, mientras se proponía que ese valioso recurso lo colocase como auxiliar indispensable de todo proyecto político ascendente y promisorio, como en efecto ocurrió ya a finales de la década de 1870. Zeballos necesitó, antes que una reserva de prestigio conseguida en el interior, un acceso conspicuo a la escena pública capitalina a través de contactos personales y mecanismos de reconocimiento intelectual y social muy diferentes de los que podían capitalizarse en las provincias.

Su primer servicio conspicuo a la causa mitrista, mientras todavía era estudiante de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, fue su exposición sobre las orígenes de la Guerra de la Triple Alianza, en la que justificaba la actuación del gobierno nacional argentino en la coyuntura y lo defendía de las críticas opositoras. Luego, en 1874, adhirió a la revolución mitrista, y le tocó desempeñarse en ella como secretario personal del general Mitre. Esta colaboración técnico-erudita con el poder político —en la que Zeballos no sólo empleaba su preparación como abogado, título que alcanzó en 1874, sino también las materias de la carrera de ingeniería que alcanzó a cursar— pronto la pondría al servicio del nuevo bloque de intereses que, desde 1878, respaldaba la candidatura de Roca a la sucesión presidencial. Es en función de los proyectos del ministro de Guerra del presidente Avellaneda y como propaganda a la vez política, estratégica y científica que Zeballos escribe y publica, en ese año, el libro que sellará su alianza con el roquismo, por lo menos hasta 1902: *La Conquista de quince mil leguas. Estudio sobre la traslación de la República al Río Negro*.

A partir de ese momento, Zeballos entra plenamente en la escena política nacional y porteña, que no abandonaría hasta después de 1912: diputado provincial de Buenos Aires en 1879; diputado nacional en 1880; presidente de la cámara de diputados en 1884; ministro de Relaciones Exteriores del presidente Juárez Celman en 1889, al mismo tiempo que presidente de la Sociedad Rural Argentina; director de Correos y Telégrafos en 1890, luego de su renuncia al ministerio; otra vez ministro de Relaciones Exteriores, esta vez del presidente Pellegrini en 1891; representante argentino ante el presidente Cleveland, de los Estados Unidos, en el litigio de límites con Brasil por la frontera de Misiones, en 1893; otra vez diputado en 1901 y ministro de Relaciones Exteriores del presidente Figueroa Alcorta en 1906; delegado argentino a la *IV Conferencia Panamericana* en 1910; miembro permanente del Tribunal Internacional de La Haya en 1912; diputado nacional, por última vez, en ese mismo año.

Esta vertiginosa carrera por los pasillos y despachos oficiales no se fundaba exclusivamente en indudables capacidades políticas y empresariales para adquirir poder y fortuna en el círculo, relativamente restringido pero muy fluctuante, de la *oligarquía*: desde un comienzo y para siempre, la carrera política de Zeballos se legitima doblemente, tanto gracias a su uso casi cotidiano de la prensa como a su activa actuación de miembro de la élite técnica e intelectual en formación, cuyos ámbitos, a su vez, convierte en escenarios políticos de sus aportes científicos y académicos, en verdaderas ampliaciones de su esfera de acción pública, a los que utiliza para fundamentar sus posiciones en el Congreso, en el gabinete o en las embajadas.

Así, la carrera política de Zeballos produce, sucesivamente, textos destinados a avalar sus posiciones públicas en los debates parlamentarios y periodísticos y las luchas por el poder. Como en un espejo, la trayectoria intelectual de Zeballos refleja los lugares, las acciones y las intenciones de su carrera política. A la ocupación reciente de los territorios fronterizos arrebatados al indio, cuyo inicio había coincidido con la aparición de *La Conquista...*, le siguieron *Viaje al País de los Araucanos* (1881); *Callvucurá...* (1884); *Painé...* (1886) y *Relmú...* (1888), que por cierto contaron con apoyo oficial para su edición y no pudieron disgustar a un presidente que había hecho de su Campaña al Desierto la piedra basal de su aparato proselitista. En 1883, un año antes de su candidatura a diputado por Santa Fe, apareció su descripción de las colonias agrícolas de la provincia bajo el título *La Rejión del Trigo*; en cambio, en 1888, cuando se postulaba a la presidencia de la Sociedad Rural publicó *A través de las cabañas*, un recorrido a través de los principales establecimientos ovejeros de la provincia de Buenos Aires. De regreso de la legación en los Estados Unidos, en 1896, fundó la luego célebre *Revista de Derecho, Historia y Letras*, mientras como profesional se especializaba en Derecho Internacional Privado, materia que impartía, a su vez, en la cátedra de ese nombre, en la Universidad de Buenos Aires. Tanto la cátedra como la *Revista...* se dejaron influir cada vez más por los discursos

reformistas que exigían un abandono del continuismo roquista, lo que indudablemente favoreció la designación de Zeballos como canciller de José Figueroa Alcorta, el presidente que puso fin al influjo de ese partido en el Congreso. Ya en el final de su carrera, luego de su actuación en foros internacionales, se le abrió el acceso a las cátedras y publicaciones internacionales, particularmente la *Internacional Law Association*, de Estados Unidos ⁹.

Es en este contexto de vertiginoso ascenso social y político y de un creciente prestigio intelectual usado como instrumento de propaganda, reconocimiento y legitimación del anterior, que hay que acceder a las notas del *Diario de Viaje a Europa...*, que Zeballos redacta en un sorpresivo viaje de finales de 1903, al que, seguramente, hay que relacionar tanto con las difíciles circunstancias internas, en que roquistas y pellegrinistas se disputaban el poder y las candidaturas para el Congreso ¹⁰ como con el hecho de la venta de navíos argentinos a la armada japonesa, que se preparaba entonces para la guerra con Rusia. Sin embargo, tanto el propio Zeballos como sus contemporáneos se persuaden y persuaden de que se trata de un viaje instructivo, destinado a la vez a perfeccionar al autor en su práctica de estadista como a ampliar sus conocimientos técnicos y culturales y, por supuesto, los del pueblo que los recibe por su intermedio. Según escribe el autor:

«En mi plan de un breve viaje no cabe los pintoresco... Debo reducirme a observar la vida política y administrativa de Europa y el arte en todas sus manifestaciones, para lo cual me faltará, asimismo, el tiempo».

Y así lo manifiesta también el cronista de *El Pueblo*, el 5 de abril de 1904, en una breve noticia que el viajero recién llegado de Alemania recorta prolijamente:

«El distinguido compatriota (Zeballos) viene inmejorablemente impresionado y no sería difícil (que) reflejara en un nuevo libro algo de lo útil que ha visto y observado».

Es cierto, entonces, que Zeballos ha ido a aprender, pero no lo ha enviado su gobierno, ni el objeto de su viaje ha sido tomar una cuenta exacta de las causas de la inmigración, ni debe dar sus notas a la imprenta en plazo pe-

⁹ O. CUTOLO: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)*, Buenos Aires, 1985, tomo VII, pp. 795-799.

¹⁰ Ver N. BOTANA: *El orden conservador: La política entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, 1985, cap. VII.

rentorio —de hecho, parece que nunca lo hizo, al menos totalmente—. Es sólo un político instruido y viajero que se permite tomar notas¹¹ sobre las realidades que le sirven para comprender la inmigración italiana a su país. Es preciso dirigirse a ellas.

Intelectual

Las notas de Zeballos sobre la inmigración y, en general, sobre las relaciones entre la sociedad argentina y la italiana pueden clasificarse en tres grandes grupos. Las primeras constituyen un conjunto de consideraciones técnicas y jurídicas, y pretenden aportar datos sobre la inmigración desde la perspectiva burocrática de un especialista que indica problemas y propone soluciones. Un programa más ambicioso, en cambio, parece constituirlo el segundo tipo de referencias, donde predominan las descripciones de tipo económico y social, e incluso antropológicas, en las que el autor busca encontrar las causas del proceso migratorio italiano. A partir de allí puede desprenderse un tercer grupo de alusiones, que serán consideradas más bien en el siguiente apartado, en las que predominan los intentos de abordaje a la vez antropológico-cultural y político, y que buscan comprender las consecuencias del proceso migratorio en ambos países, Italia y Argentina, considerados como lugares de salida y llegada del flujo migratorio.

Las primeras anotaciones significativas del *Diario...* lo muestran a su autor preocupado "por estudiar los problemas de la inmigración, especialmente del punto de vista de los transportes". Confiesa que esa preocupación deviene de su propósito de dar a conocer un artículo sobre el tema en su *Revista de Derecho, Historia y Letras*: una comparación sobre los medios de transporte de los migrantes italianos a Estados Unidos y a la Argentina. Divide la cuestión en varios capítulos:

«1º Nueva ley de inmigración italiana; 2º Inspección general y abordaje; 3º Nueva York, inspección y examen de inmigrantes, requisitos, devoluciones, penas a los capitanes, dinero que deben introducir; 4º Estadísticas; 5º Vapores, observaciones generales; 6º Calidad de los inmigrantes; 7º Capitanes castigados "Joven Serra" y "Marsiglia"; 8º Exigencias italianas a las compañías de vapores; 9º Ideales: la cuestión actual».

¹¹ Sobre la literatura de viajes en la Argentina de los Siglos XIX y XX y la historiografía relativa a la misma, ver F. WEINBERG: "Sarmiento, Alberdi, Varela: Viajeros argentinos por Europa", edición de D. F. Sarmiento: *Viajes por Europa, Africa y América 1845-1847 y Diarios de Gastos*, Buenos Aires, Hispanística XX, 1993, pp. 1005-1026.

El conocimiento de Zeballos sobre las condiciones de transporte se perfecciona luego mucho más cuando, en persona y en compañía del capitán, se dedica a recorrer la tercera clase del *Savoia*, el *piróscafo* italiano en que el autor hace la ruta Buenos Aires-Génova, en ocasión de un nacimiento producido en el pasaje de tercera clase.

«La enfermería del *Savoia* es limpia, muy bien terminada y ventilada... Los inmigrantes no pueden pasarla mejor en ninguna parte. Además de la asistencia del médico de abordó, tienen ahora la del inspector real, el cual hace una consulta permanente y que es siempre benéfica. Con este motivo, realizamos con el doctor Curti una inspección de inmigrantes en general en el vapor, que convinimos durante nuestra conversación del día 22».

La contemplación admirativa de Zeballos sobre los adelantos de la marina italiana en la cuestión de la inmigración no llegan más allá de la enfermería del *Savoia*: en las bodegas, las camas, débilmente armadas sobre bastidores que permiten montarlas y desmontarlas, le parecen precarias; el aire disponible para esa "pobre gente" se limita, según sus cálculos, a 2,50 m. cúbicos por persona que se reducen más cuando el mar picado o el tiempo tormentoso impiden a los pasajeros llegar a cubierta. Zeballos reconstruye mentalmente las travesías del pasaje brutalmente apiñado en esos cubículos, donde en ese momento sólo ve un pasajero durmiendo.

«Imaginarlo lleno, de noche tempestuosa, cerrado, entre fumadores, no obstante la prohibición... es preguntarse si no son valerosos los que así emigran a la República Argentina. Ahora, imagínense las bodegas centrales, menos ventiladas. Recuérdesse que durante todo un viaje suelen los vapores, muy cargados, hallarse en la imposibilidad de abrir los ojos de buoy para ventilar los dormitorios... Cuéntese, además, la suerte de aquellos desgraciados a quienes tocan las dos bodegas yacentes a las máquinas '—He verificado allí —me decía el doctor Curti— temperaturas de 31 ° constantemente... Y sin embargo... las cosas han mejorado mucho' Cómo serían antes!. Un verdadero suplicio. Las medidas del gobierno italiano son altamente humanitarias. Por lo menos gozan los inmigrantes de buena asistencia médica, de alimentación sana y regular y de la posible higiene y ventilación en las bodegas».

A partir de aquí, bien pronto, Zeballos inaugura una interpretación de la inmigración italiana que separa netamente lo que podrían denominarse las

bases materiales y culturales del desarrollo social italiano, de las capacidades intelectuales y productivas de sus individuos, en una valoración cada vez más positiva de estas últimas respecto de las primeras. Así, los buques italianos, mal ventilados y equipados, destilan olores incapaces de disimular; apenas pueden suministrar mínimas comodidades a los pasajeros de tercera clase, en la que los almohadones y colchones de los dormitorios "son inmundos... cubiertos de manchas de todo linaje... y debieran ser quemados al final de cada viaje"; las bodegas para alojar a los pasajeros no garantizan un adecuado aislamiento de las mujeres y de los niños de los hombres, y en ellas las condiciones de vida cotidiana son, por lo menos, "penosas". Ni siquiera la enfermería del *Savoia*, tan limpia y bien mantenida, cumple con los requisitos que marca la legislación y está mal emplazada en la proa, donde la rompiente del mar es más fuerte.

Es preciso notar, sin embargo, que Zeballos no atribuye estas condiciones que juzga miserables a la rapiña de las compañías navieras ni a la desidia del gobierno italiano que ha impulsado "grandes reformas humanitarias". Se trata más concretamente de que Italia carece de los medios apropiados para impulsar los cambios indispensables destinados a mejorar el servicio, y ese límite es insuperable a causa de su nivel de atraso y de pobreza general del Estado, sus agentes y sus medios.

Este contraste entre las intenciones de una sociedad y un Estado europeos que pretenden ser modernos y la modestia de sus medios para llegar a serlo; entre la precariedad de unas condiciones productivas que pueden remontarse al Imperio Romano y la capacidad de trabajo de una población a la que, sin embargo, una poderosa tradición ha convertido en un valioso instrumento creador de cultura, tiene todo un detallado y sugerente desarrollo en la descripción que hace Zeballos de Nápoles y sus contornos, el lugar de Italia que más páginas ocupa en su *Diario*...

En primer lugar, el asombro por la densa y antigua ocupación humana y la intensidad de su explotación de los recursos en la campaña napolitana:

«Es tan densa la población que he contado varias veces cuatro casas o propietarios en una cuadra cuadrada de terreno. Las casas de los labradores son, en general, pequeñas, por economía de tierra para el cultivo, y es tanta la economía que las norias y los galponcitos de depósito... están contruidos sobre las mismas casas. Alrededor de las casas no hay más terreno libre que el muy necesario para circular, es decir, pequeñas sendas y patios que no tienen dos metros de ancho. Los mismos niños no tienen espacio para jugar, y en algunos casos, los cultivos comienzan en los cimientos mismos».

«Es característica en este paisaje la cantidad de *pinus maritimus*, que es el árbol dominante. Pero ellos también revelan las condiciones de escasez del país, que a fin de aprovechar la

leña, los podan a tal extremo que solamente les dejan una pequeña copa o corona. El árbol asume así formas tan raras que se diría que es una variedad nueva y no de las más conocidas».

Esta extraordinaria explotación de las comarcas rurales se complementa con el trabajo artesanal de los habitantes de la ciudad, desarrollado en torno a actividades que requieren empleo intensivo de mano de obra barata —mujeres, niños, ancianos— y que tiene lugar de modo casi exclusivo en el hogar o —a causa de la estrechez de las habitaciones y del clima en general benigno— en las aceras. En lo que titula *cuadros* de la vida cotidiana de Nápoles, Zeballos se toma al detalle el deber de explicar de qué manera ni un sólo minuto de tiempo y ni un sólo gramo de energía o alimento se desperdician en la ciudad superpoblada hasta sus límites. Mientras las mujeres cocinan, manufacturan adornos de carey o de coral, o guantes de cabritilla, los niños piden limosna o cantan para los turistas por monedas, o venden diarios; los varones adultos venden productos de la horticultura local —coliflores, *brócolis*, repollos— en los mercados siempre atestados abiertos en las esquinas, o por las casas, cargando las canastas que, para economizar tiempo, les bajan a la calle desde los pisos superiores, mientras explotan para ellos a famélicos burritos apenas alimentados con restos de verdura que tiran de sus carros; o trabajan en la preparación de *macarroni*, amasados en grandes galpones destinados a ese fin y puestos a secar en la calle misma, entre el polvo y los excrementos de los caballos.

«He oído decir en el Norte de Italia —concluye Zeballos— que los napolitanos son haraganes. Puede ser exacta esa afirmación respecto de una grande y rica ciudad como ésta, donde naturalmente habrá de todo. Pero la campaña que he visitado y los barrios trabajadores de Nápoles presentan una energía, una acción y un movimiento de intercambio que no puede dejar de ser el exponente de una gran actividad individual. Desde luego, la población circula y abundantemente, agotando como en las grandes y más populosas ciudades todos los medios de transporte, tranvías, coches, carros, omnibus».

Sorprendentemente, Zeballos cree que esta población agobiada por el duro trabajo cotidiano en un medio tan módico en su disponibilidad de recursos para la subsistencia, que, además, emplea arneses y arreos para sus bueyes y burros que deben datar de las épocas de los griegos fundadores, es lo más valioso que Nápoles puede brindar a los países que reciban a sus migrantes. Por el contrario, la modernidad napolitana, los barrios y las avenidas que podrían compararse ventajosamente con otras grandes ciudades de la Europa desarrollada, le despiertan sospechas.

«Allí —escribe— los carritos que llegan de la campaña (cargados de legumbre) son descargados; las legumbres clasificadas y despojadas de hojas en mal estado y empaquetadas para exportar por tren o por agua a Alemania, Inglaterra, etc. Es un gran negocio local. Las hojas arrancadas son el pienso que devoran las cabalgaduras de los carros... Centenares de ancianos, mujeres y niños se ocupan de esta exportación. Veo pocos hombres jóvenes y robustos. Solamente en las plazas, calles y cafés de estos municipios he visto enjambres de hombres jóvenes, de trajes y costumbres urbanas, charlando, discutiendo, no haciendo cosa alguna útil. No son ciertamente buenos elementos para la inmigración: fracasarán en cualquier parte o seguirán de vagos y caminantes urbanos, aumentando las huestes de descontentos y huelguistas».

Con todo este trabajo, o pese a él, las condiciones de vida por la superpoblación y el atraso tecnológico hacen imposible la subsistencia, "un espectáculo afligente, cuyo único remedio es la emigración", no obstante la extraordinaria sobriedad y sencillez de las costumbres del pueblo, que se alimenta sólo a base de pastas, pan y leche de cabra, que casi no consume combustible y que usa ropas muy sumarias.

Esta poco favorable descripción de Nápoles y de los medios de vida de su habitantes, de su atraso material, de su arcaísmo cultural y de la exigüidad de los recursos materiales de los que dispone no impide —o tal vez explica— que Zeballos se quede maravillado con los napolitanos, en un deslumbramiento de antropología romántica que debió llevar al autor a considerarlos, por último, en términos bastante parecidos a los que lo emplearía un lord inglés o un empresario estadounidense, como una verdadera reserva de valores tradicionales y auténticos a los que, por estar² plenamente incorporada a la modernidad, su propia sociedad ha renunciado. Zeballos se cree autorizado a tratar benévolamente y con un poco de condescendencia a ese pueblo atrasado y trabajador que, con su gran ciudad, le brindaba espectáculos de un pasado que era imposible contemplar en la siempre cosmopolita y progresista Buenos Aires. En las páginas del *Diario...* (que son muchas) dedicadas a las costumbres tradicionales de pastores y labradores, a sus danzas y a sus cantos urbanos y rurales, a sus niños y a sus mujeres —las cuales despiertan en Zeballos un vocación etnológica no muy distinta tal vez de la que le provocarían otros pueblos igualmente "primitivos" para el cosmopolita siglo XIX— brilla un cierta melancolía artificiosa del hombre que se sabe producto del mundo moderno y por esa razón siente nostalgia por los valores y los modos de vida —no obstante juzgados inferiores— del *Ancien Régime* europeo.

En este desajuste interno dentro de Italia, que aspira a ser un Estado moderno y apenas lo consigue porque le faltan recursos para el cambio y le sobran tradiciones para la mera subsistencia; en este contraste entre una población agobiada por el agotamiento de los recursos vitales y poco preparada para la modernidad, no obstante su pertenencia a una antigua cultura de autoexplotación y sobriedad; en este conflictivo conjunto de factores se hallan, pues, según Zeballos, las causas que originan el proceso migratorio.

«La ribera —anota Zeballos, mientras observa los muelles del puerto de Nápoles— está ocupada por remesas de migrantes del sur de Italia que dejan la patria. Predominan las mujeres y los niños, pero cada uno de estos grupos tiene uno o más mocetones robustos. Van a Estados Unidos en su mayor parte. La estadística del año corriente (1903?) da más o menos 180.000 inmigrantes salidos de Nápoles para aquella República (Estados Unidos), de los cuales solamente 12.000 iban para la República Argentina. He comprobado, además, el hecho de que es muy considerable el número de inmigrantes que regresan desencantados o rechazados de los Estados Unidos, mientras que es mucho menor la proporción de los que tornan de la República Argentina. Es un fenómeno admitido en Italia que la radicación de migrantes en nuestro país crece, y que solamente una proporción limitada viaja anualmente de ida y de retorno, por razón de las faenas de las dos cosechas. Aún de estos mismos, una parte se radica en la República a medida que el éxito o la propiedad lo atraen».

Zeballos no duda en atribuir a tres factores las causas de este flujo humano que desde el sur calabrés o siciliano abandona Italia para dirigirse a ultramar: la densidad de población, la pobreza generalizada por la falta de tierras para las familias numerosas y los impuestos "*onerosísimos*". La migración ha crecido tanto, anota el autor, que las mismas autoridades están preocupadas y temerosas de que sólo queden mujeres y niños y de que nadie cultive la tierra y cuide de los cultivos. Y agrega que ese aporte poblacional del sur de Italia le conviene a la Argentina, que atrae a muchos migrantes pese a la competencia de los Estados Unidos y a la acción casi nula del gobierno de Buenos Aires, porque es una población de agricultores.

Es llamativo, sin embargo —y ello habla de la singularidad de la fuente y de los propósitos de su autor— el hecho de que Zeballos se atreva a describir de un modo tan descarnado el paisaje social de un Estado europeo con el que lo unían numerosos vínculos personales y empresariales. En

cada párrafo del *Viaje...* se detiene a relatar cómo la fluidez y la importancia de sus contactos con periodistas, diplomáticos y altos empleados italianos le permite acceder a los despachos oficiales y a la intimidad más hogareña de sus anfitriones. Ese implícito reconocimiento de sus propios intereses personales involucrados no le impide una sinceridad casi hiriente en estos escritos sobre los logros y los límites de la modernidad italiana. ¿Es éste el mismo hombre que después de 1912 fustigará a sus compatriotas agitando la amenaza del cosmopolitismo y la modernidad contra la identidad nacional? Sus notas de viajes lo muestran en 1903 más preocupado por el progreso que por el peligro de la subversión.

Ahora bien ¿por qué, según Zeballos, y pese a los obstáculos y a la desidia oficial, los italianos marchan a la Argentina y se radican allí más y mejor que en los Estados Unidos? La respuesta no aparece tan clara y categórica en el texto del *Diario...* como las alabanzas al pueblo napolitano, pero tiene que ver con la imagen que el autor pretende transmitirnos de las relaciones entre una sociedad tradicional, como la italiana, y un Estado moderno y pujante, como el de la Argentina.

En efecto, Zeballos parece creer que el joven Estado argentino es más capaz que el italiano —igualmente joven, pero agobiado por rémoras retardatarias o incapacidades heredadas— para incorporar estas masas rurales a la vida moderna, contando a cambio con el invalorable aporte de su tradición productiva, arcaica tal vez, pero rentable por su capacidad generadora de bienes necesaria para un país de vocación *progresista* como era la Argentina de comienzos del Siglo XX. Miembro de una clase dirigente predominantemente positivista, Zeballos confía en las instituciones de su Nación para crear un orden social y político bien cimentado gracias a los logros de la ciencia, la técnica, la educación popular y una eficiente organización de la administración pública¹². En cambio, la presencia y el desempeño del Estado italiano en la vida cotidiana de su propio pueblo le parece deplorable e incapaz de elevar el nivel de vida de sus esforzadas masas de trabajadores y campesinos.

El Estado italiano no sólo no puede proveer a sus migrantes de un adecuado servicio de vapores —la comparación que el autor realiza, a la vista del puerto de Nápoles, entre las naves italianas y las estadounidenses no hace sino contrastar aún más los logros de la moderna América, tan por encima de los de la vieja Europa a su juicio—: ni siquiera puede asegurarle servicios elementales indispensables para la elevación del nivel de vida de

¹² Sobre el positivismo argentino, ver especialmente O. TERAN: *Positivismo y Nación en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, 1987. También, H. BIAGINI (comp.): *El movimiento positivista argentino*, Buenos Aires, Belgrano, 1985; N. JITRIK: *El mundo del Ochenta*, Buenos Aires, CEAL, 1982; R. SOLER: *El positivismo argentino*, Buenos Aires, Paidós, 1968.

los habitantes. Así, Zeballos describe a los ferrocarriles como incómodos, impuntuales y ruidosos; los empleados ferroviarios le parecen groseros, venales e indolentes; a los guardianes del orden, si bien respetables, los juzga mal vestidos y equipados, y alguno de ellos le confiesa abiertamente que la autoridades nada pueden contra la *Mafia* napolitana; las escuelas son inadecuadas porque carecen de edificios propios y deben conformarse con palacios o mansiones ruinosas. Más aún, hasta la institución militar le parece bastardeada por la afición de los civiles a usar galas militares sin merecerlas; así, cita el supuesto caso del lustrabotas de Buenos Aires que se presentó ante el Duque de los Abruzzos, en un acto oficial, ataviado como coronel; o el del yerno de Guiseppe Garibaldi, el *general* Canzio, que pretendía hacer reconocer su supuesto uniforme de *oficial garibaldino* que, anota Zeballos, no reconoce ningún país de la tierra.

Esta innegable superioridad burocrático-estatal y técnica de la Argentina sobre Italia debe hacerse reconocer, necesariamente, sobre todo y en especial a los inmigrantes italianos, e incluso imponerla como base de las relaciones económicas y diplomáticas entre los dos países. Cree que un complejo de inferioridad nacional consiente en hacer demasiadas concesiones en los intercambios políticos y culturales con Italia y que esta situación permite que ambas naciones se creen una imagen distorsionada de sus respectivas situaciones. Así, las autoridades argentinas son demasiado generosas con los inmigrantes que, aunque aparecen públicamente revestidos de gran prestigio profesional e intelectual, carecen en su origen de una formación siquiera comparable con la de sus pares argentinos.

«(El doctor Curti, inspector real de inmigrantes del *Savoia*) me reprocha cortésmente la facilidad argentina para dar cabida a italianos sin autoridad moral. "Il Gori, decía, era *professore a un Colegio Nazionale*".»

A la inversa, un italiano de cualquier catadura intelectual se atribuye el derecho de censurar al gobierno y al Estado argentino:

«Pistorezzi (uno de los pasajeros italianos del *Savoia*) que no tiene paz con nadie... la emprendió con los italianos y extranjeros que emigran a la República Argentina».

«Dijo que habían ido allí todos los delincuentes escapados, que en Estados Unidos no podían entrar porque se exigían pasaportes de buenos antecedentes... Que no emigran sino los delincuentes o los aventureros. Que la República Argentina rechazaba a los inmigrantes porque no tenía leyes de inmigración ni los protegía, que en el viaje se mueren de hambre, etcétera...»

«(Este hombre) se lleva 8.000 nacionales y muchas liras... Y habla mal de un país que no conoce sino de vista...»

«Es asombroso. Estos extranjeros que ganan sin trabajo el dinero en la República, hablan mal de ella... Los que han luchado y sufrido en ella, aunque no hayan hecho fortuna, la quieren y la respetan».

La misma condena de Zeballos contra la injustificada suficiencia de la clase ilustrada italiana y contra el complejo de inferioridad nacional argentino frente a la más que dudosa superioridad cultural y política del Reino de Italia fulmina también a la prensa peninsular.

«Han llegado a bordo en Palmas (de Canarias) algunos diarios italianos con fecha hasta el 14 de diciembre. Buscamos naturalmente noticias de la República Argentina y observo que *Il Caffaro* y *el Secolo XIX* no las traen. En quince días solamente han publicado sólo tres partes, no sobre cosas argentinas sino sobre Nordenskjöld. Hablan muy poco de la *Uruguay*. Una vez nombran a Irizar y lo llaman Isaz. Este hecho, que revela indiferencia por las cosas argentinas me hace pensar que en la sonada confraternidad italo-argentina hay exageración oficial y de negocios, y que nosotros, siempre impresionables, e inclinados a agrandar las cosas, hemos ido mucho más lejos que Italia en este sentimentalismo... (Los oficiales de abordó) me dicen que es cuestión de negocios. Que habiendo pocos argentinos en Italia, no conviene a los diarios gastar en telegramas, sucediendo lo contrario a los diarios de Buenos Aires».

Estas acerbas críticas a la prensa y a la cultura política italiana no contribuyen a incluir a Zeballos en esa oligarquía cosmopolita que hacía de la delectación estética del mundo europeo su emblema de distinción y predominio social, según describen a la clase dirigente de la Argentina moderna algunos autores ¹³. Más bien presentan al patricio argentino identificado con una ideología burguesa plenamente nacionalista y confiada en los logros posibles de la flamante Nación Argentina. La imagen que Zeballos transmite de sí mismo es la de un aristócrata que ha hecho de su oficio de estadísta-empresario-intelectual el mejor instrumento de legitimación de su vertiginosa carrera de ascenso político y social.

¹³ Ver especialmente D. VIÑAS: "La mirada a Europa: Del viaje colonial al viaje estético", en *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, CEAL, 1982, pp. 151-193.

Estas conclusiones sobre la sinceridad de un Zeballos confiado en la ideología estatal-nacionalista de la Argentina como apta para redimir a las masas inmigrantes de su atraso material, no deben distraer de otro dato significativo: su irritación, ya demostrada en estas páginas, frente a individualismos, a nacionalismos y a ideologías antagónicas a los que esa convicción redentorista demasiado ferviente podía abrir camino —y de hecho así ocurrió, cuando las coyunturas personales y políticas lo permitieron— hacia una creciente intolerancia xenófoba o hacia un militante conservadurismo, cuando los frutos de la modernidad resultaran demasiado amargos como para sostener siempre una visión optimista sobre la Argentina y el mundo¹⁴.

Conclusión: oligarquía, inmigración, modernidad

No es arriesgado ver también en Zeballos a un continuador de la tradición inaugurada por Sarmiento frente a la cultura europea, tanto en sus tempranos encantos y como en otros posteriores desencantos¹⁵: el pesimismo final de Sarmiento sobre los logros de la Argentina del '80 tal vez prefigura el exasperado nacionalismo de Zeballos posterior a la Reforma Electoral de 1912. En su viaje a Europa, que ha sido bien definido como *balzaciano*, el viajero sanjuanino descubre que la tradición política y los siglos de cultura europea han hecho muy poco para procurar el progreso material y espiritual a unas sociedades que, como las americanas, aún no han podido liberarse de sus herencias opresoras de miseria, aislamiento y atraso. Pero, aunque Sarmiento y Zeballos parecen coincidir aquí cuando muestran la actitud crítica de una burguesía pujante, joven y confiada en los instrumentos del progreso para mejorar las condiciones de vida de las masas y lograr una generalización de la prosperidad y de la educación, Zeballos traza una línea

¹⁴ Respecto al escepticismo de las clases dirigentes frente a la masificación y a las consecuencias de las transformaciones sociales desde fines del siglo pasado, ver: G. FRIEDMANN: *La crisis del Progreso. Esbozo de la historia de las ideas (1895-1935)*, Barcelona, Laia, 1977, (edición original francesa, 1936); y M. BIDDISS: *L'ère des masses*, París, Ceuil, 1977.

¹⁵ D. VIÑAS: "La mirada a Europa...", cit.. Los comentarios sobre las observaciones de Sarmiento respecto de la sociedad y el sistema político en Europa en T. HALPERIN DONGHI: *¿Para qué la inmigración...?*; N. BOTANA: *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984; M. MONTERRAT: "Hacia las fuentes del entusiasmo político (El viaje iniciático de Sarmiento)", D. F. Sarmiento: *Viajes...*, cit., pp. 1033-1051.

decisiva entre el perimido estado monárquico italiano y la capacidad de su pueblo para salir por sí mismo de su agobio por el trabajo, apenas un Estado moderno les brinde las mínimas condiciones básicas materiales e intelectuales: registro civil, ferrocarriles, telégrafos, correos, educación pública, seguridad, régimen de propiedad y hasta transportes navales. Y para eso, el Estado nacional argentino.

Es por eso que Zeballos no sólo no condena la inmigración de agricultores de una de las regiones materialmente más atrasadas de Europa, sino que la alienta y se felicita por ella. Los cultivadores napolitanos van a aportar elementos indispensables a la escuálida sociedad argentina, que ésta no podía generar por misma en tan corto tiempo: respeto a la autoridad, frugalidad, ahorro, autoexplotación intensiva de su trabajo, sencillez de costumbres. Estos hombres que vienen del pasado italiano al futuro argentino portan en sí, para el autor, y gracias a esa tradición que no obstante Sarmiento condenara, las semillas de una ciudadanía disciplinada e instruida, y para completarla bastaba al fin la modernidad de un Estado nuevo, con su horizonte optimista de positivismo progresista y moderado. Es probable que, por esta época, las convicciones de este notable santafesino se hubieran afirmado en un sentido valorativo de la tradición frente al ascenso de plebes urbanas demasiado beneficiadas con el régimen de libertades civiles y de prosperidad material que les aseguraba la Argentina. Esa tendencia conservadora se irá acentuando hasta volverse revulsiva y aniquilar los aspectos optimistas y movilizadores que se dejan entrever en las notas del *Diario*...

Esta simpatía de Zeballos no produce demasiada extrañeza, aunque tal vez contraste un poco con la generalizada opinión de que, hacia 1900, la clase dirigente argentina ya comenzaba a sospechar sobre los buenos resultados de la política inmigratoria. El propio Zeballos, en definitiva, no era un producto social demasiado distinto del que podía convertir a un pobre labrador italiano en un moderno arrendatario pampeano: había llegado muy lejos desde sus modestos orígenes provincianos; en parte por su propia voluntad y capacidad, pero también empujado por el proceso político y social que hacía bullir a la Argentina anterior a los años ochenta y que, en apenas tres décadas, dio a luz a una clase dirigente que, un tanto abusivamente, se ha creído posible definir como *tradicional* desde los años 60 hasta el presente.

Ha sido el propósito de este trabajo poner en evidencia hasta qué punto esta excesiva adhesión a los contrastes entre clases dirigentes locales conservadoras o modernizadoras o a inmigrantes igualmente tradicionales o innovadores puede resultar engañosa en un país con un pasado tan breve, cambiante y vertiginoso como la Argentina, donde los motivos de la retórica xenófoba y ultraconservadora de las primeras décadas del siglo XX, más que una profunda convicción de políticos y empresarios aterrorizados frente la cuestión social, ocultaba la inquietud mal disimulada de que la vorágine social y económica argentina, en su avance continuo, proyectara a los recién llegados a una posición de eficaz competencia con ellos mismos.

Para concluir con estas notas de Zeballos, él mismo, en una amarga carta fechada 24 de agosto de 1911 y dirigida a su amigo José C. Paz para criticar la política de su antiguo secretario y confidente, el ahora presidente Roque Sáenz Peña, traza un panorama nada favorable de la sociedad argentina desde el punto de vista político. Habla allí de las camarillas de los clubes y de los salones, donde se decide la política del país en conciliábulos dominados por el interés y el cinismo; de un pueblo militante que se manifiesta políticamente sólo porque aspira a ocupar cargos públicos o a rematar con ellos alguna exitosa carrera comercial iniciada oscuramente; de masas anónimas habituadas a consentir el fraude a cambio de ocuparse en paz de sus negocios. Pero pese a tanta amargura y desprecio y a la intimidad de la correspondencia, no hay aún ni una sola referencia a cualquier tara étnica, racial o cultural congénita en una sociedad que ha brotado en gran medida del reciente impacto inmigratorio. Pese a todo, ya en el final de su ascendente carrera política, Zeballos seguía confiando en la eficaz colaboración entre tradición social y modernidad estatal.

RESUMEN

El aristócrata y la inmigración. La inmigración italiana a la Argentina según el *Diario de Viaje a Europa* de Estanislao Zeballos (1903-1904)

El propósito de este artículo es recoger, de las notas reunidas por el abogado, político e intelectual argentino Estanislao Zeballos en su *Diario de Viaje a Europa* (1903-1904) su perspectiva de las posibilidades y limitaciones de la inmigración italiana a la Argentina.

Si bien el tema de la visión que las clases dirigentes argentinas tuvieron sobre el aporte migratorio y sus consecuencias es un tópico recurrentemente abordado por la historiografía argentina, a través del estudio de los informes oficiales, de los debates periodísticos o de la literatura de ficción, el *Diario...* de Zeballos ofrece la rara ventaja de tratarse de una fuente producida en condiciones de mayor espontaneidad, inserta en una experiencia personal —el viaje a Europa— que permite abordar la fuente con enfoques más generales, incluyendo perspectivas culturales y antropológicas entre las observaciones del autor.

A partir de estas consideraciones, el texto traza un cuadro general de lo que Zeballos evalúa como aspectos favorables y críticos del proceso migratorio italiano, revelando en su conjunto una equilibrada evaluación a la vez cultural, humana y política de los fenómenos de intercambio y de transformación ocasionados tanto en la sociedad italiana como en la Argentina.

SUMMARY

The Aristocrat and Immigration. Italian immigration in Argentina as per Estanislao Zeballos' «*Diario de Viaje a Europa*» (1903-1904)

This paper gathers, from the notes taken by this Argentine lawyer, politician and intellectual on the occasion of his travel to Europe his views regarding Italian immigration. Although Argentine historiography has often dealt with the view of the ruling class on the consequences of immigration through official reports, press debates or literary fiction, the virtue of Zeballos' *diario* lies in its spontaneous nature, deriving from a personal experience and including cultural and anthropological reflections.

A general picture of the positive and negative aspects as seen by the author is drawn, which results in a balanced appreciation by Zeballos —from the cultural, human and political points of view— of the exchanges and transformations produced both in the Argentine and the Italian societies.

EL BAILE DE LA QUEBRADITA, LA CONFORMACION DE COMUNIDADES IMAGINADAS ENTRE LOS MEXICANOS EN LOS ÁNGELES, CALIFORNIA

Mariángela RODRIGUEZ *

El propósito de este artículo es el de hacer una reflexión acerca de los dos tipos de Comunidad Imaginada que se hacen presentes entre los jóvenes mexicanos (conocidos como cholos¹, pertenecientes a pandillas), que conforman clubes² de baile en los lugares de enfrentamiento en el este de Los Ángeles. Se trata de un baile popular conocido como La Quebradita que impacta a las comunidades mexicanas y chicano/latinas en los Estados Unidos, especialmente aquellas que residen en Texas, California, Nuevo México, Colorado, Arizona e incluso New York, aunque esta última se considera boricua y caribeña. Se trata de todo un movimiento musical que parece haber surgido

(*) *Investigadora Titular del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social de México, D.F.*

¹ Según Carey McWilliams, cuando la fiebre del oro en California desató importantes corrientes migratorias provenientes de Sonora y Sinaloa a estos trabajadores se les llamó cholos de forma peyorativa, situación que se acentuó con la guerra México - Estados Unidos. Ver CAREY Mc WILLIAMS, *North from Mexico, The spanish-speaking People of the United States*, Praeger, new York, Westport, Connecticut, London, 1990, p. 158. También Juan Gomez Quiñones dice que con este nombre se designó a los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos desde 1940. Ver JUAN GOMEZ QUIÑONES, *Al norte del Rio Bravo*, Ed. Siglo XXI, 1981, p. 38.

² Sobre esta denominación mi amigo David Montejano, de la Universidad de Austin, con quien compartí algunas de estas reflexiones decía: «cuando son jóvenes anglos los que se juntan, a eso se le llama club; si son mexicanos, se le llama pandilla. Así que esta búsqueda por rebautizar los espacios pandilleriles como clubes puede ser leído, también como un intento de «blanquear» la realidad mexicana.

en Los Ángeles y que de ahí haya sido llevado a México y a otros países de América Latina. En estos clubes practican jóvenes que han cambiado su atuendo cholo por el de *cowboys* o vaqueros, hecho que trataré aquí como una metáfora histórico-social que alude a tipos de Comunidad Imaginada.

La costumbre de crear clubes como estrategia para sacar a los jóvenes de la actividad pandilleril es algo que ya se había practicado en el este de Los Ángeles por iniciativa de las autoridades y de los comerciantes de la calle primera que habían promovido la creación de *car clubs* desde 1930³. Actualmente, los clubes son promovidos por las emisoras de radio y/o por alguna persona de la comunidad interesada en organizarlos, por lo general llevan el nombre de títulos de canciones: por ejemplo, Banda Móvil o Vaquero Moderno.

1.1. ¿Qué es La Quebradita?

Se trata de una negociación y síntesis de ritmos, una articulación de matrices culturales subalternas: *country western*, música nortea de México popularmente conocida como conjunto, rock and roll, mambo, chachachá, cumbia y hasta lambada. De esta última toman la «erótica» manera de bailar, con los cuerpos estrechamente entrelazados. El baile se llama *Quebradita* porque se trata de «quebrar» a la mujer, doblándola de espaldas hasta el piso y el «quebrador» bailando sobre ella. Hay dos maneras de bailarla: en pareja o en forma individual, en este último caso, se baila zapateado, esta forma permite bailar a hombres con hombres. Una de las cosas que más destacaron éstos es la importancia de tocar el cuerpo de las mujeres; ellas, en cambio, se refirieron mucho más al contacto con los ojos de la pareja para no perder el paso.

La importante difusión de este fenómeno a través de los medios masivos de comunicación es de una magnitud semejante a la que tuvo el *Hip Hop*, analizado por Juan Flores cuando se refiere al *break dance* y al *rap callejero* en Nueva York, que también desplazó al baile la confrontación de pandillas⁴.

³ Ver STEVEN LOZA, *Barrio Rhythm, Mexican American Music in Los Angeles*, University of Illinois Press, Urbana and Chicago, 1993.

⁴ Ver JUAN FLORES, «Cultura callejera negra y puertorriqueña en Nueva York, rap, graffiti y break» en revista *Cuicuilco* n° V, 1984 México. Ver también, PAUL GILROY, *There Ain't no black in the Union Jack' the Cultural Politics of Race and Nation*, The University of Chicago Press, 1991.

1.2. Origen

Sobre el origen de La Quebradita no puede decirse nada definitivo, las gentes de los diversos estados se disputan el ser creadores de este ritmo musical. Sin embargo, se conoció en los Estados Unidos antes que en México. En Los Ángeles se bailaba ya desde 1991 y es sólo en 1993 que empieza a popularizarse en el Distrito Federal. Los bailadores dicen que la Quebradita se bailaba en los ranchos de Nayarit, Zacatecas y Sinaloa. Otros replican que es una música muy atrevida para ser de los tradicionales pueblitos. Finalmente acuerdan que es música que al llegar a Los Ángeles y a las grandes ciudades de los Estados Unidos se convirtió en ese ritmo tan erótico que recuerda a la lambada. Se trata de un baile de origen rural trasladado por Clyde Mitchell en su muy conocido trabajo «*The kalela dance*» cuando dice: «En otras palabras, nosotros estamos enfrentados con una aparente paradoja. La danza es claramente una danza tribal en la cual las diferencias tribales son enfatizadas, pero el lenguaje y el idioma de las canciones y el vestido de los danzantes, quienes se conducen en una existencia urbana, tiende a sumergir las diferencias tribales»⁵.

Según los entrevistados, de hecho la Quebradita es un ritmo en proceso de transformación». Cuando surgió, se bailaba más lento, ahora tiene mucho más ritmo, mucho más movimiento de caderas, lo que ahora se baila se llama *techno* Quebradita porque están revolviendo los pasos que hacían en «inglés» y porque ya empiezan a dejar de usarse los pañuelos que distinguen a los bailadores de los distintos estados; algunos los usan pero ya no es tan importante. Hay muchas diferencias entre lo que se baila aquí y lo que se baila en México, D. F. Ellos dicen: «la manera de bailar de allá se parece mucho más a la lambada». Sin embargo, hay quienes afirman que surgió en un centro nocturno de Los Ángeles llamado «*Jalapita*». Esta versión coincide con lo que los jóvenes del Club X de Oro (lugar en el que hice observaciones y entrevistas) me decían: «Empezó en los *night clubs*, eran personas de más de 21 años. Pero los cholos y los que rayan paredes se metieron al club y por eso se escuchó más el baile». Respecto al circuito cultural que este ritmo representa, es interesante la opinión de Américo Paredes: «...Si consideramos el folclore mexicoamericano en su totalidad, encontramos otra clase de grupos junto a los regionales. Encontramos evidencia de una serie de intercambios entre el folclore endémico mexicano y el de México de afuera; un continuo de influencia mutua que se mueve en ambas direcciones, que no es típica de otras culturas regionales en los Estados Unidos. Este es el resultado de un simple hecho geográfico: el Océano Atlántico divide Pennsyl-

⁵ Ver J. CLYDE MITCHELL, *The Kalela Dance, Aspects of Social Relationships among Urban Africans in Northern Rhodesia*, Manchester University Press, Oxford, 1959.

vania de Alemania, y Louisiana de Francia, pero sólo una línea imaginaria divide México de Adentro (México como una unidad territorial) de México de Afuera. Esta línea es fácil de cruzar legal o ilegalmente»⁶.

También hice observación de los clubes en fiestas y en centros nocturnos: en el Zona Rosa y el León de Oro del este de Los Ángeles, y escuché y observé la gran promoción que hacen los medios masivos de comunicación de este fenómeno musical. Durante los ensayos explicaban: «primero practicamos en nuestro *club* y después bailamos en los *parties* o en los *night clubs*.

1.3. Ensayos

Los ensayos tienen lugar en las calles de Alma y Michigan, en el barrio conocido como El Hoyo, y en la peligrosa esquina conocida como «*the block*». La casa donde ensayan es una especie de «vecindad», no sólo por su aspecto sino por el sentido de la vida comunitaria que allí se desarrolla. Su construcción lo facilita, pues se trata de pequeños departamentos uno al lado del otro con un espacio, especie de patio común, en el centro. Ahí se instala el sonido que proviene de las casas, cuyas bocinas se colocan en el patio. Los miembros del *club* se acercan a este lugar para practicar. Los pertenecientes al *Club X* de Oro son hijos de mexicanos, nacidos en el este de Los Ángeles, y otros son recién llegados. Los nativos de Los Ángeles antes «bailaban inglés», como ellos mismos lo dicen —se refieren al rock—, y los recién llegados dejan ritmos regionales para bailar español y mostrar el orgullo de raza aquí en Los Ángeles. «Nos gusta bailar música que entendemos, que es música de nosotros. Ni modo que bailemos inglés». Son adolescentes, muchos de ellos pertenecientes a pandillas de cholos, que al iniciarse como quebradores dejan de vestirse como pandilleros para vestirse de *cowboys*, o usan las dos formas de vestir alternadas. Frente a este fenómeno, uno de ellos explicaba que el atuendo cholo era una apariencia diferente, una forma de tomar distancia de la nostalgia por el México de sus padres, pero ahora, decía: «hemos vuelto a lo de nuestros jefes, queremos sentirnos mexicanos». Se trata de un cambio muy radical, ya que dejan de usar ropa tres o cuatro tallas más grande, arete en la oreja y enormes playeras y se visten con pantalones negros entallados, botas vaqueras, chaleco con flecos, sombrero conocido como tejana, y un pañuelo en el bolsillo de atrás del pantalón que hace referencia al lugar de nacimiento propio o al de los padres. Hecho que por otra parte también aprovechan los de la industria de la confección y de la fabricación de aditamentos que son carísimos: (la tejana cuesta sesenta dólares, el

⁶ Ver, AMERICO PAREDES, *Folklore and Culture on the Texas-Mexican Border*, Center for Mexican American Studies, University of Texas at Austin, 1993, p. 6.

chaleco cuarenta y las botas alrededor de ochenta dólares). Ahora, las botas empiezan a dejar de usarse, van siendo cambiadas por huaraches (especie de sandalias) y también empieza a dejar de usarse el pañuelo que señala el lugar de procedencia. Se enfatiza la procedencia rural sin importar el lugar de origen, ellos dicen: «queremos ser de un país en el que hay más hermandad entre los pobres».

En este sentido hablamos de Comunidad Imaginada, porque aunque no conozcan México lo imaginan como su lugar de pertenencia y como un espacio en el que predominan las relaciones horizontales, en el que todos los pobres son una familia. Puede decirse también que en el caso de estos actores sociales hay una conciencia de un tiempo simultáneo que se vive con los otros, con todos aquellos que en México o en los Estados Unidos participan de este baile que es una expresión de *communitas espontánea*. Este tipo de Comunidad Imaginada se conforma y se promueve en las sociedades contemporáneas a través de los medios masivos de comunicación. A este tipo de comunidad la denomino secular.

La vida de los cholos transcurre en un ir a la escuela para encontrarse con los *hommies* y continuar la tarde drogándose haciendo *graffiti* y robando partes de autos para divertirse. En la noche todo termina en pleito y balacera.

El baile representa un alejamiento de estas actividades, claro que este fenómeno no significa un espacio idílico. Los lugares donde se baila son sitios donde el conflicto está latente y puede emerger en cualquier momento. Los dos detonantes principales son el alcohol y la droga. Fui informada de que Chalino Sánchez un músico muy conocido en el ambiente de La Quebradita, fue asesinado en un centro nocturno de Oxnart, «El Parral», y en la balacera murieron tres o cuatro personas; éste y otros centros nocturnos han sido cerrados porque en ellos circula la droga. De cualquier manera, para los padres de familia es un «alivio» que sus hijos bailen Quebradita en lugar de salir a pintar *graffiti* o a perder la vida en lo que se conoce como «*by drive shootings*», que es la modalidad que lleva a los adolescentes a disparar desde los carros en los «*freeways*» o en determinadas esquinas.

Es interesante ilustrar con datos de las encuestas que realicé en Los Ángeles en 1993 (que no constituyen una muestra representativa pero que pueden ser tomadas como un indicador) la percepción que sobre las pandillas tienen tanto mexicanos como chicanos: (Ver cuadro 1).

Con referencia a la pregunta de si consideran que las pandillas son una expresión cultural, el 100 por ciento de los mexicanos dijo que no, mientras que el 18 por ciento de los chicanos contestó que sí. Aunque el 72.2 por ciento dieron una respuesta negativa, de cualquier manera una quinta parte de los entrevistados abre la posibilidad de ver en las pandillas una expresión cultural con respuestas tales como: «son una forma de respuesta a la opresión» o «son manifestaciones de resistencia». Esto es significativo, porque dichas agrupaciones juveniles son formas de sociabilidad, sustitutos de la familia en muchos casos y son características de los barrios mexicanos.

CUADRO 1
Percepción de las pandillas

Considera a las pandillas como expresión cultural	chicanos	%
sí	24	18.0
no	96	72.2
no sabe	3	2.3
no contestó	10	7.5
Total	133	100.0

A uno de ellos le pregunté cómo se sentía en este proceso de transformación de cholo a vaquero y me contestó que «visto como una persona decente».

Para los mexicanos el vestirse bien podría decir que tiene incluso un carácter compensatorio en el sentido de hacerlos sentir menos pobres. En su atuendo, estos *cowboys* en lugar de la tradicional camisa vaquera usan a veces una playera estampada con la virgen de Guadalupe. Este último símbolo nos remite de inmediato a la liga supraterrrenal más importante para los mexicanos: la virgen Morena, sagrado lenguaje de la nacionalidad articulada a un orden cósmico⁷ y, como dice Wolf, símbolo profundo de la nacio-

⁷ Sobre este importante símbolo de la identidad mexicana, Eric Wolf hace la siguiente y muy interesante interpretación: «La aparición de Guadalupe a los indios, representa en un nivel el regreso de Tonantzin. Como Tannenbaum ha dicho bien, la Iglesia... dio a los indios la oportunidad no solamente de salvar su vida, pero también salvar su fe y sus dioses. El mito de Guadalupe valida para los indios el derecho a la defensa legal, gobierno pacífico a los ciudadanos; para su salvación ultraterrrenal, pero también para la salvación de una azarosa opresión. Pero si la Guadalupe garantiza el derecho a un lugar para los indios en un nuevo sistema social en Nueva España, el mito apela a un largo grupo de desheredados ilegítimos que se levantó en Nueva España de padres españoles y madres indias, a través del empobrecimiento, la aculturación o la pérdida del estatus dentro de los grupos indios o españoles. Para esta gente no hubo durante mucho tiempo un lugar propio dentro del orden social. Su verdadero derecho de existir estaba cuestionado en su inhabilidad para exigir la totalidad de derechos de ciudadanía y protección legal. Ver ERIC WOLF, «The Virgin of Guadalupe a Mexican National Symbol» en *Journal of American Folklore*, Vol. 71, January-March 1958, N° 279, p. 37.

nalidad mexicana no sólo por el hecho de tratarse de Tonantzin (la deidad prehispánica) revestida de virgen católica, sino por representar un estandarte de protección frente a la indefensión que implica dejar su lugar de origen y venir a buscarse la vida a los Estados Unidos, realidad amenazante en todos los sentidos: un lugar ajeno; otro idioma; otra cultura y, sobre todo, explotación y racismo. Esta realidad es expresada por los entrevistados de la siguiente manera: «para venir aquí nos hacemos acompañar por la virgen de Guadalupe, ella protege a los mojados». A este tipo de Comunidad Imaginada la denomino primordial en tanto apela un tiempo simultáneo que es cósmico, cíclico y de orden religioso.

Un análisis de estos tipos de Comunidades Imaginadas de los cuales estoy hablando implica examinar, para el caso de La Quebradita, las articulaciones de lo que habitualmente se denomina cultura popular y cultura masiva, ya que sus orígenes los encontramos en el México rural, ritmo que se nutre de otras fuentes, como ya fue señalado en líneas anteriores, que se adaptan a la manera de ser y de sentir de los sectores populares y se recrea en el ámbito urbano promovido desde los medios masivos de comunicación. Este fenómeno surge, como puede verse, al activar dispositivos de la propia cultura popular; en este caso, los temas de la migración, de la necesidad económica que hace que la gente se involucre en el tráfico de drogas y, finalmente, la realidad de las clases sociales recrudescida por la situación étnica y el enfrentamiento al espacio urbano. Son hechos que los hacen apelar en forma compensatoria a tales Comunidades Imaginadas.

Aquí resulta especialmente claro el proceso de reelaboración de las llamadas culturas tradicionales cuya oferta va destinada a hijos de campesinos desterritorializados o incluso a los propios migrantes, que ahora conforman las mayorías en ciudades como Los Ángeles, conocida como la mancha urbana más grande del mundo. La Quebradita como tradición recuperada y seleccionada por la memoria colectiva de los mexicanos expuestos a múltiples influencias culturales, si consideramos que la ciudad de Los Ángeles es según Mike Davis la metrópoli de más rápido crecimiento industrial en el avanzado mundo industrial. Espacio poliétnico, donde los anglos se convirtieron en minoría desde 1980, hecho que será extensivo a todo el estado para el 2010. Es además la capital mundial de la industria cultural desde 1920⁸.

⁸ A este proceso se ha llamado tercermundización, por el desmesurado crecimiento de la pobreza y de las llamadas personas de color. En 1990 había 8.7 millones de residentes en el Condado de Los Ángeles. De éstos, 3.6 millones son latinos, 900.000 millones son negros y 900.000 millones son asiáticos; de los 3.3 millones de latinos, dos millones y medio son mexicanos, 200.000 son salvadoreños, 100.000 guatemaltecos, 40.000 cubanos, 40.000 puertorriqueños y 30.000 nicaragüenses, 40.000 de otros países de Centro América, 5.000 dominicanos, y 100.000 de otros hispanos. En «Latinos and the Future of Los Angeles» a guide to the Twenty First Century, Presented by The Latino Futures Research Group, 10459 Colima Way, Los Angeles, Ca. 90070, pp. 8 y 11. Ver además, MIKE DAVIS, *City of Quartz*, Verso, New York, 1990. Este libro reseña de espléndida manera lo que es la ciudad de Los Ángeles y las implicaciones de su multiculturalidad.

En este contexto cobra especial relevancia el baile de La Quebradita que, como tal, es una puesta en escena en la que los distintos actores sociales actúan sus identidades y establecen los procesos de diferenciación frente a «los otros», a «los que no son» a los que «no pertenecen». Como dos caras de la misma moneda, identidad y diferencia conforman un único proceso en permanente recomposición. Me parece importante señalar que este ritmo logra generar una proximidad no sólo entre los mexicanos de adentro y los de afuera, como los llama Américo Paredes, sino que es especialmente importante como fenómeno aglutinador de los migrantes de otros países de América Latina. Esto es significativo, pues aquí se rompe incluso la barrera del idioma, me refiero a aquellos que sólo hablan inglés. En estos casos, la música es una vía de acercamiento «a sus raíces» y de recuperación del español. En este sentido, la lengua resulta ser un dispositivo cultural de la mayor importancia para la conformación de Comunidades Imaginadas, como espacios simbolizados que ofrecen referentes para la identidad. En relación con los miembros del *Club X de Oro* que fueron entrevistados por mí, hablaron de no discriminar a los monolingües; de una tolerancia e incluso de un proceso de enseñanza de inglés o español según el caso, aunque aseguraron que el idioma dominante en los clubes es el español. Es como si tácitamente, al menos en cuanto a música se refiere, hubiera esa certeza a veces no tan consciente de ser hijos de migraciones masivas ⁹. Entonces, esa música aunque no remita a una experiencia inmediata, sí alude a la experiencia vivida por los padres o por los abuelos, se trata por un lado de una historia compartida. Por otro, es indiscutible que la exclusión racista y el abismo que existe frente a la sociedad anglo son dos hechos fundantes de este acercamiento de mexicanos de ambos lados de la frontera y de quienes se identifican con ellos. Sobre todo de aquellos (mexicanos de afuera) que están en proceso de adaptación a una nueva sociedad que es la realidad del migrante, y la no asimilación del resto de mexicanos (de adentro) a quienes, aunque hayan perdido el español y pertenezcan al antiguo territorio anexado, su aspecto físico los coloca en condición de «extranjeros» en su propio territorio. Por lo general la experiencia cotidiana es común, comparten la vivencia del barrio; van a las mismas escuelas, a las mismas iglesias, recurren a la misma beneficencia; son clientes de las mismas botánicas (así se llaman las yerberías en el este de Los Ángeles); comparten el mismo tipo de comida, recrean a México en el este de Los Angeles.

⁹ Ver, JAMES CLIFFORD, «Traveling Cultures», en *Cultural Studies*, Edited by Lawrence Grossberg, Cary Nelson, Paula Treichler, Routledge, New York, London, 1992. y «Diasporas» en *Cultural Anthropology*, 9 (3) pp. 302-338, 1994.

En estas condiciones es lógico que disfruten del mismo tipo de música, que les guste vestirse de la misma manera y hasta hablar en forma similar. Los de procedencia reciente descubrieron que para adaptarse a la vida urbana no era necesario despojarse de sus atavíos rurales, de su ropa vaquera, ni de su nostalgia por el terruño, ya que sus tradiciones, al ser resemantizadas en contexto urbano, muy por el contrario, ofrecieron a los jóvenes pandilleros del este de Los Angeles referentes identitarios, en el sentido de que lo que parecían orígenes tan diversos, resultan complementarios. Los procesos culturales son entonces tan versátiles, que la nostalgia puede ser cantada de manera diversa y única. De esta forma, se puede ver que las migraciones internacionales no son procesos unívocos en los que los migrantes resultan empobrecidos y deculturados en su confrontación con las sociedades hegemónicas que los expropian hasta de su bagaje cultural y de manera teleológica acaban aculturándose, agringados hablando inglés, comiendo hamburguesas y bailando rock (éste es el estereotipo). En este caso, han creado un movimiento musical de regreso a México y a América Latina. Así las identidades tradicionales profundas sufren importantes transformaciones en la interacción con los procesos de transnacionalización de la cultura, de globalización que no se traducen pues en el asimilacionismo, sino que por el contrario pueden implicar reinención como en este caso, recreación e incluso resistencia cultural. Aunque haya una redefinición de los límites de adscripción, producto de nuevas interacciones con otras alteridades, unas de ellas dominantes. Este proceso, me atrevo a afirmar, genera una reafirmación de las identidades tradicionales profundas que apelan a Comunidades Imaginadas, en las que caben la identidad local, regional, nacional y global en una unidad simbólica.

1.5. Entorno del cual surge este ritmo musical

Tal fenómeno cultural no se circunscribe a la expresión puramente musical, hay un nexo inmediato con el mural y el *graffiti*, que son otras formas de expresión y reelaboración de la identidad mexicana de estos mismos jóvenes en contexto urbano. En este caso la asociación con el *graffiti* es inmediata, ya que los bailadores de la Quebradita son los mismos que lo pintan. Este es parte de la escenografía que da marco a los actores sociales cuando bailan la Quebradita. Basta poner un ejemplo: las calles donde los miembros de los clubes ensayan en el este de Los Angeles, están circundados de *graffiti* y las paredes de los edificios donde funcionan los centros nocturnos, donde se baila Quebradita, están pintadas con espléndidos murales. Los bailadores son también murales vivientes, que en sus pechos, brazos y cara llevan estos mismos símbolos tatuados, verdaderas señales de adscripción, sellos de lealtad o signos que les permiten recordar siempre la tristeza de sus vidas;

éste es el caso de los muchachos que llevan tatuada una lágrima en la cara. En ellos también aparecen los referentes identitarios recurrentes del mural callejero y de la estética chicana: la virgen de Guadalupe es el más importante en tanto contiene todo un sentir de esperanza y de salvación para los mexicanos pobres, como dije en líneas anteriores. Los otros símbolos recurrentes son el Nopal; el migrante cruzando la frontera; la separación de las familias; el corazón sangrante; el indígena idealizado visto como magnífico guerrero con una hermosa indígena desmayada en sus brazos; la bandera mexicana; también se incorporan imágenes del cine, cuando se representa a actores del cine chicano: Edward James Olmos aparece en el mural que adorna el mercado de la primera en el este de Los Angeles; a líderes revolucionarios, es el caso del Che Guevara, por ejemplo. Los referentes de la vida de Los Ángeles tampoco faltan: en primer lugar la muerte, la violencia y la droga. Como importante señal de identidad mexicana está la imagen de la muerte que nos hace muchas veces evocar a José Guadalupe Posada y a la propia tradición del muralismo mexicano.

Las imágenes de estos murales idealizan a México y enfatizan el dolor que se vive en los Estados Unidos. En éstos se sintetizan los dos tipos de Comunidad Imaginada que he propuesto: la secular y la primordial, el tiempo cíclico y mítico convive con el tiempo que marca el reloj en la producción capitalista, que se expresa musicalmente como *techno*. También el espacio se produce a la velocidad de los aerosoles que pintan paredes al ritmo de las sirenas de las patrullas.

En condiciones de tanta desventaja social, el barrio deviene en el único espacio que asegura satisfactores que deberían ser proporcionados por diversas instituciones, espacios para la recreación, es significativo el hecho de que lugares de *shooting*, esta modalidad que hace alrededor de tres años cobra tantas vidas en el este de Los Angeles, estén siendo convertidos en clubes donde se practica Quebradita. Así como para los pobres la cocina puede convertirse en comedor, dormitorio o en sala, así los espacios de reunión y de encuentro muchas veces con la muerte, se resignifican y las calles y zaguanes se tornan salones de baile. Esto para nada implica una visión idealizada de la Quebradita como la panacea que da a los jóvenes la salida, la alternativa que la sociedad no brinda. El siguiente es el testimonio de Teresa quien tiene 19 años y empezó en las pandillas de *Opel Street*: «ahí crecí y siempre me protegieron mis *homies* (ella y los demás pertenecen a la pandilla porque tienen problemas familiares) tengo muy mala relación con mi mamá. Empecé a asistir al *Club X* de Oro hace unos meses, me gusta más bailar la Quebradita porque es lo nuestro, lo mexicano y más divertido. En la pandilla todo es tomar y drogarse. Ahora ya hay enfrentamientos entre los clubes: entre la X de Oro y la banda Móvil, entre la X de Oro y los guafnos. Salió un muchacho herido y uno de la X está preso. Cada uno opera en su territorio, por ejemplo el de la Banda Móvil se llama *Vicki's Town*.

Yo ya estoy acostumbrada a las balaceras y a la muerte, pero por esto queremos estar juntos como familia para protegernos. Por el cambio que hacemos de una pandilla para *club*, que es constante, ahora nos llaman Quebraditas bangers»¹⁰.

De hecho, una visita que hice a los integrantes del *Club X* de Oro, ocho meses después de iniciados los primeros contactos, me permitió ver cómo el cerco policial que sobre los jóvenes se tiende, el hostigamiento del mundo adulto frente a esta iniciativa y la autodestrucción internalizada como única salida habían terminado con este *club*, que ya había tenido un grave enfrentamiento con los del *club* Banda Móvil en el que había un herido grave. En palabras de otra de las entrevistadas:

«No se acaban las pandillas, estas van a seguir con los *clubs*, porque los mismos pandilleros se meten en diferentes clubs y se contradicen y ahí vienen los problemas. Se contradicen por cualquier cosa. Muchos en los concursos de baile que pierden...siempre quieren que su *club* sea mejor, y como hay otro que gana...»

De hecho, la esquina que mencioné anteriormente, había vuelto a ser escenario del *shooting* todos los fines de semana, lo cual muestra que la Quebradita en Los Ángeles fue una tregua; fue una búsqueda por restablecer el orden frente al caos; una búsqueda de reconciliación afectiva vía el baile con los valores de su grupo de procedencia; para lo cual inventaron Comunidades Imaginadas seculares o primordiales. Así se conforman los procesos de construcción metafórica de la cultura, en ese interjuego permanente entre la memoria y el olvido, que son inherentes a los desplazamientos migratorios que rompen con la certeza de las raíces históricas.

¹⁰ Al respecto JOAN W. MOORE, *op. cit.*, dice: «Quizás el descubrimiento más significativo es que hay pocas diferencias entre las antiguas y las recientes clicas, aparte de la obvia diferencia en cuanto a estatus migratorio. Hubo problemas en muchas de estas familias, pero no hay ninguna noción surgida de los datos de que con el paso de las generaciones hayan disminuido o exacerbado esos problemas. Quizá la lección más fuerte es que ahora los miembros de las pandillas provienen de familias problemáticas, p. 103.

Bibliografía

- ANDERSON, Benedict, 1983, *Imagined Communities, Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, London, New York.
- ANDREW, Ross, 1992, «New Age Technoculture» en *Cultural Studies*. Edited by Lawrence Grossberg, Cary Nelson, Paula Treichler, Routledge, New York, London.
- ANZALDÚA, Gloria, 1987, *Borderlands, La Frontera, The New Mestiza*, Spinters/Aunt Lute, San Francisco.
- BONFIL BATALLA, Guillermo, 1988, *México Profundo: Una Civilización Negada*, CIESAS - SEP, México, D. F.
- BOURDIEU, Pierre, 1993, *The Field of Cultural Production*, Columbia University Press, Great Britain.
- BURCIAGA, José Antonio, 1984, *Undocumented Love Amor Indocumentado*, A Persona Antology of Poetry, Chusma House Publications San Jose, California.
- CAMPA, Arthur L., 1979, *Hispanic Culture in the Southwest*, Foreword by Richard L. Nostrand, University of Oklahoma Press, Norman and London.
- CASTILLO, Pedro G., y RÍOS BUSTAMANTE, Antonio, 1989, *México en los Ángeles*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial Mexicana, México.
- CLIFFORD, James, 1992, «Traveling Cultures» en *Cultural Studies*, Edited by Lawrence Grossberg, Cary Nelson, Paula Treichler, Routledge, New York, London.
- CLIFFORD, James, 1994, «Diasporas» en *Cultural Anthropology*, 9 (3).
- DAVIS, Mike, 1990, *City of Quartz*, Verso, New York.
- FERRARIS, Pino, 1983, «Tecnología, Potere, Cultura» en *La Ricerca Folklorica* contributi allo studio della cultura delle classi popolari n.7.
- FLORES, Juan, 1984, «Cultura callejera negra y puertorriqueña en Nueva York, Rap, Graffiti y Break» en revista *Cuicuilco*, Escuela Nacional de Antropología, nº V, 1984, México.
- FLORES, Juan, 1993, *Divided Borders*, Essays on Puerto Rican Identity, Arte Público Press, Houston, Texas.
- GALARZA, Ernesto, 1971, *Barrio Boy*, The Story of a boy's acculturation, University of Nortre Dame Press, Notre Dame, London.
- GAMIO, Manuel, 1969, *El inmigrante mexicano*, Instituto de Investigaciones Sociales, U.N.A.M., México.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, 1991, *Culturas Híbridas (Estrategias para entrar y salir de la modernidad)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, México.
- GEERTZ, Clifford, 1987, *Las Interpretación de las Culturas*, Ed. Gedisa, México.

- GILROY, Paul, 1991, *There Ain't no Black in the Union Jack: The Cultural Politics on Race and Nation*, The University of Chicago Press, Chicago.
- HALL, Stuart, 1991, «Cultural Identity and Diáspora» en *Identity Community, Cultural Difference*, Laurence and Wishart, London.
- HALL, Stuart y JACQUES, Martin, 1989, *New Times: the changing face of politics in the 1990s*, Lawrence & Wishart, London.
- HALL, Stuart y JACQUES, Martin, 1990, «Cultural Identity and Diáspora» en *Identity Community, Culture, Difference*, Edited by Jonathan Rutherford, London.
- HANDLER, Richard y LINNEKIN, Jocelyn, 1984, «Tradition, Genuine or Spurious» en *Journal of American Folklore*, Vol. 97, N° 385.
- HOBBSBAWM, Eric y RANGER, Terence, 1984, *A invenção das tradições*, Edited Paz e Terra, Brasil.
- KEEFE, Susan E., y PADILLA, Amado, 1992, *Chicano Ethnicity*, University of New México Press, Albuquerque.
- LOZA, Steven, 1993, *Barrio Rhythm*, Mexican American Music in Los Angeles, University of Illinois Press, Urbana and Chicago.
- MC WILLIAMS, Carey, 1990, *North From México*, The Spanish-Speaking People of the United States, Praeger, New York, Westport, Connecticut, London.
- MITCHELL, J. Clyde, 1959, *The Kalela Dance*, Aspects of Social Relationships among Urban Africans in Northern Rhodesia, Manchester University Press, Oxford.
- MONTEJANO, David, 1987, *Anglos and Mexicans in the making of Texas, 1836-1986*, University of Texas Press, Austin.
- MONTEJANO, David, 1993, «Anglos and Mexicans in the twenty first century: some considerations» Draft.
- MOORE, Joan W., 1972, *Los mexicanos de los Estados Unidos y el movimiento chicano*, Fondo de Cultura Económica, México.
- MOORE, Joan W., 1991, *Going Down to the Barrio*, Homeboys and Home girls in change, Temple University Press, Philadelphia.
- MOORE, Joan con CUELLAR, Alfredo, 1972, *Los mexicanos en los Estados Unidos y el movimiento chicano*. Ed. Fondo de Cultura Económico, México.
- MOORE, Joan W., 1991, *Going Down to The Barrio*, Homeboys and Homegirls in Change, Temple University Press Philadelphia.
- PAREDES, Américo, 1993, *Folklore and culture on the Texas-Mexican Border*, Center for Mexican American Studies, University of Texas at Austin.
- PENA, Manuel, 1989, «Notes toward an Interpretative History of California- Mexican Music» en *From the Inside Out: Perspectives on Mexican and Mexican American Folk Art*, Proceeding from the conference held at the Mexican Museum February 4-6, 1987. Edited by Karana

- Hattersley- Drayton, Joyce Bishop and Tomás Ibarra-Frausto, *The Mexican Museum*, San Francisco California.
- REGUILLO CRUZ, Susana, 1991, *En la Calle otra Vez*, las bandas, identidad urbana y usos de la comunicación. Ed. ITESO, Guadalajara, México.
- RODRIGUEZ, Luis, 1993, *Always Running*, La Vida Loca: Gangs Days in L.A. A Touchtone Book, Published by Simon & Shuster, New York, London, Toronto, Sydney, Tokyo, Singapore.
- ROSALDO, Renato, 1991, *Cultura y Verdad*, Nueva Propuesta de Análisis Social, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Grijalbo.
- ROSALDO, Renato, 1994, «Cultural Citizenship and Educational Democracy», y *Cultural Anthropology*, 9 (3).
- ROUSE, Roger, 1992, «Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle, and Transnationalism among mexican Migrants in the United States» en Nina GLICK SCHILLER, Linda BASCH, y Cristina BLANC SZANTON (Eds), *Towards a Transnational Perspective on Migration, Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, New York, The New York Academy of Sciences.
- ROUSE, Roger, 1982, *From Ritual to Theatre*, The human Seriousness, Performing Arts Journal Publications, New York City.
- VALENZUELA, José Manuel, 1988, *¡A la Brava ese!* Ed. Colegio de la Frontera Norte Tijuana, Baja California, México.
- VALENZUELA, José Manuel, 1993, *El Color de las Sombras*, Tesis de Doctorado del Colegio de México.
- WAGNER, Roy, 1981, *The invention of culture*, The University of Chicago Press, Chicago and London,
- WILLIAMS, Raymond B., 1981, «Negotiating the Tradition: Religious organizations and Gujarati Group Identity in the United States», en *Migration and Modernization the Indian Diáspora in Comparative Perspective* en *Studies in third World Societies*, Publication number thirty nine, Department of Anthropology, College of William and Mary, Williams Burg, Virginia, U.S.A.
- WOLF, Eric, 1958, «The Virgin of Guadalupe: a Mexican National Symbol» en *Journal of American Folklore*, Vol. 71.

RESUMEN

El baile de la *Quebradita*. La conformación de comunidades imaginadas entre los mexicanos en Los Angeles, California

Este artículo es una reflexión sobre los dos tipos de Comunidad Imaginada que se ponen de manifiesto entre los jóvenes pandilleros del este de Los Angeles que se han organizado en clubes de baile de la Quebradita; los cuales desplazan la actividad pandilleril cambiando su atuendo de cholos o de pandilleros por el de vaqueros.

Este baile es una síntesis de ritmos: country western, rock and roll, música norteña de México, mambo chachachá, cumbia y lambada.

Como es música de migrantes, o de jóvenes de primera generación, tienen la experiencia migratoria muy presente.

*La primera Comunidad Imaginada que resulta del encuentro entre estos jóvenes en los clubes de baile surge de la *communitas* espontánea; cuando importan menos las referencias regionales y se enfatiza su pertenencia a México; al que imaginan solidario, con relaciones de igualdad, como una gran familia. A este tipo de Comunidad Imaginada se la denominó secular.*

La segunda Comunidad Imaginada a la que apelan es de carácter primordial: invocan la protección de la Virgen Morena, La Guadalupana, la antigua deidad prehispánica, ante la indefensión en la que los coloca el desarraigo, el arribo a un territorio extraño en el que se habla otra lengua y cuya cultura es totalmente diferente.

Esta estrategia de los mexicanos del este de Los Angeles es una búsqueda por restablecer el orden frente al caos. Una búsqueda de reconciliación afectiva —vía el baile— con los valores de su grupo de procedencia; para lo cual inventaron Comunidades Imaginadas seculares o primordiales.

SUMMARY

La *Quebradita* dance. The making of imagined communities among mexicans in Los Angeles, California

This article is a reflection on the two sorts of Imagined Communities that are noticed among the young gang members of East Los Angeles who have set up Quebradita dance clubs, shifting the gang activities to dancing and turning their «cholo» outfit into that of the cowboy. This dance is a synthesis of country western, Mexican northern music, rock and roll, mambo, chachachá, cumbia and lambada.

*The first Imagined Community that springs of the meeting of this young people in the dance clubs comes from the spontaneous *communitas* when the regional references are less important, and their belonging to México is*

emphasized; they imagine as supportive with equalitarian relationships as a big family. This kind of Imagined Community is what I call secular.

As this kind of music is of migrant or first generation youth, their migratory experience is still very sharp and clear. The second Imagined Community they call for is of a foremost nature; they invoke the protection of the Virgen Morena (the dark virgin), the guadalupana, the ancient prehispanic deity, against the defenselessness they face due to uprooting and the arrival into an alien territory in which another language is spoken and whose culture is totally different from theirs.

This strategy of the mexican community is a search to restore order out of chaos. A quest for affective reconciliation, through dancing, with the values of the origin groups; for which they have made up secular or primordial Imagined Communities.

revista de revistas

ALTREITALIE

Nº 15 - Gennaio-Giugno 1997

REGINA SORIA, *The role of the artists of Italian heritage in the shaping of America*, pp. 6-19.

La contribución de artistas de origen italiano en el campo del arte estadounidense ha sido escasamente reconocida. Considerados durante décadas sólo como artesanos de baja remuneración, los artistas italianos que se asentaron en los Estados Unidos ejercieron una considerable influencia sobre los italoamericanos que trabajaron en el campo de las artes, incluso de las llamadas *artes menores* dentro de las cuales mantuvieron un aporte mayoritario. Escultores, talladores de madera y ebanistas, estuadores, marmolistas y artistas del bronce constituyeron el aporte principal dentro de las treinta y cinco profesiones artesanales elencadas en dicha denominación. El artículo pasa revista a las obras arquitectónicas y artísticas, así como a los proyectos estatales de los que participaron italianos e italoamericanos, contribuyendo de esta manera a la construcción del imaginario artístico estadounidense.

✍ (C.F.S.)

ANTHROPOLOGICAL QUARTERLY

Vol. 70 - Nº 3 - July 1997

JAMES M. HAGEN, «Read All About It»: *The Press and the Rise of National*

Consciousness in Early Twentieth-Century Dutch East Indies Society, pp. 107-126.

El ascenso de la prensa vernácula fue un catalizador que contribuyó a alimentar el surgimiento de la conciencia nacionalista. Partiendo de esta afirmación de Benedict Anderson en su libro *Imagined communities*, el autor hace una revisión crítica del concepto a partir del análisis particular de la prensa en idioma malayo a principios del siglo XX en las Indias Orientales Holandesas. Esta revisión abarca los conceptos de nacionalismo y de comunidad. Confronta el concepto de nacionalismo de Anderson, donde, postula, el nacionalismo surgió en los estados coloniales a principios del siglo XX sería una derivación de los movimientos nacionalistas europeos y americanos del siglo anterior, con la idea de Partha Chatterjee, quien identifica diversas fuentes locales para una creencia nacionalista que considera más ampliamente cultural que explícitamente política. Considera, además, que la tesis del «nacionalismo importado» sólo es necesaria para un concepto estrecho de comunidad, prevaleciente en Occidente. Mediante el análisis de artículos publicados en la prensa local en idioma malayo, el autor se propone fortalecer la tesis de Anderson acerca del papel de la prensa, y examinar los procesos por los cuales la lectura y escritura de los periódicos proporcionó a los sujetos conciencia de su lugar en la nación y su relación con ella.

• El número incluye también el artículo de MARGARET EVERETT, *The Ghost*

in the Machine: Agency in «Post Structural» Critiques of Development, pp. 137-151, que cuestiona el carácter hegemónico y monolítico del discurso del «desarrollo sostenido» a partir de usos y respuestas populares en Bogotá, Colombia.

✎ (A. B.)

INTERNACIONAL MIGRATION
International Organization for Migration
Vol. 36 - Nº 1 - 1998

MICHAEL LANFIELD, *The Welsh Patagonian Connection: A Neglected Chapter in Australian Immigration History*.

El artículo comienza con una historia de la inmigración galesa a la Patagonia entre 1864 y 1914. Sin embargo, el eje del trabajo es la naturaleza de aquellos galeses que se marcharon desde la Patagonia hacia Australia entre 1910 y 1915 y la migración de un grupo de australianos hacia Paraguay en los años 1890. La segunda parte del artículo examina la experiencia de los galeses de la Patagonia en Australia, su relación con los gobiernos federal y estatal a la luz de una intensa rivalidad para procurarse un lugar de asentamiento y de su participación en las operaciones de irrigación de Murrumbidgee. El trabajo concluye con una discusión sobre el grado de preservación de la herencia cultural galesa en el contexto de una política australiana asimilacionista.

✎ (M. B.)

**INTERNATIONALE
SCHULBUCHFORSCHUNG
INTERNATIONAL TEXTBOOK
RESEARCH**
Año 3 - Vol. 18 - 1996

Este número monográfico está dedicado a las *Identidades Nacionales*. En su Introducción (en versión bilingüe alemán-inglés), el editor Rainer Riemenschneider presenta los cuatro aspectos que proporcionaron el marco de referencia para este volumen: el lugar ocupado por la historia nacional o lo nacional en la concepción de los libros de texto; los elementos de construcción de la identidad nacional; la relación de la propia nación con los «otros», y la continuidad o el cambio en la identidad nacional.

La intención del editor es valorizar lo universal mostrando lo fragmentario del pensamiento y de las representaciones que subrayan enfáticamente la dimensión nacional. Los artículos seleccionados para este fin abarcan análisis de la producción de textos escolares en relación con la nación y la identidad en Canadá, Pakistán, Turquía, Grecia, Francia y Alemania.

JEANNIE BEAUVOIS, *Pérennisation ou évolution du mythe national? L'Histoire enseignée dans les lycées allemands et français des années 1920 aux années 1950*, pp. 351-371.

La autora hace un enfoque comparativo de la enseñanza de la historia en las escuelas secundarias alemanas y francesas desde 1920 hasta 1950, período en que las relaciones entre ambos países atraviesan un proceso caótico de tensiones, ocupaciones, procurando establecer si este proceso caótico influyó sobre las formas de discurso de uno a propósito del otro. Pretende, además, comprender de qué manera colaboraron historiadores franceses y alemanes en el proceso de identificación nacional y a la vez para sentar las bases del método histórico y edificar los mitos nacionales. En dos apartados titulados "secularización nacional e institucionalización de la historia" y "mitificación nacional e instrumentalización de la historia", analiza

la formación del discurso del enemigo hereditario, de las «dos civilizaciones» separadas por la «fractura del Rin», según la expresión de Fernand Braudel, y la creación de las historias nacionales monumentales con carácter de memoria institucional y oficial. Ellas constituirían la fuente de la memoria escolar hallada en Alemania y en Francia en la primera mitad del siglo XX. Aunque los historiadores de los *Annales* se interesaron con particular énfasis en la enseñanza de la historia, la evolución en el campo de la investigación en ese período no tuvo ninguna influencia directa sobre la historia que se enseñaba en aquella época, como tampoco el trabajo de historiadores y docentes de ambos países empeñados en la difícil confrontación de las memorias de ambos países en el período de entreguerras y la segunda posguerra. Se analizan igualmente las circunstancias que producen en Alemania un conservadurismo cultural y político traducido en una enseñanza de la historia prusianista y conservadora durante la República de Weimar. Las constantes del mito nacional están relacionadas con un etnocentrismo occidental en el que la historia nacional abarca el 50 por ciento de los contenidos de los programas. La evolución de los mitos nacionales se relaciona con los procesos políticos; a la democratización corresponde una desmitificación de la historia enseñada. Estos mitos son desestabilizados en el segundo siglo XX.

- Otros artículos incluidos en este mismo número:

JOCELYN LÉTOURNEAU: «*Nous autres les Québécois*», *La voix des manuels d'histoire*, pp. 269-268.

MARTIN SÖKEFELD: *Teaching the values of nation and Islam in Pakistani textbooks*, pp. 289-306.

ETIENNE COPEAUX: *De l'Adriatique à la mer de Chine: Histoire Turque et Identité*, pp. 307-321.

COSTANTIN ANGÉLOPOULOS y CHRISTINA KOULOURI: *L'identité nationale grecque: Métamorphoses 1830-1995. Etude des manuels scolaires grecs d'histoire, de géographie et de lecture*, pp. 323-349.

MAGDALENA TELUS: *NATION - ein bereinigtes Konzept?*, pp. 373-386.

✎ (A. B.)

MIGRATIONS SOCIETE

Centre d'information et d'études
sur les migrations internationales
Vol. 9 - N° 49 - Enero-Febrero 1997

KUAGBENOUU, Victor Kumai, *L'immigration noire africaine en France: pour une approche ethnique*.

El estudio toma como una de sus bases de información la encuesta MGIS realizada en 1992 en la que la lengua de los migrantes africanos es uno de los criterios de reagrupamiento étnico. El autor estudia la construcción y composición de las diferentes etnias de África residentes en Francia. Toma en cuenta el período de llegada y la distribución de los sexos en el interior de los diferentes grupos, así como la proporción de inmigrantes de regiones urbanas y rurales, el nivel de instrucción de sus integrantes, el origen social, etc. Luego pasa a analizar los diferentes niveles de sociabilidad de los grupos tomando en cuenta una serie de indicadores entre los que se destacan: las salidas nocturnas, las visitas a la familia, las visitas a los vecinos, la vida asociativa, etc. Las prácticas religiosas y matrimoniales completan el panorama heterogéneo de unos migrantes que son genéricamente visualizados como provenientes del África negra pero que entre sí presentan notables diferencias.

✎ (M. B.)

W. R. BÖHNING, *¿Producen resultados las políticas de integración, asimilación o multiculturalismo?*, pp. 111-126.

Comparando las políticas hacia los inmigrantes desarrolladas en el último cuarto de siglo, el autor efectúa una clasificación en tres grupos: países que practican políticas de asimilación (Francia, Alemania, Suiza y Estados Unidos), de multiculturalismo (Australia, Canadá, Holanda desde mediados de los ochenta y Suecia) y de integración -intermedia entre las dos primeras en cuanto no apunta a la asimilación, pero tampoco financia la mantención de las diversas culturas con fondos del Estado- (Bélgica, Italia, Holanda hasta mediados de los ochenta y Estados Unidos). Del análisis de las cifras de desempleo (con las limitaciones que dicho indicador presenta para poblaciones inmigrantes), no se desprende una diferencia de importancia según las políticas de inmigración practicadas por los países. Asimismo, ninguna de estas políticas parece haber asegurado la cohesión social. Los enfrentamientos entre distintos grupos tienen como origen fundamental la inseguridad económica. El autor concluye que las políticas sociales y económicas son más importantes que la política general en materia de inmigración.

ROSANA BAENINGER, *Redistribución espacial de la población: características y tendencias del caso brasileño*, pp. 145-202.

Dos acápites iniciales de este extenso artículo pasan revista a la evolución de los procesos de urbanización en Brasil entre 1940 y 1990. Un primer período entre 1940 y 1980 está caracterizado por un enorme vaciamiento en el campo y desplazamiento de las po-

blaciones hacia las ciudades, generando una importante red urbana, aun cuando este proceso de concentración urbana no es homogéneo para todo el territorio brasileño. Una inflexión de este modelo en la década de 1980 muestra un predominio del crecimiento de las regiones Nordeste y Centro Oeste, vinculadas a la actividad industrial y agropecuaria, respectivamente. En tercer lugar, la autora se ocupa de la migración interna en Brasil en la década de 1981 a 1991, analizando los grandes movimientos entre Estados (proceso que involucró a algo más de diez millones de personas) y las variaciones que se verifican en ellos. El caso del Estado de São Paulo, por el volumen del movimiento implicado y por su dinámica, merece un análisis pormenorizado al que se dedican algo más de veinte páginas.

• El número incluye además un balance de cuarenta años de actividades del CELADE por DANIEL S. BLANCHARD (pp. 11-16), y los siguientes artículos:

MIGUEL VILLA y JORGE RODRÍGUEZ, *Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX*, pp. 17-110;

JORGE A. BUSTAMANTE, *La migración laboral entre México y los Estados Unidos: algunas innovaciones teóricas y metodológicas y resultados de investigaciones*, pp. 127-144;

JORGE MARTÍNEZ PIZARRO, *Redistribución espacial de la población de Chile*, pp. 203-243.

✎ (A., B.)

✎ (M. B.): María Bjerg

✎ (A. B.): Alicia Bernasconi

✎ (C.F.S.): Carina F. de Silberstein

críticas bibliográficas

IGNACIO KLICH y MARIO RAPOPORT (compiladores), *Discriminación y racismo en América Latina*, «Nuevo hacer» Grupo Editor Latinoamericano S.R.L., Buenos Aires, 1997, 479 páginas.

A fines de 1994 se realizó en la Universidad de Buenos Aires un Seminario Internacional que, como lo manifiesta uno de sus participantes¹, compilador de las ponencias presentadas, tenía como objetivo «ganarle al silencio; a los que pensaron que la historia tenía un fin y que ese fin había llegado, a los que suelen proclamar la desaparición de todos los totalitarismos pero contribuyen a crear desde las pantallas de televisión los nuevos ritos de la globalización, a los que dudan del pasado porque pueden existir distintas maneras de interpretarlo, a los que confunden la realidad con injusticia, libertad con destino natural».

El libro que estamos por comentar es el resultado de una compilación de ponencias de dicho evento realizada por Ignacio Klich y Mario Rapoport cuyo título es *«Discriminación y Racismo en América Latina»* de Editorial Nuevohacer.

Esta obra contiene muy buenos artículos sobre uno de los temas más importantes y controvertidos de este fin de milenio, sobre todo en la Argentina, donde en estos últimos años se ha profundizado el problema de la discriminación, constituyéndose en un tema de alta densidad política que se ha ido incrementando con el correr del tiempo y que se advierte en diferentes ámbitos de nuestra sociedad. Además, si tenemos en cuenta el modelo político, social y económico que se está imponiendo de la mano de la globalización, definida como el encuentro de un mundo más comunicado e informado, y que a juicio de verdad no es más que un rótulo que falsea la realidad manteniendo los principios fundamentales de la desigualdad y la discriminación, este problema se hace más preocupante.

El interés por estos temas y sus fundamentos nos han permitido una lectura profunda y crítica de los artículos que en este libro se presentan, destacando algunos de los trabajos por la importancia de sus contenidos más que por la trayectoria de sus autores.

¹ MARIO RAPAPORT, *Introducción*, página 11.

Sin duda alguna, este texto cumple con los objetivos de sus compiladores enunciados en la introducción, porque toca las aristas más profundas del problema, desde diferentes ópticas, en muchos casos con claridad y compromiso y en otros con una descripción acabada que propone un conocimiento del tema no demasiado divulgado en estas tierras y poco debatido en los ámbitos académicos.

Su contenido permite pensar y reflexionar, abriendo la polémica o continuándola en favor de una toma de conciencia y de posición sobre una demanda que debe ser atendida y analizada para construir los caminos que nos conduzcan hacia una comprensión más acabada de este problema y a una puesta en marcha de acciones pertinentes para transformarlo y solucionarlo, ocupando un lugar central en los debates de la sociedad actual.

Desde nuestro punto de vista los enunciados y discursos de los grupos dominantes y de muchos intelectuales en los cuales se manifiestan los «respetos a la diversidad», no son tales, no se condicen con la práctica cotidiana en donde la discriminación y las persecuciones o enfrentamientos étnico-religiosos están a la orden del día.

La venta de esclavos en Africa aparece como algo que se desconoce, sin que ningún país que proclama la «ética, la moral y la igualdad» se preocupe y tome este hecho como problema, interviniendo para solucionarlo. Países pobres sin ninguna riqueza que explotar y expropiar no son tenidos en cuenta pese al discurso de globalización e integración de la sociedad planetaria.

Esta falta de solidaridad por un lado e interés por el otro son la muestra cabal de un mundo globalizado en la ficción en donde la discriminación, la desigualdad y la xenofobia son un síntoma de la crisis desatada desde los centros de poder mundial en su eterna carrera por mantener el control a cualquier costo, importándole aquello que tenga que ver con sus intereses inmediatos, engañando a la opinión pública que cada vez se siente más extraña de lo que sucede y más alejada de los escasos recursos que se ponen a su alcance.

El aumento de la discriminación y la xenofobia es una constante que, aunque tiene sus raíces históricas, no pertenece a la naturaleza humana como lo manifiesta el profesor Gregorio Klimovsky en su artículo «*Causas de la Discriminación*», sino más bien es la síntesis de los diferentes procesos históricos, donde se separaron y discriminaron a las personas que no participaron en los proyectos políticos de expansión de los grupos dominantes y en donde el hombre más que «lobo del hombre», fue concebido para someterse y acatar las decisiones e imposiciones del amo, patrón o del mensaje mediático del discurso hegemónico, que actualmente se introyecta en los sujetos humanos marcando lo que debemos y no debemos hacer, soportar y diferenciar en un planeta en donde la exclusión y la miseria son parte de nuestra cotidianidad.

El libro se divide en cinco capítulos con una diversidad de enfoques que lo enriquecen y que le permiten al lector una excelente recreación sobre un tema tan importante como el que propone la compilación.

El primero tiene una estructura básicamente ligada a la historia y al presente de la discriminación y la xenofobia en nuestro país, con

algunos elementos substanciales de lo que ha ocurrido en América Latina. Los otros cuatro capítulos se podrían integrar bajo un denominador común: la Segunda Guerra Mundial, el fascismo y el nazismo en su relación con el mundo que devino de aquella época.

«Sólo la construcción de un nuevo modelo cultural que conciba a nuestros Estados como multiétnicos y pluriculturales hará posible sociedades en donde el respeto por el otro sea la regla y no como hasta ahora ha sucedido, en que la exclusión sistemática y violenta de los grupos étnicos de los proyectos de Nación ha sido la principal política llevada a cabo»².

Este pasaje, de un muy buen primer trabajo de esta compilación, plantea concretamente el objetivo del autor, en torno a describir y explicar uno de los supuestos fundamentales de la discriminación de las comunidades aborígenes en la Argentina, reinsertando con precisión el debate sobre este tema, que después de muchos discursos aún no ha tenido solución.

En «*Causas de la Discriminación*», Gregorio Klimovsky se aventura con una serie de conjeturas para intentar dar respuesta a un interrogante que aunque parezca obvio, tiene correlatos combinatorios entre lo individual y lo colectivo y éstos a su vez con lo político, lo económico, lo social y cultural de una sociedad dada en un momento histórico particular.

En esta perspectiva se hace difícil aceptar la afirmación del autor sobre que «uno de los factores instintivos que llevan a la producción de discriminación como actitud natural es lo que podría llamarse temor a lo desconocido» así como también la que hace referencia al «instinto de destrucción y al instinto violento», ya que supondrían un ser humano condicionado por la naturaleza y desprendido de los procesos histórico-políticos, que en realidad lo determinan tendencialmente.

En «*Los inmigrantes de los países vecinos*», Lelio Mármora describe y analiza con mucha precisión diferentes perspectivas para comprender el fenómeno de la discriminación hacia los inmigrantes que provienen de los países vecinos, diferenciando el caso argentino del europeo muy claramente.

El texto de Hebe Clementi, «*El negro en América Latina*», es una muy bien documentada narración histórica del proceso de incorporación de esclavos africanos en América, con una serie de elementos de análisis que le permiten al lector consustanciarse a través de la comparación con lo que sucedió en América del Norte, en el Caribe y en América del Sur, en una época de nuestra historia que se conecta con el presente, donde es fundamental impulsar todas las acciones necesarias y suficientes para que la abolición de la esclavitud del pasado tenga su correlato con la abolición de todo tipo de discriminación en el presente.

² CARLOS MARTINEZ SARASOLA, *La discriminación de las comunidades indígenas en la Argentina*, p. 25.

La colaboración de Néstor Tomás Auza sobre la problemática de la discriminación en relación a la Iglesia Católica parece más una justificación de lo que ha hecho y dejado de hacer esa institución religiosa que un análisis del problema en sí, más si se tiene en cuenta su siguiente afirmación: «en la Teología de la Iglesia se halla implícito un rechazo total a toda forma de discriminación entre los hombres»... «La raíz teológica de esa posición se encuentra en la fuente primera de la revelación, la Biblia». Falta un análisis de la práctica concreta de esos enunciados por parte de la Iglesia y sus representantes.

Describe cómo la Iglesia Católica ha jugado un rol importante a lo largo de la historia para ayudar a los inmigrantes, a los desposeídos, «desheredados o empobrecidos» y da cuenta de las razones por las cuales «algunos católicos se han mostrado favorables y a veces activos a la discriminación de los judíos», lo cual «no tiene una base religiosa» (p. 60) aunque no analiza tampoco en este caso la práctica concreta, por ejemplo, en escuelas religiosas.

Con un muy buen caudal de información y una profunda descripción analítica, *«El Retorno de los Turcos en la Argentina de los noventa»*, de Gladys Jozami, nos interna en las «Mil y una noches» de la Argentina, en donde los discriminados fueron migrantes del medio oriente, los cuales, pese a los conflictos que esta situación les generaba, se pudieron adaptar y echar raíces a través de sus hijos, a quienes, aun manteniendo algunas de sus costumbres ancestrales, su argentinidad les ha permitido progresar y hasta gobernar este país.

El artículo de Mirta Bialogorsky y Daniel Bargman, *«La mirada del otro: coreanos y bolivianos en Buenos Aires»*, es producto de una exhaustiva investigación sobre el tema, el cual desarrolla de manera excelente, a partir de un análisis reflexivo, la construcción del prejuicio de los argentinos sobre dos minorías que han inmigrado al país en las últimas décadas y que comparten con el resto de la población la vida en una gran ciudad como Buenos Aires. Además analizan su relación intrínseca en la actividad laboral «como principal situación de articulación» lo cual le permite al lector situarse en medio de una problemática de actualidad y ahondar en las mediaciones necesarias para comprenderlo.

Eva Giberti logra una exposición sumamente profunda e incisiva sobre la discriminación de la mujer en América Latina partiendo de una descripción de los diferentes eventos internacionales en los que la mujer tuvo potestad para ser reconocida en sus derechos. Desarrolla las aclaraciones precisas sobre el concepto de género, de violencia y de discriminación, para internarse en uno de los problemas más graves que, de acuerdo con su afirmación, «el género denuncia, construye y propone nuevas políticas destinadas a desactivar todas las formas visibles e invisibles de la discriminación».

El primer capítulo lo cierra el «Comentario» de Lidia Knecher, que ahonda en el tema de la discriminación de la mujer (complementando el trabajo de Giberti), articulándolo con un marco teórico y una serie de datos muy interesantes para el análisis de esta problemática.

En los cuatro capítulos restantes, diferentes autores abordan el tema del nazismo y del facismo en torno a la cuestión de la discriminación en general y del pueblo judío en particular, con un caudal de información documental muy importante, reflejando, sobre todo, las posturas que adoptaron diferentes gobiernos en torno a este problema en los momentos previos a la Segunda Guerra Mundial, durante la misma y luego en el proceso de posguerra.

Es necesario destacar que ante los sucesos de violencia registrados en la Argentina en los últimos años, con la destrucción de la Embajada de Israel primero, la destrucción de la AMIA después y la amenaza constante de un tercer atentado, los análisis aquí desarrollados son un reencuentro con la memoria de una serie de sucesos que conmocionaron al mundo y que, aunque muchos de estos trabajos reflejen la historia, son de suma actualidad y nos permiten entender cómo han operado, y lo continúan haciendo, aquellas ideologías totalitarias que subsumen al ser humano en una condición de desigualdad, degradación y miseria.

Jeffrey Lesser, Robert Levine, Alicia Gojman de Backal, Monty Noam Penkower, y un preciso resumen-comentario de Natalio Botana, desarrollan en el capítulo II, la posición de los países Aliados frente a los refugiados que escapaban del fascismo y del nazismo, mostrando la intransigencia e indiferencia de los Gobiernos frente a la locura discriminatoria y asesina del Tercer Reich.

El capítulo III, «*Los Países Neutrales y Los Refugiados del Fascismo y del Nazismo*», recopila los trabajos de Leonardo Senkman «*La Argentina neutral de 1940 ante los refugiados españoles y judíos*», el de Antonio Maquina Barrio «*La política del Régimen de Franco hacia los sefarditas nacionalizados*», el de Haim Avni «*España y Portugal, su actitud respecto de los refugiados judíos durante la era nazi*», el de André Laserre «*Los refugiados en Suiza de 1933 a 1945: los judíos... y los otros*», el de Moshè Nes-El «*La actitud de Chile frente a la inmigración judía durante la Segunda Guerra Mundial (1933-1943)*» y el comentario final de Dora Schwarstein «*La política hacia los refugiados en la Argentina y España*».

«*El pensamiento de extrema derecha en la Argentina*», de Cristian Buchrucker, «*Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la Argentina (1936-1949)*», de Raanan Rein, «*El Foreign Office vs. el Departamento de Estado: reacciones británicas frente al Libro Azul*», de Roger Graviil, «*El fascismo y la colectividad italo-argentina (1922-1945)*», de Ronald Newton y el «*Impacto de la guerra y de los fascismos europeos*», de Mario Rapoport integran el capítulo IV planteando el impacto de la guerra y del fascismo europeo en América Latina.

«El último capítulo de esta compilación nos ilustra con una serie de trabajos que describen: «*El tratamiento acordado a fascistas, nazis y colaboracionistas en la posguerra*».

«*El ingreso a la Argentina de nazis y colaboracionistas*», de Ignacio Klich, «*América Latina: extradición y juzgamiento de criminales de guerra nazis*», de Paul Warszawski, «*La inmigración de criminales de guerra nazis a Norteamérica*», de John Loftus y «*Los*

procesos a los criminales de guerra nazis en Australia, Canadá y el Reino Unido (1987-1994)», de Antony Lerman, cierran este libro-documento, del cual podemos afirmar que su contenido es de suma importancia para continuar con el análisis de esta problemática y para comprometernos con la memoria activa, haciéndonos partícipes del debate de este fin de siglo en el cual la preocupación acerca de la sociedad y del mundo que queremos para vivir nosotros y nuestra descendencia está íntimamente relacionada con las posiciones que adopten los sujetos sociales ante el problema que plantea la discriminación y el racismo.

ROBERTO S. ARUJ
Instituto de Investigaciones
«Gino Germani» - UBA

Alfonso PEREZ-AGOTE, Jesús AZCONA y Ander GURRUTXAGA, *Mantener la identidad. Los vascos del Río Carabelas*, Leioa, Euskal Herriko Unibertsitatea, 1997, 170 págs. ISBN: 84-7585-923-2.

No abundan en la producción científica vasca los trabajos sociológicos sobre movimientos migratorios, ni desde ni hacia el País Vasco, a pesar de haber sido éste un fenómeno de gran importancia en la formación de la sociedad vasca contemporánea. No obstante, en los últimos años están apareciendo algunos estudios, todavía incipientes, que han centrado su atención en esa doble tipología humana derivada del igualmente doble proceso simultáneo (emigratorio e inmigratorio) que ha conocido *Euskal Herria*: tanto sobre los «nuevos vascos» producto de las inmigraciones masivas castellanas desde fines del siglo XIX, como las «colectividades vascas» formadas por emigrantes y sus descendientes en diversos países de América —Argentina, Uruguay, Venezuela, Estados Unidos— y Oceanía.

Precisamente, el trabajo que reseñamos aquí —realizado por un equipo de sociólogos profesores de la Universidad del País Vasco— se centra en uno de estos grupos «vascos» del exterior, la comunidad de los denominados *vascos del Río Carabelas*, en Argentina. Este río es una de las 350 corrientes de agua que atraviesan el delta del Paraná, en una región geográficamente cercana a Buenos Aires, pero humanamente muy alejada de la gran metrópoli del Plata, por su aislamiento secular. En las márgenes de este río se fueron asentando, a raíz de la epidemia de cólera que asoló Buenos Aires en 1871, una serie de familias vascas pioneras, huyendo del contagio. A este grupo de pioneros, una vez afincados, siguió otra serie de inmigraciones, igualmente de vascos, hasta la década de 1930, cuyas familias fueron conformando el núcleo de lo que actualmente son los *vascos del Río Carabelas* —descendientes, hasta la quinta generación, de aquéllos—.

La entrada de otros grupos colonizadores de nacionalidad diversa en el área del Delta, contribuyó notablemente por contraste a dotar de identidad colectiva étnica a estos vascos, identidad que se ha mantenido —con sus lógicas variaciones— hasta la actualidad.

El estudio, realizado en 1992 por los autores merced a una beca de la Comisión América y los Vascos del Gobierno Autónomo Vasco, trata de analizar los componentes ideológicos y sociales que otorgan hoy en día a los *vascos del río Carabelas* su identidad como «vascos», así como los límites y particularidades de su autodefinición étnica, en comparación con otros grupos inmigrantes vascos en la misma Argentina.

En sus primeros capítulos se nos ofrece una visión histórica de la evolución por la que ha pasado el grupo de los *vascos del Río Carabelas*. Asentados en un territorio sin identidad política propia —el área donde se instalaron los vascos pioneros está repartido entre diversos partidos bonaerenses—, la carencia de referencias externas que dieran cohesión a su espacio geográfico fue remplazado por los lazos de relación humana entre sus habitantes. El hecho de que todas las comunicaciones se hicieran a través del eje fluvial del Carabelas —hasta fechas muy recientes no se ha comenzado la comunicación por carretera—, así como la común identidad cultural de sus habitantes, otorgó desde un principio una notable unidad al grupo, unidad que se vio reforzada por sucesivos enlaces matrimoniales endogámicos —en gran medida condicionados por el ya mencionado aislamiento geográfico—. De este modo, los *vascos del Carabelas* se hallan fundamentalmente estructurados en torno a grandes troncos familiares, con sus ramificaciones e imbricaciones; resulta sintomático que sólo en fecha muy reciente se hayan iniciado los planteamientos de referentes formales de vasquidad —lugares de reunión para los vascos, un museo de cultura vasca, etcétera...—: precisamente, cuando los lazos familiares han comenzado a relajarse por las nuevas pautas de residencia fuera del Delta, la mejora de las comunicaciones y el progreso de los matrimonios exogámicos al grupo.

La base económica del *grupo vasco del Río Carabelas* también reforzó la imagen de grupo unitario. Inicialmente, su especialización fue por la vía de la producción hortofrutícola intensiva, dirigida al mercado del gran Buenos Aires. Su cercanía geográfica a la gran ciudad, así como la feracidad del suelo y sus ventajas para la agricultura, colocaba a la región del Delta en ventaja con otras zonas de Argentina, para abastecer de este tipo de productos al mercado porteño. No obstante, a partir de la década de 1970, la competencia creciente de otras provincias argentinas, por la mejora de las comunicaciones, hizo que paulatinamente fuera cambiando el régimen de explotación de las tierras del río Carabelas, dirigiéndose ahora hacia el cultivo forestal: la producción de maderas dirigidas a la fabricación de papel —de gran demanda—. Este cambio económico ha sido, precisamente, uno de los factores que más fuertemente ha modificado la vida de los *vascos del Río Carabelas*, ya que las nuevas explotaciones extensivas han contribuido a «expulsar» hacia los centros urbanos del continente a muchos componentes de este grupo, que han perdido de este modo su referente directo de pertenencia a la comunidad vasca del Río Ca-

rabelas —el cual han comenzando a compensar, como hemos indicado, con elementos más formales y elaborados—.

El estudio sociológico se centra así en estudiar dichos elementos de cohesión. A través de un estudio de campo, mediante entrevistas a los miembros de la comunidad vasca del río Carabelas y el uso de materiales históricos de apoyo, se han centrado en tres aspectos que son los que otorgan su sentido unitario al grupo:

1) La fortísima estructuración familiar, que sirve de eje rector para las relaciones entre los miembros del grupo, y es uno de los componentes fundamentales para definir la pertenencia o no de cada persona a la categoría de *vasco del río Carabelas*.

2) La memoria colectiva, en especial la elaboración de una «epopeya fundacional», que progresivamente —según el paso de las generaciones— ha ido otorgando un carácter «heroico», en el sentido clásico, a los protagonistas de los primeros años. La lucha contra la Naturaleza —desbrozamiento de la tierra virgen, y especialmente la pugna contra las periódicas crecidas del río— es un elemento recurrente de esta epopeya, que tiene como su contrapunto toda una serie de caracteres de los pioneros —tozudez, laboriosidad, energía— que posibilitaron su éxito, y que en gran medida están constituidos por el estereotipo de lo vasco en Argentina.

3) El liderazgo social interno del grupo, entendido tanto desde un punto de vista general —las familias que, por tradición, ocupan una posición preminente respecto a las demás—, como desde un nivel inferior —la existencia, dentro de cada familia, de la figura del mantenedor de la tradición, que cobra especial importancia desde el momento en que se produce la deslocalización residencial de las familias y su dispersión por otras ciudades—.

En la elaboración de la identidad del vasco del Río Carabelas, finalmente, se han tomado elementos heterogéneos que otorgan rasgos peculiares a la forma en que se entiende dicha identidad, respecto a otros grupos igualmente integrantes de la colectividad vasca. Por una parte, su relación con la tierra de origen de sus antepasados, el País Vasco, ha pasado ya a una fase de idealización, habiendo perdido ya todo referente de orden político. Los *vascos del Río Carabelas* se entienden a sí mismos como vascos, pero no en el sentido de pertenecientes a la comunidad política del País Vasco europeo, sino como miembros de una colectividad más de las que integran la nación argentina —la cual, para ellos, está definida precisamente como conjunción de diversas colectividades en un mismo proyecto de nación—. En esto, resulta sumamente clarificadora la comparación que hacen los autores de este grupo, con el de los exiliados nacionalistas vascos que llegaron a Argentina en las décadas de 1940 y 1950: para estos últimos, «vasco» es una categoría nacional última, imposible de ser compaginada con otros referentes nacionales —para ellos, es radicalmente incomprensible que alguien pueda ser a la vez vasco y español, o vasco y argentino—.

Oscar ALVAREZ GILA
Euskal Herriko Unibertsitatea

A lo largo de las dos últimas décadas, la producción historiográfica sobre el tema de la emigración española a América ha sido bastante abundante en nuestro país. En varias comunidades autónomas se han venido llevando a cabo diferentes iniciativas plasmadas en reuniones académicas para analizar el fenómeno, así como en publicaciones individuales y colectivas sobre el mismo ¹. En Galicia, también hubo y continúa habiendo aportaciones sobre esta cuestión y ejemplos de ello son iniciativas como la edición de la revista *Estudios Migratorios*, publicada por el *Consello da Cultura Galega*, o la colección que bajo el título *A Nosa Diáspora* viene publicando la Xunta de Galicia desde 1995, a la que pertenece el libro que aquí reseñamos. Sin embargo, el tema no es nuevo ya que posiblemente, tal y como se indica en la introducción del mismo, sobre ningún otro fenómeno contemporáneo de Galicia se haya escrito tanto como sobre el de la emigración, aunque el valor de algunas obras pueda ser no sólo cuestionable en ciertos casos, sino también en múltiples ocasiones abundante en tópicos cuya veracidad están poniendo en tela de juicio algunos estudios recientes. Ramón Villares y Marcelino Fernández se proponen con estas páginas ofrecer una síntesis de lo que ha sido el proceso histórico de la emigración gallega, sobre todo de la fase en la que el fenómeno adquiere características masivas.

En la primera parte, la elaborada por Villares, se parte de la contextualización del fenómeno gallego en el marco europeo insistiendo en la diversidad de éste en cuanto a sus variables temporales, espaciales, de procedencia y destino y de causalidad. Sobre este último punto se sintetizan las explicaciones principales que acerca de este tema se han venido sosteniendo, desde las más tradicionales (tesis malthusianas), en gran medida refutadas por la moderna historiografía (posición que Villares parece compartir), así como las que explican el fenómeno a través de los niveles de pobreza, proporcionándose datos de estudios empíricos en los que también se contradice esta visión. En línea con los estudios más recientes, el autor parece abogar por otros factores explicativos, tales como la existencia de mecanismos posibilitadores de la emigración, la información previa que los emigrantes poseían sobre los posibles lugares de destino y las cadenas y redes migratorias como principales razones de los flujos, más allá de los factores puramente demográficos y de la estructura económica de los focos emisores. Todo ello aparece expuesto a través de la mención de diferentes casos del contexto europeo. En este análisis comparado, y apoyándose en las estimaciones cuantitativas de otros autores, Villares subraya que la emigración gallega, con ser cuantiosa, no alcanzó los volúmenes de las de otras regiones europeas que además la

¹ A nuestro juicio una de las más sobresalientes, por su diversidad temática y calidad es la que ha llevado a cabo la fundación asturiana *Archivo de Indianos* a través de la colección *Cruzar el Charco*.

precedieron en el tiempo. Comienza examinando las pautas principales del comportamiento migratorio definiéndolo como un factor estructural del período contemporáneo que se inicia a partir de la crisis del Antiguo Régimen y cobra fuerza en las últimas décadas del siglo XIX en coincidencia con ciertas regiones mediterráneas y más tardíamente que en otras de Europa. Como segunda característica se señala la alta concentración de la emigración gallega hacia determinados destinos americanos, ofreciendo así un comportamiento análogo al del caso portugués más que al del resto de España o de Italia. En cuanto a los mecanismos que posibilitaron la emigración, tales como la existencia de información difundida de diferentes maneras entre el *stock* de emigrantes y la modernización del transporte marítimo, destaca también la mayor disponibilidad de medios económicos para afrontar el viaje por la existencia de pequeños propietarios agrícolas. Partiendo de este último punto Villares ofrece una apretada síntesis acerca de la organización agraria en Galicia, tema en el que precisamente este autor ha desarrollado gran parte de sus investigaciones². Sirviéndose pues de las suyas y de las de otros colegas del ámbito de la historia económica, establece los paralelismos entre evolución agraria, demográfica y económica y el fenómeno migratorio. Barajando estas variables se llega a la conclusión de que si bien la emigración masiva en Galicia se acentuó con las crisis agrarias de las últimas décadas del siglo XIX, por otro lado permitió una renovación de la estructura rural, lo que ofrece una óptica mucho más optimista sobre los efectos del fenómeno, en clara oposición a las visiones tradicionales y en consonancia con la tesis expuesta por M. Carmagnani para el conjunto de la Europa mediterránea³.

Precisamente a las consecuencias de la emigración dedica Villares el quinto y último punto de su análisis, haciendo especial hincapié en los vínculos que a lo largo del período masivo propiciaron la estrecha relación entre la Galicia peninsular y la llamada Galicia exterior incentivada constantemente por la idea generalizada del retorno y plasmada concretamente en la correspondencia familiar, los órganos de prensa local, la documentación notarial y diversa papelería privada, cuya investigación resulta urgente abordar. Sobre el asunto de las remesas económicas, al que este autor dedicó una de las pocas investigaciones que por el momento existen al respecto sobre un área concreta de la provincia de Lugo, se subraya su variado destino: desde la redención de foros a la modernización de la estructura agraria, al desarrollo de determinados sectores industriales pasando por la comercialización de ciertos productos gallegos en mercados

² *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936*. Siglo XXI editores, Madrid, 1982 o *Desamortización e réxime de propiedade*, Edicións A Nosa Terra, Vigo, 1994, por citar sólo algunas de las principales.

³ *Emigración mediterránea y América*, Archivo de Indianos-Júcar, Colección «Cruzar el Charco», 1994.

americanos y la expansión de la banca. Respecto de las repercusiones culturales y educativas, Villares alude a las recientes aportaciones en este campo, y excelentes a nuestro juicio, llevadas a cabo por otros investigadores gallegos⁴, vinculando la labor de instrucción a la evolución del problema agrario tanto en términos económicos como políticos e ideológicos. En este último aspecto, la contribución de la emigración al movimiento político y cultural galleguista, Villares recoge la aportación también reciente de X. M. Núñez Seixas⁵ como indicativa de lo que en este campo se puede hacer. Sugiere a la vez otros caminos por los que la investigación puede transitar, y de hecho así se está haciendo, como la influencia de la emigración en el arte, la sociabilidad y la vida cotidiana.

Como conclusión más destacable creemos que el autor de esta primera parte del texto intenta desmitificar la idea tradicionalmente negativa que en Galicia se ha tenido sobre la emigración. Como él mismo señala, *alén de experiencias individuais ingratas e mesmo dramáticas*, durante el período masivo, como ya ocurriera en la segunda mitad del siglo XVIII y se repetirá a partir de la década de los cincuenta de la presente centuria, contribuyó al proceso de transformaciones profundas operadas en la sociedad de origen. Siendo eso cierto, no menciona Villares la contribución de los emigrantes gallegos a las sociedades receptoras. Su visión se limita al análisis del fenómeno desde la propia Galicia. El aporte que la emigración gallega supuso en el otro lado del Atlántico es abordado en parte por el co-autor de este libro, Marcelino Fernández, con cuya contribución se inicia la segunda parte del mismo, bajo el título *Fases da emigración galega a América (séculos XVI-XX)*. Fernández inicia su exposición con referencias ya conocidas de la emigración gallega durante los siglos XVI y XVII, y es que realmente, por el momento, poco más se puede decir. Para el siglo XVI, las investigaciones realizadas demuestran que el número de gallegos que fue a Indias es relativamente pequeño, mientras que para el siglo XVII siguen existiendo, no sólo para Galicia sino también para otras procedencias, numerosas incógnitas por más que para ambos siglos conozcamos muchos nombres de gallegos que se significaron en América por distintas razones. El siglo XVIII, sin embargo, como bien señala M. Fernández, presenta otro panorama. Cambios de diversa índole acontecidos durante esta centuria dan lugar a un alza de las salidas de emigrantes, tanto organizadas como espontáneas, procedentes de

⁴ A. COSTA, *Escolas e Mestres, A educación en Galicia: da Restauración á Segunda República*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1989; V. PEÑA, *Exodo, organización comunitaria e intervención escolar*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1991.

⁵ «¿Americanos revolucionarios ou indianos reformistas? Sobre os emigrantes e a política na Galicia da Restauración, 1900-1923», en *Anuario Brigantino*, 17, 1994.

Galicia hacia América, tal y como corroboran las fuentes a nivel regional en contraste con las existentes en el Archivo General de Indias⁶, junto con una emigración intrapeninsular, estudiada por A. Meijide Pardo⁷, y por el propio M. Fernández para un período mucho más contemporáneo⁸. La tendencia al alza hacia el continente americano registrada en el siglo XVIII bien puede considerarse como el prolegómeno de lo que ocurrirá en el siglo XIX a pesar del corte de flujos durante las guerras de independencia y el primer período postindependiente. La ruptura de relaciones con las nuevas repúblicas y las restricciones impuestas por la legislación española impidieron las salidas legales, salvo hacia las todavía posesiones coloniales (el autor hace especial mención del caso cubano) y algunos casos excepcionales. Por ello, resulta muy acertado subrayar, como hace Fernández sirviéndose de los datos existentes, la importancia que la emigración clandestina, difícilmente cuantificable, lo que no quiere decir desconocida para las autoridades españolas, tuvo hasta 1853 cuando empieza a liberalizarse. Con esta fecha se abre precisamente el tercer punto de la exposición no sólo por la promulgación de la Real Orden que permite la libertad de emigrar, sino también porque por estos años empiezan a cobrar cuerpo en los países americanos las políticas de fomento de la inmigración. El período que se inicia entonces lo cierra Fernández en el comienzo de la década de los ochenta haciendo hincapié en el hecho de la inexistencia de fuentes estadísticas que permitan una cuantificación cuya estimación sólo puede ofrecerse a través de fuentes indirectas por lo menos hasta la publicación del *Anuario Estadístico* editado en 1862, que por otro lado no proporciona datos muy completos. Sin embargo, de todo ello se desprende que los principales volúmenes de emigrantes gallegos en este período se dirigen al Río de la Plata y Cuba, lo que lleva al autor a entrar en un análisis más pormenorizado de cada uno de estos casos con la dificultad que entraña la parcialidad de las fuentes. Por lo que respecta al período conocido como de la *emigración masiva* (1880-1930 subdividido a su vez en dos, hasta y desde 1914), la exposición se inicia con una reflexión sobre las causas del fenómeno de modo muy sucinto, ya que estas han sido sobradamente expuestas con anterioridad por Villares, para pasar después a la mención de lo más destacado de la legislación emigratoria española durante esos años. Por otra parte, la existencia de fuentes estadísticas desde 1882 permite mayores matices en la cuantificación aunque, por

⁶ R. MARQUEZ MACIAS, «La emigración gallega a América en la época del comercio libre (1765-1824)», en *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, Nº 4, 1989.

⁷ A. MEIJIDE PARDO, *La emigración gallega intrapeninsular*, Madrid, CSIC, 1960.

⁸ «Da Terra Chá a Castela. As migracións estacionais dos segadores galegos no século XX», en *Estudios Migratorios*, Nº 1, 1995, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, pp. 170-201.

distintas causas señaladas por Fernández, aún persisten los problemas en este sentido, sobre todo a la hora de fijar el aporte gallego en el conjunto español. Esta cuestión aparece ilustrada por una serie de cuadros tomados en general de otros autores o de las estadísticas oficiales. Tras la aproximación cuantitativa se entra en una exposición pormenorizada de los países que fueron destino principal de la emigración gallega durante este período (por este orden: Río de la Plata, Cuba, Brasil y Chile), ofreciendo una síntesis de sus políticas inmigratorias, los rasgos principales de su crecimiento demográfico y de las principales transformaciones económicas y sociales. Y es en ese marco en el que sitúa la presencia de la inmigración gallega sirviéndose de los datos procedentes de los trabajos existentes llevados a cabo por investigadores de ambos lados del Atlántico. Para el período siguiente, fijado entre 1930 y 1945, Fernández destaca la influencia de la crisis de 1929 en la reducción de los flujos y la reorientación de las políticas migratorias de los países americanos, así como la de los acontecimientos políticos españoles de 1936 que en el caso de Galicia, que cayó en manos del ejército nacional inmediatamente, provocaron que el exilio se precipitase desde ese mismo año. Aunque el exilio gallego no se ha visto reflejado todavía en una buena obra de conjunto, sino sólo a través de análisis parciales, debe señalarse, como hace con acierto M. Fernández, el extraordinario acicate que para muchos exiliados gallegos significó su experiencia previa como emigrantes o, en su defecto, la estrecha vinculación existente con sus paisanos en la emigración, a pesar de que posteriormente, en algunos países, surjan problemas y fricciones por causas ideológicas en el seno de las colectividades. También dentro de ese período el autor hace notar que a mediados de la década de los cuarenta y durante la siguiente se produce una reanudación de los flujos españoles hacia América favorecida por la prosperidad económica de ciertos países, la situación española y hasta cierto punto por la legislación desarrollada durante estos años. En el caso gallego se produce una reactivación de las cadenas migratorias existentes tiempo atrás aunque nunca se alcanzan las cifras de la fase anterior. Argentina, Brasil y Uruguay continúan siendo los principales países de destino de los gallegos frente a la desaparición de Cuba como tal y la irrupción de Venezuela. Pero acertadamente M. Fernández menciona también casos más puntuales como el de Perú, que actualmente está siendo investigado, por la importancia cualitativa de las migraciones gallegas en estos años. Por último el autor hace una mención instando a la necesidad de que se lleven a cabo investigaciones sobre la emigración gallega que a lo largo de las diversas fases expuestas tuvo otros destinos, como el caso de México, que afortunadamente ya se está realizando del mismo modo que el de Puerto Rico que Fernández no menciona, junto con Estados Unidos y Canadá. En resumen, podemos decir que estamos ante una obra necesaria para quien desee conocer la evolución histórica de la emigración gallega a América porque en ella se proporciona al lector una idea bastante clara de sus motivaciones y de sus secuencias principales. Proporciona, además de las reflexiones y los datos sobre el caso gallego, una bibliografía actualizada, que podría ser más

completa, lo que nos permite avanzar por el camino de la historia comparada en este campo.

PILAR CAGIAO VILA
Universidad de Santiago de Compostela

GIANFAUSTO ROSOLI, *Insieme oltre le frontiere. Momenti e figure dell'azione della Chiesa tra gli emigrati italiani nei secoli XIX e XX*. Salvatore Sciascia Editore, Caltanissetta-Roma, 1996.

Las dimensiones extraordinarias del fenómeno emigratorio italiano, inserto en el mayor conjunto de los movimientos de población de los siglos XIX y primera mitad del XX, produjeron grandes efectos disruptivos tanto en las sociedades de recepción como en las sociedades de origen. Tales efectos disruptivos llevaron necesariamente a redefinir las relaciones que se establecieran entre las comunidades emigradas y el universo de referencia (cultural y social) de origen. Así como los estados nacionales de la segunda mitad del siglo pasado se vieron en la necesidad de reglamentar, instituir y definir las características de estos vínculos, la Iglesia Católica frente a las dimensiones de los movimientos de población que abandonaban los países definidos como originariamente católicos debió afrontar el desafío de atender estos contingentes de población a riesgo de que éstos vieran redefinida su identidad a partir de una exclusión de la pertenencia a la fe católica. Esta problemática central es la que cruza la serie de artículos de Gianfausto Rosoli compilados bajo el título de *«Insieme oltre le frontiere...»*, que se ocupan principalmente de un arco temporal que va desde mediados del siglo XIX hasta la experiencia fascista italiana (aunque con proyecciones hasta los años sesenta).

Si a través de la serie de artículos es posible discernir un conjunto de preocupaciones comunes, la presentación de este volumen los dispone divididos a partir de la generalidad o especificidad de los trabajos. En este sentido, *«Insieme oltre le frontiere...»* presenta una primera parte (*«Aspetti e momenti della presenza della Chiesa tra gli emigrati»*) que agrupa los artículos que plantean miradas más generalizadoras sobre el fenómeno emigratorio, diferenciada de una segunda parte (*«Figure della presenza della Chiesa tra gli emigrati»*) en la que se intenta exponer las respuestas eclesiales a momentos y situaciones determinadas (ejemplos de la actividad desplegada por salesianos, scalabrinianos y misioneros de la Opera Bonomelli). Estas preocupaciones comunes son presentadas a partir de trabajos que, priorizando la mirada institucional sobre el rol de la Iglesia, intentan exponer (con un enfoque que privilegia los estudios de caso antes que una mirada «exhaustiva y orgánica») vías principales de investigación en torno a las formas asumidas por la pastoral emigratoria, la

importancia del clero étnico en las relaciones con las comunidades emigradas, la interacción de estas comunidades con las sociedades de recepción en torno a la preocupación central de la Iglesia sobre el mantenimiento o pérdida de la fe, y las diversas etapas de enfrentamiento entre Iglesia y Estado con respecto a la esfera de autonomía eclesial, especialmente en relación con la experiencia fascista.

Los artículos compilados (trabajos publicados o presentados en congresos entre 1982 y 1993) en general priorizan una mirada institucional sobre las relaciones Iglesia y emigración, aun cuando, sin embargo, se establezca la importancia de interpretar los vínculos a través de las diversas manifestaciones de la religiosidad popular. En este sentido, tal enfoque se realiza a partir de un profundo conocimiento de los documentos eclesiásticos y el acceso a fuentes diversas como epistolarios de instituciones o congregaciones religiosas, intentando cubrir un vacío que Rosoli observa en la carencia de estudios que asuman una aproximación institucional. Por otra parte, el autor plantea una fecunda vía de investigación a partir de la discriminación clásica entre las distintas condiciones de inserción de los contingentes migratorios en sociedades de cultura católica predominante (Argentina, Brasil) o de cultura protestante (Norteamérica). Una contribución importante en este enfoque comparativo es el contraste entre las diversas capacidades y actitudes de la iglesia norteamericana frente a las iglesias nacionales latinoamericanas, es decir que la comparación no es sólo mantenida en el nivel de la diversidad de las sociedades nacionales, sino que la aproximación a las diversas posturas eclesiales enriquece la mirada institucional de una Iglesia Católica vista en demasiados estudios como una institución monolítica e indiferenciada. En este sentido, los artículos de Rosoli contribuyen a explicitar las diversas tensiones existentes entre las Iglesias nacionales, los grupos étnicos y las instituciones de asistencia, pudiendo tales estudios avalar, en alguna medida, la hipótesis de Emile Poulat («Le catholicisme français et son personnel dirigeant», en: *Archives de sociologie des religions* N° 19, 1965) en referencia a una Iglesia que se presentaría como una única imagen externa en la que se pretende subsumir las posibles heterogeneidades y ejercer una acción de control sobre las diversidades. En este sentido, las diversidades estarían dadas, según lo establece Rosoli, por una Iglesia norteamericana que frente a la posibilidad de ser acusada de extranjerismo prefiere insertarse en el más amplio fenómeno de «americanización» de los contingentes inmigratorios (y por tanto definir una posición de rechazo hacia las formas de religiosidad popular pre-migratorias y hacia el mantenimiento de la lengua de origen en las escuelas parroquiales) frente a una Iglesia católica latinoamericana con rasgos de hostilidad sensiblemente menores pero con una clara deficiencia estructural para la acogida de los flujos migratorios. Dos problemas aparecen definidos a partir de los testimonios de los obispos norteamericanos y de los epistolarios y documentos de las organizaciones y congregaciones italianas de asistencia al emigrante. Por una parte la jerarquía norteamericana rechaza las diversas formas que asumía la religiosidad popular identificándolas como parte de la ignorancia y paganismo religioso de los inmigrantes. Frente a este mismo fenómeno (responsable,

en especial con referencia a los italianos del sur, del surgimiento de la llamada «cuestión meridional») las congregaciones como los scalabrinianos o los salesianos manifestarán una posición de recupero de las formas de sensibilidad religiosa y una defensa del mantenimiento de las prácticas premigratorias. Esta postura se explica, en parte, a partir de la creencia generalizada por una literatura importante acerca de la pérdida de la fe en América para aquellos que emprendían la aventura emigratoria. Estos temores se insertaban, expresa Rosoli, en otros más generales por parte de la Iglesia hacia los riesgos que parecían surgir de la avanzada socialista y del proselitismo protestante. El instrumento utilizado con preferencia en los medios urbanos por parte de los misioneros católicos en las comunidades emigradas para dar respuesta a estos riesgos fue la escuela y la iglesia o parroquia nacional. En este aspecto, Rosoli interpreta una actitud de transigencia por parte de la iglesia norteamericana, dentro de una postura establecida de manera manifiesta a favor de la americanización.

Frente a los flujos migratorios recibidos, Rosoli presenta a unas iglesias sudamericanas en posición de clara insuficiencia en las dimensiones de sus cleros y posibilidades de asistencia pastoral. Sin embargo, esta descripción del fenómeno es insertada (y reinterpretada con sagacidad por el autor) en el proceso central en la segunda mitad del siglo XIX de «romanización» de las iglesias nacionales y de una mayor vinculación con la Santa Sede. En este sentido, la recepción de congregaciones y sacerdotes europeos favoreció el refuerzo de las estructuras de organización y posibilitó un mejor posicionamiento en la lucha contra el estado liberal y en la consecución de la emancipación de los poderes temporales, como parte de un proceso de universalización y búsqueda de relaciones más fuertes entre las iglesias nacionales y el papado.

Por otra parte, la asignatura pendiente que significaba la falta de acuerdo entre el Estado italiano y la Santa Sede, y los intentos de acercamientos y distanciamientos producidos, aparece como telón de fondo de la acción desarrollada por la Opera Bonomelli, en la que participarían sacerdotes de tendencia moderada, alejados de las posturas más intransigentes con respecto a la «cuestión romana». Sin embargo, este mayor margen de acción con el que contaba esta institución promovida por el obispo de Cremona, Geremia Bonomelli, en las relaciones con el poder temporal (en este aspecto puede confrontarse la opinión de Gabriele De Rosa, *«Il movimento cattolico in Italia. Della Restaurazione all'età giolittiana»*, Roma, Editorial Laterza, 1979, según la cual el surgimiento de la obra de Bonomelli aparecía como signo de un parcial retroceso de la intransigencia católica), así como los lugares de importancia que ocupaba el laicado en la organización, traerían aparejadas dificultades con la Santa Sede en relación con la aprobación institucional. Estas dificultades surgidas en el interior de la Iglesia Católica (en cuanto al modelo de organización de la institución), así como las posibilidades de injerencia por parte del Estado italiano en la Opera Bonomelli que atentaban contra el mantenimiento de la autonomía eclesial (claramente en el período fascista) llevarían finalmente, como establece Rosoli, a la posterior disolución de la organización en 1926. Si bien tanto la Opera Bo-

nomelli como la formación por parte de Monseñor Giovanni Battista Scalabrini en 1887 de una congregación dirigida a la atención de los italianos en América coincidían en una postura que se alejaba de las conductas de rechazo absoluto que tenían hacia el estado liberal los sectores más intransigentes, y, por otra parte, coincidían en establecer la necesidad de la pervivencia de los lazos entre religiosidad e italianidad, Rosoli establece las diferenciaciones importantes que se denotaban de la asumida aconfesionalidad y laicidad de la Opera Bonomelli, que la exponía al riesgo de «politización» de la tarea de asistencia social desarrollada.

Las preocupaciones de la Iglesia por promover iniciativas que conjugaran la atención pastoral de los movimientos migratorios junto con una actitud de prevención frente al avance del socialismo entre los sectores trabajadores no sólo se manifestaron, según Rosoli, en las organizaciones de asistencia, sino que también se demostraron en la búsqueda de un traspaso de la «Pascua de los trabajadores» al «Primer de Mayo cristiano». En este sentido, la hipótesis del autor acerca de una posible aceptación de valores cristianos existentes en las celebraciones de los primeros de mayo deducidos a partir de la presencia de ciertas formas de ritualización que mostrarían una posible ambigüedad entre lo profano y lo religioso, podría discutirse convenientemente en el contexto de la denominada «sacralización» o «ritualización» de lo político con posterioridad a la Revolución Francesa que se establece en trabajos de antropología política como los de Marc Abeles o Clifford Geertz. Por otra parte, una discusión en torno a la continuidad de la doctrina social de la Iglesia durante el siglo XX en relación con una mayor centralidad de una concepción humanística del trabajo en los años veinte, tal como presenta Rosoli, posibilitaría la revisión de la discusión en torno a los proyectos de corporativismo católico durante los años treinta, en especial teniendo presente el impacto de las enseñanzas sociales de la encíclica «Quadragesimo Anno», de 1931.

«*Insieme oltre le frontiere*» posibilita a través de sus páginas un valioso acercamiento a la problemática de las relaciones entre Iglesia e inmigración, el cual, además de la variedad de las temáticas presentadas, traza posibles vías de investigación a continuar, entre las que se encuentra la preocupación por futuros estudios que desde una perspectiva de análisis de las prácticas religiosas (y de la pervivencia de aquellas pre-migratorias) brinden el contexto necesario para insertar la variedad de iniciativas católicas llevadas adelante, en especial teniendo presente que tal enfoque facilitaría una mayor comprensión de la fuerza de inserción de la Iglesia en las comunidades de emigrantes y de la influencia eclesial sobre las sociedades de inmigración.

MARTIN OMAR CASTRO
Universidad Nacional de Mar del Plata

MARIA BJERG

Instituto de Estudios
Históricos Sociales (IEHS)
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional del Centro
Pinto 399
7000 - TANDIL
Provincia de Buenos Aires
ARGENTINA

JORGE O. BESTENE

Universidad Nacional de Luján
Rutas 5 y 7
6700 - LUJAN (Buenos Aires)
ARGENTINA

ROGELIO C. PAREDES

Medrano 656
1704 - RAMOS MEJIA
Provincia de Buenos Aires
ARGENTINA

MARIANGELA RODRIGUEZ

Centro de Investigaciones y
Estudios Superiores en
Antropología Social
MEXICO D. F.
E-mail: mangela@netservice.com.mx



ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

An interdisciplinary quarterly on human mobility

APMJ examines human migration in all its aspects in the Asia-Pacific region, the highest source area of people movement, to focus the attention of scholars, practitioners and policy makers on issues that are shaping the economic and social development of the region.

Vol. 6 — No. 2 — 1997

- Transience and Settlement: Singapore's Foreign Labor Policy
Diana Wong
- Skilled Hong Kong Immigrants' Intention to Repatriate
Anita S. Mak
- Balancing Obligations and Self-Interest:
Humanitarian Program Settlers in the Australian Labor Market
Christine Stevens
- Leadership Continuity and Change in Hmong Refugee Communities
in the United States
Jeremy Hein
- Quantitative International Migration Data for Thailand:
An Overview
Aaron Stern

Subscriptions: US\$45.00 per year. Payments must be made by US\$ checks drawn on a US bank or by International Postal Money Order payable to Scalabrini Migration Center.

Scalabrini Migration Center: P. O. Box 10541 Broadway Centrum,
1113 Quezon City, Philippines. Tel. (02) 724-3512; Fax (02) 721-4296
e-mail: smc@mnl.sequel.net; Web page: <http://www.sequel.net/~smc/apmj.htm>

Heart of Darkness

The heart of darkness awaits. It's the unknown place that exists in the wilderness, among the people, inside your mind. As a researcher, you've chosen to venture into this shadowy world to extract its truths. How deep are you willing to go?

The expedition is difficult. You need the best tools.

Sociological Abstracts (SA) and Social Planning/Policy & Development Abstracts (SOPODA) outfit you for this important journey.

Drawing from more than 2,400 journals published in 35 countries, SA and SOPODA present abstracts of articles, books and conference papers. Bibliographic entries will guide you to relevant dissertations and important book and other media reviews. All are expertly classified and indexed for easy access.

SA and SOPODA are available in a variety of media: print, online, the sociofile CD-ROM, and magnetic tape.

Explore the unknown with confidence by using the most timely information directly related to your areas of interest and expertise.

SAI's Web site, located at www.socabs.org, contains searchable subsets, hot topics, the *Note Us* newsletter, and links to other relevant sites and resources.

For more information about our products and services, visit our Web site, or contact us at:



sociological abstracts, inc.

P. O. Box 22206, San Diego, CA 92192-0206

619.695.8803, Fax 619.695.0416

Internet: socio@cerfnet.com

Web site <http://www.socabs.org>

SAI products are available in print; online from Knight-Ridder, DIMDI, OCLC and Ovid; on CD-ROM from SilverPlatter, EBSCO, Ovid and NISC; and on magnetic tape directly from SAI. For document delivery contact **SOCIOLOGY[®]Express**. Phone: 619.695.8803 Fax: 310.208.2982

ESTUDIOS SOCIALES

Revista Universitaria Semestral

Consejo de Redacción: Dario Macor (Director), Ricardo Falcón
Eduardo Hourcade, Enrique Mases, Ofelia Pianetto, Hugo Quiroga

ISSN: 0327-4934

Nº 12

Primer Semestre

1997

ARTÍCULOS

Oscar Terán. *Carlos Octavio Bunge y la institución filosófica: educando al cacique progresista.*

Patrice Vermeren. *La Filosofía, el Estado y la Revolución.*

Mirta Lobato. *El Estado en los años treinta y el avance desigual de los derechos y la ciudadanía.*

María Pia Martín. *Católicos, control ideológico y cuestión obrera. El periódico La Verdad de Rosario, 1930-1946*

María Luisa Múgica. *Cuerpos fabricados en reglamentos. Obligaciones y prohibiciones para las prostitutas del Rosario en los umbrales del siglo.*

Adriana Chiroleu. *La Universidad en su laberinto: ¿excelencia o equidad?. Los dilemas en torno al acceso.*

ENTREVISTA A GUILLERMO O'DONNELL: *«Hoy ser progresista es ser liberal, y viceversa».*
Entrevista de Hugo Quiroga y Osvaldo Iazzetta.

NOTAS Y COMUNICACIONES:

Alberto Lettieri. Del liberalismo notabiliar a la "democracia deferencial".

Horacio Rosatti. El voto como medida de la participación política.

Teresita Gómez. Planificación en Argentina.

ESTUDIOS SOCIALES: Revista Universitaria Semestral, Universidad Nacional del Litoral,
9 de julio 3563, Santa Fe, Argentina — Telefax (042) 571194.

Dirigir correspondencia a: Casilla de Correo 353, (3000) Santa Fe, Argentina.

Distribución internacional: Fernando García Cambeiro, Latin American Books & Serials,
Box 014, Skyway USA, 2886 N. W. 79 th. Ave, Miami, Florida, 33122, USA.



INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXXI

NUMBER 3

FALL 1997

Socialism, Unification Policy, and the Rise of Racism in Eastern Germany
PATRICK IRELAND

Safe Country Provisions in Canada and the European Union: A Critical Assessment
NAZARE ALBUQUERQUE ABELL

Social Networks and the Asylum Cycle: The Case of Iranians in the Netherlands
KHALID KOSER

First Generation Iranian Immigrants and the Question of Cultural Identity: The Case of Iowa
MOHAMMAD ALI CHAICHIAN

*No Teba... Forget Teba:
The Plight of Malawian Ex-Migrant Workers to South Africa, 1988-1994
WISEMAN CHIJERE CHIRWA

The Impact of Immigration on School Education in New South Wales, Australia
ROBYN IREDALE and CHRISTINE FOX

The Worldwide Market for Skilled Migrants: Can Australia Compete?
DEBORAH COBB-CLARK and MARIE D. CONNOLLY

RESEARCH NOTE

A Bridge Lost - Interethnic Ties along the German-Polish Border
PETER THALER

Making the Borders Stick:
Population Transfer and Resettlement in the Trans-Curzon Territories, 1944-1949
BOHDAN KORDAN

Book Reviews • Review of Reviews • International Newsletter on Migration • Books Received

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES

209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1199

Phone: (718) 351-8800 Fax: (718) 667-4598

e-mail: cmslft@aol.com

website: <http://www.cmsny.org>



MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat
sur les migrations en France et en Europe

juillet - août 97 — Volume 9, n° 52 — 160 p.

ARTICLES

Regroupement familial, mariages mixtes et
mariages internationaux en Grande-Bretagne

Y. Rocheron

DOSSIER: Les femmes immigrées en France et en Europe

Présentation

N. Barison - C. Catarino

Evolution de la production des connaissances sur
les femmes immigrées en France et en Europe

*A. Golub
M. Morokvasic - C. Quiminal*

Les femmes immigrées maghrébines: objet ou sujet

C. Beski

Au nom de l'honneur

A. Hermet

La noce au féminin: transmission des valeurs culturelles
féminines dans le contexte migratoire maghrébin

N. Boukhobza

Mobilisation associative féminine et stratégies d'intégration
des familles africaines dans la région lyonnaise

B. Nantois

Les femmes irlandaises en Grande-Bretagne: admises et rejetées

B. Walter

Femmes immigrées au Portugal:
identités et différences

*F. L. Machado
H. Perista*

Le trafic des femmes immigrées à des fins
d'exploitation sexuelle en Italie

*G. Campani
F. Carchedi - A. Picciolini*

Les effets de la migration sur le statut des femmes:
des Dominicaines et des Marocaines à Madrid et
des Cap-Verdiennes à Lisbonne

*L. Oso
C. Catarino*

REVUE DE PRESSE: Italie

La question de l'immigration en Italie:
entre préoccupation et démagogie

F. Valenti

Flash France: l'immigration sépare à nouveau droite et gauche

A. Perotti

AU FIL DES JOURS

Ph. Farine

Abonnements - diffusion: CIEMI: 46, rue de Montreuil - 75011 Paris

Tél. 01 43 72 01 40 ou 01 43 72 49 34 / Fax (01) 43 72 06 42

E-mail: ciemiparis@aol.com / Siteweb: <http://members.aol.com/ciemiparis/>

France: 220 FF

Étranger: 250 FF

Soutien: 400 FF

Le numéro: 50 FF

PROBLEMAS *del* DESARROLLO

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECONOMÍA

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Vol. 28

109

abril - junio 1997

Presentación

OPINIONES Y COMENTARIOS

LAS RELACIONES MEXICO-ESTADOS UNIDOS EN LA COYUNTURA ACTUAL

Fernando Carmona de la Peña, Estados Unidos, determinante en la historia de México.

Angel Bassols Batalla, Profundizar en el conocimiento de las causas y sus efectos.

Mónica Gambrill, Democratización del modelo de integración económica.

Genoveva Roldán Dávila, De visitas y declaraciones. El tema migratorio México-Estados Unidos.

ENSAYOS Y ARTICULOS

Marcos Cueva Perus, Continente cautivo. Estados Unidos y la apertura económica latinoamericana.

José Luis Calva

Mercado y Estado en la economía mexicana. Retrospección y prospectiva.

Arturo Guillén Romo, Alternativas para la reactivación de la economía mexicana.

Gerardo de la Fuente Lora, Mercado: encerrados en el presente.

Fernando Antonio Noriega Ureña, Financiamiento del desarrollo: las perspectivas de la crítica frente al futuro inmediato de la economía mexicana.

José A. Alonso, Las nuevas microindustrias en América Latina, herramientas de la contrarevolución neoliberal.

Resúmenes / Abstracts / Resúmenes

HOMENAJE AL MAESTRO JESUS SILVA HERXOG

TESTIMONIOS / LIBROS

Normas y criterios de publicación

Para adquirir *Problemas del Desarrollo* y para mayor información favor de dirigirse a: Instituto de Investigaciones Económicas - UNAM, Oficina de Distribución y Venta de Publicaciones Torre II de Humanidades, 3er. Piso, Cd. Universitaria. C.P. 04510 o al A.P. 20-721, 01000, México, D.F.

Teléfono 623-00-94, Fax 623-01-24. E-mail: ventiiec@servidor.unam.mx

STUDI EMIGRAZIONE

ETUDES MIGRATIONS

An international journal of migration studies

VOLUME XXXIV — N° 126 — JUNE 1997

Table of Contents

Migration policies in the Mediterranean

- R. CAMILLERI, South-North migration policies. Recent international achievements.

Immigrants in Italy

- C. M. VACCARO, Immigration and socio-economic development.
F. PITTAU, C. ALESSANDRELLI, P. BOCCHINI, The Italian programme of regularization for foreigners in irregular situation according to decree 489/1995.
E. TODISCO, The role of the immigrant family in the integration process. The Guidonia case (Rome).

Historical Demography

- E. TODISCO, V. TOSQUES, Integration of the Albanian community in Ururi (Molise during the periods 1690-1790 and 1866-1900.

Discussion and documentation

- M. SANFILIPPO, Belgian immigrants in Canada.
T. MORONE, Italian immigrants in Germany: community as an ethnic and cultural resource.

Books reviews and books received

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE
Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy
Tel. (06) 5809.764 — Telefax. 5814651

E-mail: cser@pcn.net - Web site: <http://www.scalabrini.org/~cser>

TRAVESSIA

Revista do Migrante

CEM - Centro de Estudos Migratórios

Publicação quadrimestral, voltada ao estudo e divulgação da realidade do migrante a partir dos diferentes ramos do conhecimento: social, político, econômico, educacional, cultural, etc.

Ano X - número 28 - Maio / Agosto 97

ÍNDICE

MEDIO AMBIENTE

- Migração e meio ambiente: Para Onde Vamos?
Donald Sawyer
- Nas trilhas de um perseguidor de fronteiras
Teresa Urban Furtado
- Lavouras, ambientes e migrações no nordeste de minas gerais
Eduardo Magalhães Ribeiro
- Uma nova mentalidade?
Maria Catarina Chitolina Zanini
- Chapada Diamantina - Entre a Sobrevivência e a Preservação
Francisco Emanuel Matos Brito
- O novo padrão migratório e os impactos sobre os recursos hídricos -
As Bacias dos Rios Piracicaba e Capivari
Daniel Joseph Hogan
Ixilda Aparecida Rodrigues
Roberto Luiz do Carmo

Revista Travessia - Rua Vasco Pereira, 55 - Liberdade -

CEP 01514-030 — São Paulo / SP - Brasil

Fone: (011) 278.6227 - Fax: (011) 278.2284 - E-Mail: cemsp@cidadanet.org.br

Valor da assinatura: Ass. válida por: 1 ano: R\$ 15,00 2 anos: R\$ 25,00
3 anos: R\$ 35,00 Exterior (1 ano): U\$ 20,00

International Migration

QUARTERLY REVIEW
VOL. XXXV N° 3 1997

Managing International Migration in Developing Countries

**The Consequences of International Migration
for the Status of Women: A Turkish Study**

**Constructing Ethnicity: Myth of Return and Modes
of Exclusion among Israelis in Toronto**

**The Question of Discrimination: Skilled Migrants' Access
to Australian Employment**

**Greek Immigrants in Australia: Demographic Developments
and Economic Integration**



IOM International Organization for Migration

For further information, please contact:

Editor

Professor Reginald Appleyard
University of Western Australia, Dept. of Economics
Nedlands, Perth, Western Australia 6009
Tel: 61.9 380 2919 - Fax +61.9 380 1072
E-mail: rappleys@ece.uwa.edu.au

Publisher:

International Organization for Migration (IOM)
17, route des Morillons, P. O. Box 71
CH-1211 Gèpève 19, Switzerland
Tel: +41.22/717 91 11 - Fax +41.22/798 61 50
E-mail: info@geneva.iom.ch
Web: www.iom.ch

Altreitalie

ON LINE

Rivista
internazionale
di studi
sulle popolazioni
di origine
italiana nel mondo

International
journal
of studies
on the peoples
of Italian origin
in the world

Numero 15

Gennaio-Giugno 1997

SAGGI

- The role of the artists of Italian heritage in the shaping of America
Regina Soria

- Italians in Canada in the 1990's, *Clifford Jansen*

- Melbourne or the bush: rural Australia in italo-Australian narrative writing,
Gaetano Rando

INTERVISTA

Ercole Sori, «La storia dell'emigrazione e le emigrazioni regionali»
Maddalena Tirabassi

RASSEGNA

• Convegni

- Italiani nel mondo (Paola Corti)

- A Tavola! Food, Tradition & Community Among Italian Americans
(Catherine Fratto)

• Cinema

- Tarantella (Nicolletta Pacini)

- Big Night (Simone Cinotto)

LIBRI - RIVISTE - TESI - NOTIZIARIO INTERNET

Abbonamento L. 60.000 da versare su c.c.p. 25611104 intestato a Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, Torino.

<http://www.italians-world.org/altreitalie/>
e-mail: altreitalie@italians-world.org



Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli

Via Giacosa, 38, 10125 Torino, Italia

Tel. (011) 658666/6503434 - Telex 224565 FONDTO I - Telefax (011) 6502777